



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

**Estrategias discursivas que evidencian
endorracismo en los periódicos *Chocó 7
días y Presente*. 2005 – 2006.**

**Jhonmer Hinestroza Ramírez
Cód. 04448216**

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Humanidades, Departamento de Lingüística
Maestría en Lingüística en convenio con la Universidad Tecnológica del Chocó – Diego Luis
Córdoba
Quibdó, Colombia
2014

Estrategias discursivas que evidencian endorracismo en los periódicos *Chocó 7 días y Presente*. 2005 – 2006.

Jhonmer Hinestroza Ramírez
Cód. 04448216

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Lingüística

Directora:
Neyla Graciela Pardo Abril
PhD. Filología Española

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Humanidades, Departamento de Lingüística
Maestría en Lingüística en convenio con la Universidad Tecnológica del Chocó – Diego Luis
Córdoba
Quibdó, Colombia
2014

Dedicatoria

A quienes sufren, sin embargo, luchan por un orden social más incluyente, sin desear convertirse en opresores de sus opresores u opresores de sus compañeros oprimidos.

En especial, a los afrochocoanos. En cada uno de ustedes vive un Ashanti, un Mandinga, un Carabalí, un descendiente de rey. Si hoy estás aquí, es porque descendes de un africano que se rebeló o tuvo la valentía de sobreponerse ante la opresión europea. Cargas en tú espalda una historia de gloria, resistencia y lucha, no de servilismo.

Agradecimientos

Dios, gracias por todo lo que me das. Esta aventura no fuera sido posible si no hubiera contado con tu fuerza, amor y confianza de que era posible: tuya sea la gloria. Yo disfruto la aventura. Gracias por la familia que me diste, a quien le debo todo lo que soy: gracias familia. En este camino, colocaste a Doris Raga, hoy mi compañera, a quien le agradezco sus palabras de aliento y la fe que ha sembrado en mí.

Domingo Rivas Cuesta: gracias por su apoyo, confianza y seguimiento en esta aventura, especialmente, por motivarme a recorrerla: gracias. De igual forma, extendiendo mis brazos llenos de gratitud a mis maestros de maestría: Rubén Arboleda, Alberto Abouchaar, Myriam Constanza Moya Pardo, Gloria Mora, Olga Ardila, Ana Cristina Gómez Prieto (Q. E. P. D), Néstor Pardo y Rubén Darío Flórez Arcila. Quienes me enseñaron a ver la academia con pasión y no como una forma de sobrevivir en la vida, sino de vivir en la vida: gracias maestros.

Neyla Pardo, gratitud solo tengo contigo. Gracias por creer siempre en mí, animarme y ser guía de aventura. Le guardo profunda admiración. Tengo el orgullo de decir que eres mi maestra. Con usted la academia significa una oportunidad para construir sociedad: gracias.

Por último, a todas aquellas personas –que son muchas– que me apoyaron: gracias. Recuerdo su confianza cuando les compartí esta aventura y extendieron sus brazos de apoyo. Recorrer este camino fue posible con la ayuda de ustedes. Yo creo en el Chocó y su gente. Escribir un mejor Chocó depende de nosotros: Gracias chocoanos y chocoanas.

Resumen

El racismo es uno de los temas más estudiados en las ciencias sociales, pero se sabe poco sobre ¿Qué sucede al interior de los grupos que lo padecen? En esta investigación se pretende analizar las estrategias discursivas que utilizan los columnistas para re-producir discursivamente el endorracismo en los periódicos chocoanos: *Chocó 7 días* y *Presente*. El endorracismo se entiende aquí como la interiorización y re-producción de los prejuicios raciales por parte de la víctima de racismo. En este trabajo se seleccionaron 15 artículos de opinión: *Chocó 7 días* (8) y *Presente* (7). Este estudio es una integración de los enfoques cuantitativos y cualitativos a partir de la propuesta de Gómez, Deslauriers y Alzate (2011); Van Dijk (1997, 1998, 1999, 2002); Wodak (2003); especialmente, Pardo (2007, 2008). El *corpus* fue sometido al análisis del *software* T LAB 8.1. El endorracismo se manifiesta en la prensa del Chocó en la presentación negativa del endogrupo y positiva del exogrupo.

Palabras clave: endorracismo, racismo, periódicos *Chocó 7 días* y *Presente*, afrochocoano, estudio crítico del discurso (ACD) y discurso periodístico.

Abstract

Racism is one of the most studied topics in the social sciences, but it is known a little about what happens inside the groups that suffer? This research aims to analyze the discursive strategies used by columnists to discursively re-produce the endorracismo in Chocoanos newspapers: *Choco 7 días* and *Presente*. The endorracismo is understood as the internalization and reproduction of racial prejudice on the part of the victim of racism. In this work it is selected 15 reviewed articles: *Choco 7 días* (8) and *Presente* (7). This study is an integration of quantitative and qualitative from the proposed Gómez Alzate and Deslauriers (2011) approaches; Van Dijk (1997, 1998, 1999, 2002); Wodak (2003); especially Pardo (2007, 2008). The corpus was subjected to analysis of T LAB 8.1 software. Endorracismo is presented in Chocó, specially: *Chocó 7 días* and *Presente* as a negative presentation is presented about ingroup and positive about outgroup.

Keywords: endorracismo, racism, newspapers *Chocó 7 días* and *Presente*, afrochocoano, columnist, critical study of discourse (ACD) and journalistic discourse.

Contenido

	<u>Pág.</u>
Resumen	VI
Lista de figuras.....	IX
Lista de tablas	X
Lista de gráficos	X
Introducción.....	12
 CAPÍTULO I	
1. CONTEXTUALIZACIÓN SOCIOHISTÓRICA DEL CHOCÓ Y DE SU PRENSA ESCRITA.....	17
1.1 Una mirada sociohistórica a la construcción de la sociedad chocoana.....	17
1.1.1 Carrera Primera: un caso de <i>apartheid</i> ; “juntos pero no revueltos”.....	21
1.1.2 “Hay que aprovechar el cuarto de hora”.....	24
1.2 Panorámica histórica del periodismo chocoano.....	29
 CAPÍTULO II	
2.0 ESTUDIO DISCURSIVO DEL ENDORRACISMO.....	33
Aproximación al estado del arte del endorracismo y otras denominaciones que estudian el racismo <i>in – group</i>	33
Acerca del endorracismo.....	36
Otras denominaciones que estudian el racismo <i>in - group</i>	44
Del racismo al endorracismo.....	47
El endorracismo como manifestación discursiva.....	56
El papel de los periódicos <i>Chocó días</i> y <i>Presente</i> en la re–producción y legitimación de la ideología endorracista.....	63
 CAPÍTULO III	
3.0 APUNTES METODOLÓGICOS PARA ESTUDIO DEL ENDORRACISMO EN EL DISCURSO MEDIÁTICO.....	68
Acercamiento al paradigma de investigación.....	69
Descripción del <i>corpus</i> : <i>Chocó 7 días</i> y <i>Presente</i> , 2005 y 2006.....	72

CAPÍTULO IV

4.0 ANÁLISIS DEL ENDORRACISMO EN LOS PERIÓDICOS CHOCÓ 7 DÍAS Y PRESENTE DESDE LOS ESTUDIOS CRÍTICOS DEL DISCURSO.....	78
Primer acercamiento a los artículos de opinión: <i>Chocó 7 días y Presente</i>	79
Modos de construcción discursiva del afrochocoano.....	84
Modos de construcción discursiva de la otredad.....	99
Modos de representación discursiva del territorio chocoano.....	101
Construcción del político chocoano desde la victimización.....	103
5. Conclusiones	106
Bibliografía.....	109

Lista de figuras

	<u>Pág.</u>
Figura (1). La mujer afro como símbolo del servicio doméstico.....	53

Lista de tablas

Pág.

Tabla (1). Descripción del <i>corpus</i> : <i>Chocó 7 días</i> y <i>Presente</i> , 2005 y 2006.....	73
Tabla (2). Descripción de los artículos de opinión del periódico <i>Presente</i> . 2005 – 2006...	76
Tabla (3). Descripción de los artículos de opinión del periódico <i>Choco 7 días</i> . 2005 – 2006.....	76
Tabla (4). Descripción general de la aplicación de T LAB 8.1. <i>Chocó 7 días</i> y <i>Presente</i> ...	80
Tabla (5). <i>Chocó 7 días</i> . “Palabras claves”.....	81
Tabla (6). <i>Presente</i> . “Palabras claves”.....	81
Tabla (7). <i>Presente</i> : co-texto de la palabra “seguir”.....	93
Tabla (8). <i>Presente</i> : co-texto de la palabra “pertenencia”.....	97
Tabla (9). <i>Chocó 7 días</i> : co-texto de la palabra “pertenencia”.....	98

Lista de gráficos

	Pág.
Gráfico (1). Pirámide pigmentocrática de la sociedad colonial en el Chocó.....	20
Gráfico (2). Enfoques de los estudios del endorracismo.....	43
Gráfico (3). Pirámide racial de sociedad colonial.....	49
Gráfico (4). Sistema de distinción y jerarquía elaborado al interior de los africanos y sus descendientes durante la esclavización y la colonia.....	55
Gráfico (5). Presente: Palabras asociadas con “chocoano”.....	85
Gráfico (6). Presente: Palabras asociadas con “mal”.....	86
Gráfico (7). Presente: Palabras que suelen presidir a “mal”.....	86
Gráfico (8). Chocó 7 días: Palabras asociadas con “chocoano”.....	87
Gráfico (9). Chocó 7 días: Palabras asociadas con “mediocridad”.....	88
Gráfico (10). Chocó 7 días: Palabras asociadas con “demostrar”.....	96
Gráfico (11). Chocó 7 días: Palabras asociadas con “corrupción”.....	104

Introducción

En el año 2008 pasaron dos eventos que cambiaron mi vida: fui elegido por los estudiantes consejero académico de la Universidad Tecnológica del Chocó Diego Luis Córdoba; este espacio me permitió participar en la ciudad de Buenaventura del II Encuentro de Estudiantes Universitarios Afrocolombianos – ENEUA II. Desde aquel momento comencé a estudiar la historia afro, sus manifestaciones culturales, la exclusión histórica de esta población, especialmente, el racismo. Tiempo después me hice más consciente de la realidad afro. Fue entonces cuando empecé a observar que la ideología racista se manifestaba en algunas prácticas discursivas y simbólicas que realizaban los afrochocoanos, y en el discurso periodístico que circulaba en el departamento del Chocó. Esta investigación se suscribe a las dinámicas culturales, sociales e históricas de la población afrochocoana. Sin embargo, otros estudios han permitido evidenciar que el endorracismo es una ideología que se re-produce entre la población afrodescendiente en otras latitudes.

Es así como se inició a registrar en un diario expresiones pronunciadas por miembros de la comunidad afrochocoana, entre ellos están jóvenes, secretarias, personas del común, profesionales, etc. De las cuales podemos citar: *“Los negros son los más racistas que existen”*, *“El negro es una raza maldita”*, *“Nosotros los afros tenemos el egoísmo “acá adentro¹” como si fuera el diablo”*, *“Esta tierra hace daño”*, *“Esto (El Chocó) nunca va a dejar de ser un pueblo grande, con un poco de negros pinchaos. Ellos son así: egoístas. En todas partes son lo mismo: Buenaventura, Tumaco...”*, *“No voy a discriminar, todos somos negros, pero él era bastante negrito”*. Desde entonces me he preguntado ¿Puede la víctima de racismo incorporarlo y reproducirlo en su grupo de pertenencia étnico? ¿Una persona en condición de dominado puede reproducir un discurso dominante y ser parte del dispositivo de dominación?

¹ En este momento la estudiante señala con su dedo índice el corazón, mientras hablaba.

“Se dice comúnmente que el racismo es una llaga de la humanidad. Pero es necesario no satisfacerse con tal frase. Es necesario buscar incansablemente las repercusiones en todos los niveles de la sociabilidad” (Fanon, 1956: 38). Los estudios sobre el racismo han estado dedicados fundamentalmente al victimario, dejando de lado a la víctima, quien debería ser la prioridad. Por eso sabemos poco sobre ¿Qué sucede al interior de los grupos que padecen el racismo? ¿Cómo se manifiesta discursivamente el racismo en el endogrupo? Estas son respuestas que escasamente se han dado, por esta razón, se busca con este trabajo aportar a la discusión desde los estudios críticos del discurso – ECD.

En esta investigación se ha encontrado que la interiorización de las prácticas racistas es producto de la esclavización, el racismo, el colonialismo y el etnocentrismo sufrido por los afrodescendientes. La categoría endorracismo está en construcción, por esta razón, a través de este estudio se propone una aproximación a su marco teórico. El endorracismo, se entiende en este trabajo como la interiorización de los prejuicios raciales por parte de la víctima de racismo. Esta ideología se reproduce de forma simbólica o discursiva en el grupo de pertenencia étnica; ésta se puede manifestar de forma consciente o inconsciente en el individuo. En la literatura consultada hemos encontrado que en Venezuela es donde más se ha elaborado sobre esta categoría (Montañez, 1990; Mosonyi (1982) citado por Montañez, 1990; Mijares, 2001, 2004; García, 2002; Montañez, Sánchez & Salinas, 2003; Herrera, 2004 y Saldivia, 2004). Este problema ha sido estudiado en las ciencias humanas y sociales con otras denominaciones: racismo interiorizado, autodiscriminación, racialización, racismo interiorizado, malinchismo, racismo internalizado, etc. Pero de igual forma, se carece de un marco teórico que permita abordarlo a profundidad.

El endorracismo ha sido un objeto de poco interés en la lingüística. El único estudio lingüístico al que hemos tenido acceso es el de Álvarez (2010), quien tuvo como propósito analizar las características de ciertos enunciados de algunas familias afro cartagineses y la legitimación de sus discursos. Es de resaltar, que esta autora no emplea la categoría endorracismo sino racialización. Los otros estudios lo que hacen es seleccionar léxicos o expresiones, sin llegar a explicar a profundidad las estrategias lingüísticas que se emplean en

la re-producción y legitimación de la ideología endorracista. En cuanto a los medios masivos de comunicación, éstos no han sido objeto de análisis. Pese a que estos medios favorecen la reproducción, elaboración, estructuración y legitimación de la ideología endorracista. El discurso periodístico tiene el poder de incidir en el pensamiento de quien lo lee o lo escucha. Gran parte de las creencias, modelos mentales, conocimientos, actitudes y representaciones sociales las hemos adquirido desde el discurso mediático.

Por esta razón, este estudio tiene la finalidad de analizar los artículos de opinión de los periódicos *Chocó 7 días* y *Presente*, en las ediciones publicadas en los años 2005 y 2006, para mostrar cómo se manifiesta y se construye discursivamente el endorracismo en la prensa escrita del Chocó; para lo cual se seleccionaron 15 artículos: *Chocó 7 días*, ocho (8) y del *Presente*, siete (7). Los artículos de opinión fueron seleccionados por ser un género periodístico donde se ponen en escena con facilidad los juicios de valor, opiniones, creencias, saberes compartidos y los modelos mentales que se vehiculizan en la cultura a través del discurso.

En ese sentido, se pretende identificar las estrategias discursivas que evidencian endorracismo en el discurso de los columnistas. De igual forma, describiremos cómo los columnistas presentan y construyen a los afrochocoanos en relación a su otredad, y los rasgos valorativos con que presentan su grupo de pertenencia étnica y al exogrupo. En suma, esta investigación aspira explicar ¿Cuáles son las estrategias discursivas que evidencian endorracismo en los artículos de opinión de los periódicos chocoanos: *Chocó 7 días* y *Presente* en las ediciones publicadas en los años 2005 y 2006? ¿Qué papel desempeñan los periódicos *Chocó 7 días* y *Presente* en la (re)producción y legitimación de la ideología endorracista en el Chocó?

Por otro lado, esta investigación se constituye en un aporte epistemológico a la tendencia actual que plantea la integración de los enfoques cuantitativos y cualitativos en el estudio de las ciencias humanas y sociales. De esta forma, se apelará a los aportes teóricos y metodológicos de Gómez, Deslauriers y Alzate (2011), especialmente de Pardo (2007, 2008).

El *corpus* se sometió al análisis del software T LAB 8.1. Teniendo como referente a Wodak (2003), tuvimos a bien emplear técnicas etnográficas: libreta de apuntes, cuestionarios y charlas. Finalmente, nos valimos de técnicas hermenéuticas y, formas analíticas y explicativas en el análisis e interpretación de los datos.

El presente documento está constituido por cuatro capítulos. En el primero se presenta una mirada sociohistórica a la construcción de la sociedad chocoana, aunque tendremos especial atención en el afrochocoano: comprende desde la conquista europea en el Chocó hasta el presente; de igual modo, se presenta una panorámica histórica del periodismo chocoano. En el segundo se propone una aproximación al estudio discursivo del endorracismo y, se expone el papel de los periódicos *Chocó 7 días* y *Presente* en la re-producción y legitimación de la ideología endorracista. En el tercero se describe la metodología y el *corpus* que compone la investigación. En el cuarto se evidencian las estrategias discursivas que manifiestan endorracismo en los periódicos en cuestión.

Por todo lo anterior, encontramos pertinente estudiar un fenómeno sociocultural, discursivo y simbólico como el endorracismo. No vamos a crear un barita mágica que solucione el problema, pero si aspiramos presentar elementos que permitan acercarnos a la comprensión de las estrategias discursivas que utilizan los columnistas para (re)producir ideologías endorracistas en los periódicos *Chocó 7 días* y *Presente*, y motivar esta línea de estudio desde la lingüística, y por qué no, plantear la necesidad de luchar contra este problema como se hace con las otras formas de racismo.

Capítulo I

1.0 CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL CHOCÓ Y DE SU PRENSA ESCRITA

Una mirada sociohistórica a la construcción de la sociedad chocoana

En este texto se presenta una mirada sociohistórica a la construcción de la sociedad chocoana y al discurso que se ha construido sobre el territorio, aunque tendremos especial atención en el afrochocoano. Está dividida en tres líneas de tiempo. La primera aborda el periodo de conquista, esclavización, colonización europea e independencia en el Chocó. En la segunda se estudia la Carrera Primera² de la ciudad de Quibdó, como símbolo de segregación racial, exclusión, marginación y racismo en el Chocó. El tercer periodo aborda desde que el afrochocoano conquista el poder político y administrativo del Chocó hasta el presente. En la primera el afro es un sujeto carente de derechos; en la segunda sigue careciendo de derechos, pero difiere de la primera en que no es esclavizado. En la última es un sujeto de derecho, sin embargo, el pueblo continúa siendo marginado y excluido. Por otra parte, este capítulo concluye con una sinopsis del periodismo chocoano, donde se profundiza sobre los semanarios *Presente* y *Chocó 7 días*.

Las luchas libradas por el pueblo indígena, retrasa aproximadamente un siglo la colonización del Chocó. Sin embargo, fueron reducidos a causa de las enfermedades y las constantes guerras de exterminio, como la liderada por “Antonio” Guzmán Toledo en 1668 contra los noanamaés, chancos y citaraés (Mosquera, 2008). Estos hechos van a derivar en la instalación de los primeros entables mineros para la explotación de oro y el platino en las zonas del río San Juan (Uribe, 1992). Las situaciones de violencia obligaron a los indígenas a refugiarse en las cabeceras de los ríos, donde hasta hoy muchos permanecen. Posteriormente se va a producir – con motivo del etnocidio indígena y las enfermedades – la importación de los primeros africanos esclavizados para ejercer trabajos, especialmente, en los socavones. En las postrimerías del siglo XVII se registraron mil esclavizados en el Chocó (Uribe, 1992).

² Carrera Primera, siempre aparecerá en este texto en mayúscula, pues se le dará la condición de ente territorial.

La explotación de los recursos naturales, especialmente del oro, fue el único interés que depositó el español sobre la provincia del Chocó. De ahí que se limitara a actividades de subsistencia y al saqueo de los recursos naturales. Por eso, no mejoró las vías de comunicación; ni tuvo en cuenta las ventajas de producción agropecuaria que le brindaba el medio. En su proyecto colonizador no figuraban poblaciones con vida digna, pese a que distintos estudios de la época le evidenciaban la necesidad de mejorar las vías de comunicación; como es el caso del estudio de Juan Jiménez, quien le recomendó a la Corona Española en 1780, el arreglo de las trochas que conectaban las provincias del Chocó, Popayán y Antioquia (Velásquez, 2010).

Las acciones de los peninsulares, según Velásquez (2010), fueron contrarias a lo dispuesto en las leyes de indias, donde se ordenaba a los españoles brindar comodidad a los indígenas; en cuanto – “agua, tierras y montes, entradas y salidas”. Así tenemos que se quedaron sin estudiar “el clima, el relieve y las zonas de cultivo”, situación que permite comprender y explicar las relaciones “primarias” que se desarrollan en la actualidad en la zona rural y la ciudad (Velásquez, 2010). Estos estudios podrían haber derivado en desarrollo social y económico para la región. Pero, éstos no se llevaron a cabo porque al europeo solo le interesó el Chocó como una empresa comercial que debía explotar en beneficio propio y el de Europa (Velásquez, 2010).

Los españoles carecían de estrategias para adaptarse a las condiciones climáticas y geográficas propias de la provincia del Chocó: humedad, selva, pluviosidad, zonas pantanosas, mosquitos, enfermedades tropicales, etc. Por estas circunstancias, muchos indígenas, peninsulares y esclavizados perecieron. Estas condiciones geográficas y ambientales fueron determinantes en la elaboración y legitimación de un discurso centrado en asociaciones negativas que se construyó en torno al territorio chocoano.

Este discurso se va a construir en el periodo esclavista y colonial, cada vez con mayor fuerza, hasta llegar a decir que el Chocó era el “paraíso del demonio”, “lugar de gentes bárbaras y

enemiga de los cristianos”, “asilo del diablo”, “cuna de abandonados y laberinto de selvas” (Jiménez, 2004). Este discurso se posicionó en la mente de las personas de la época y ha trascendido al siglo XXI, tal es el punto que muchos afrochocoanos lo piensan como verdad y lo reproducen en sus discursos. En los siglos XVII y XVIII se cambiaría la expresión “tierras ásperas”, propia de la conquista, por la de “tierras desérticas y miserables” (Jiménez, 2004).

Para el africano, en condición de esclavizado, el medio del Chocó poseía condiciones muy parecidas a sus reinos de origen. Ya que “venían de soportar las mismas temperaturas tórridas, de dominar el curso de los ríos tan salvajes como los americanos, de resistir las enfermedades tropicales y de obtener los frutos de la tierra en condiciones no menos hostiles que las que encontraron en el espacio del nuevo mundo” (Mercado, 1995; citado por Mosquera, 2004: 29). Este conocimiento que trajo el africano le sirvió al europeo para dominar las condiciones ambientales y climáticas del territorio chocoano. Sin embargo, en los textos de la época solo son nombrados como una pertenencia más del esclavizador y le son asignados roles de poca relevancia social: “mi silletero, mi carguero o mi boga” (Mosquera, 2004).

En la época esclavista y colonial el negro estaba ubicado en la escala más baja de la pirámide social, aunque había grandes diferencias entre un negro esclavizado y uno libre. Según Caicedo (2010) esta sociedad fue rígida y cerrada, lo cual impedía la movilidad social. El grado de mestizaje fue determinante en la ubicación social; el enamorarse con un negro o negra significaba mantenerse en el mismo estado o retroceder. El avance social estaba dado por el grado de blanqueamiento.

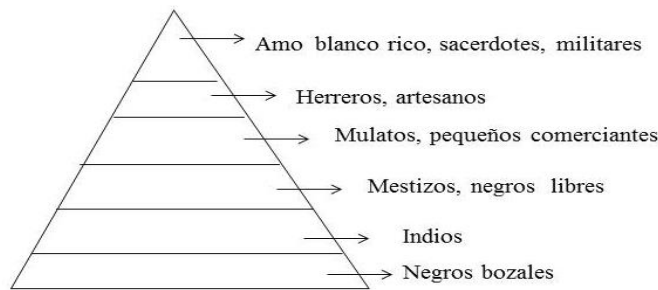


Gráfico (1): Pirámide pigmentocrática de la sociedad colonial en el Chocó, Caicedo (2010:107)

En cuanto a lo administrativo, la provincia del Chocó se mantuvo sin el control político y administrativo de la Corona Española durante la colonia. Una de las consecuencias que se produjo fue la corrupción; pues los funcionarios que enviaban a gobernar eran sobornados por los “adalides del poder local y regional” (Jiménez, 2004). Esta situación les permitió a conquistadores, corregidores, gobernadores y jueces abusar de su poder, evadir impuestos y cobrar tributos que nunca llegaban a la Corona Española. Igualmente, muchos vagabundos y personas que huían de la ley encontraron en el Chocó un sitio para vivir sin control, sin respeto a la ley, y entregarse al ocio, juego y mujeres (Jiménez, 2004).

Durante este periodo, la mayoría de los dueños de minas no vivían en la provincia del Chocó, sino que tenían administradores en sus minas, función delegada, en el mayor de los casos, a los mineros y capitanejos. Mientras los amos tenían su residencia en las ciudades “promisorias de la sociedad colonial”, como Popayán, Cartago y Antioquia (Jiménez, 2004; Velásquez, 2010). Esta situación facilitó que mineros y capitanejos no reportaran la cantidad real del oro que era extraído en cada corte, ni tampoco lo llevaban a la casa de fundición de Popayán; lo más común en el Chocó era la evasión (Jiménez, 2004). Las familias “blancas” que migraron de la provincia del Chocó durante la crisis minera y esclavista nunca regresaron; esto produjo un éxodo de capital y humano en la región, como es el caso de Nóvita, quedando la gente negra e indígena en condición de pobreza (Mosquera, 2004).

Concluida la esclavitud, los negros – ahora “libres”– se emplean en las minas y trabajos domésticos de sus anteriores amos. Otros se dedican a la agricultura, minería, pesca y a oficios artesanales como la carpintería, joyería, construcción, etc. Los más aventajados

pasaron a administrar las minas de sus anteriores amos; mientras otros hicieron de la esclavitud un aprendizaje y reprodujeron las prácticas esclavistas (Mosquera, 1997, citado por Jiménez, 2004). Tenemos el ejemplo de Diego Ibo de Tovar, el cual tenía para el 6 de octubre de 1755 – según Jiménez (2004) – “cuatro piezas de esclavos” con los cuales explotaba sus minas de Taparal en Nóvita.

Carrera Primera. Un caso de apartheid³; “juntos pero no revueltos”

La Carrera Primera alude al lugar de residencia de las familias de la “élite blanca” que migraron a Quibdó a finales del siglo XIX y XX, después de la independencia en Colombia y la abolición de la esclavitud en 1852. Residir en la Carrera Primera significaba “ser blanco”, “rico” y pertenecer a la “aristocracia”. Estaba ubicada al margen derecho del río Atrato. Sus casas eran construidas en madera, zinc, grandes y de dos plantas. El primer piso estaba dedicado a oficinas, bodegas y establecimiento comercial. El segundo piso era para residencia familiar. En esta zona de Quibdó se desarrollaba el comercio y se ubicaban las oficinas públicas de la nación, intendencia y municipalidad. Este sector de la ciudad se erigió como el símbolo del racismo y exclusión en el Chocó de la época. Sus miembros se consideraban superiores a los otros grupos étnicos, especialmente de los afros. La “nueva clase” se hizo racista, excluyente y clasista.

Las familias de la Carrera Primera heredaron los privilegios hegemónicos de la “nobleza criolla” que vivió en Nóvita y Citará⁴: Holguín, Mallarino, Isaacs, Carrasquilla, Caicedo,

³ Apartheid: sistema de discriminación y segregación racial en Sudáfrica legitimado a través de la jurisprudencia de dicho país. Por medio Jurídico se le impidió al “negro” habitar o transitar zonas que eran designadas para “blancos”, solo se les permitía temporalmente a través de permisos especiales o cuando iban a ejercer trabajos para los “blancos”. La educación era excluyente, racista y segregacionista; ésta se orientaba a estimular la obediencia al “blanco” y resignación ante el sistema opresivo. A los negros se les quitó el derecho de impetrar acciones legales en caso de ser expulsados o reubicados en otras zonas del país.

Aunque en la época de la Carrera Primera no existía un sistema jurídico segregacionista y racista en la provincia del Chocó, este sistema se producía. Cuentan las personas de la época que a los “negros” les estaba prohibido habitar la zona de la Carrera Primera. Iban solo a ejercer oficios para los blancos. Pese a que ya se había abolido la esclavitud, al “negro” no se le permitía educarse.

⁴ Durante el periodo esclavista y colonial Nóvita y Citará fueron erigidos como los mayores centros económicos, políticos y administrativos en la provincia del Chocó.

Mosquera y Scarpeta (Arriaga, 2007; Mosquera, 2004, 2012). Esta “nueva casta” difería de la anterior, en no tener esclavos, pero tenían en común ser “blancos” y poseer sus privilegios (Arriaga, 2007). Los miembros de la Carrera Primera llegaron a tener el control político, administrativo, social y cultural del Chocó, mientras los negros continuaban desarrollando oficios denigrantes. Es decir, se cambió de caudillo, pero no las condiciones inhumanas vividas durante la esclavización y colonización europea en suelo chocoano.

La distribución del espacio es muestra del esquema racista que se vivía en la “señorial” Quibdó de la Carrera Primera. A los afros les estaba prohibido habitarla. Su ingreso estaba permitido solo cuando iban a desempeñar trabajos para los “blancos”. Esta área de la ciudad quedó reservada para la “élite blanca”. Fuera de la demarcación quedaban ubicadas las viviendas de los negros e indígenas; sus casas eran pequeñas, estrechas y construidas en pajizas (Arriaga, 2007).

Otro ámbito donde se reprodujo la ideología racista fue en instituciones sociales y culturales como el matrimonio (Mosquera, 2012), lo cual se constituyó en un mecanismo de control étnico y movilidad social. Las uniones matrimoniales se debían concebir entre “blancos”, por lo cual en algunos casos se llevó a cabo entre familiares. Martínez (1983: 270 - 271), en su obra ¡Mi Cristo Negro! cuenta a través del diálogo de un General y una mujer de la “aristocracia” de la Carrera Primera que:

“En Quibdó, los de la Carrera Primera somos Ferrer Ferrer, Castro Ferrer, Ferrer Castro. Claro que hay otros apellidos honorables: Ángel, Díaz, Arce, Aluma; pero nosotros queremos conservar sin desvíos nuestro árbol genealógico. Nuestra estirpe no se mezcla con ninguna otra sangre. Nos casamos los primos hermanos y los tíos con sobrinos”.

Aunque se conoce que algunos blancos tenían concubinas negras, poco se sabe de las mujeres (Arriaga, 2007). El más conocido es el caso de Deyanira, quien se enamoró de Manuel

Saturio Valencia⁵. Los miembros de la Carrera Primera no toleraron que un “negro” desempeñara cargos de transcendencia política y administrativa en el Chocó, y de paso, se enamorara de una “mujer de la aristocracia”. Por esta situación, Saturio fue perseguido y acusado de incendiario, y posteriormente condenado a muerte en un juicio injusto, convirtiéndose en 1907, en el último fusilado de Colombia.

Los esquemas racistas trascendieron a la educación. La exclusión del sistema educativo fue un mecanismo que utilizó la “clase blanca” para mantener a los afros en condición servil e impedirles la movilidad social (Mosquera, 2012). El colegio de la Presentación se erigió como un claro ejemplo de la época: “...aquí la situación económica actuó como un mecanismo de selección al servicio del racismo para mantener relegadas y excluidas a las mujeres negras del sistema educativo, en el único colegio que funcionaba en Quibdó” (Mosquera, 2012: 66).

La hegemonía de la “élite” de la Carrera Primera terminó como producto del incendio de 1966. Aunque gran parte de sus miembros se habían trasladado a partir de los años cuarenta a ciudades como Barranquilla, Cartagena, Montería, Medellín, Cali y Bogotá; los que se quedaron abandonaron la actividad comercial y se dedicaron fundamentalmente a la política y educación (González, 2013; Arriaga, 2007; Uribe, 1992).

Con la apertura de la carretera entre Quibdó y Bolívar (Antioquia) en 1943 y el deterioro de la actividad comercial con Cartagena se produce la entrada de los comerciantes antioqueños y posterior colonización paisa al territorio chocoano (González, 2013; Uribe, 1992). Los paisas en poco tiempo asumen el control comercial de la región. Hoy los paisas tienen el control de gran parte de la actividad comercial y económica de la región. ““Los “nuevos blancos” tratan de reforzar el viejo esquema racista”” (Uribe, 1992: 38). Los paisas no suelen

⁵ Primer autodidacta afro del Chocó. Fue profesor de música, educador, cantor, auxiliar de contabilidad de la casa Meluk, Juez de rentas y ejecuciones fiscales, Personero y Juez Penal del Circuito de Quibdó; lo cual lo convirtió en el primer afro en ser juez de Colombia; por citar algunos cargos. Estas dignidades las tuvo cuando a los afro del Chocó le estaban vedadas producto de la exclusión, marginación y el racismo de la época.

formar familias con personas afrochocoanas; se observan escasas experiencias de noviazgos⁶, pero no el hecho de constituir familias.

En la actualidad la palabra “paisa” se utiliza entre los miembros de la comunidad afro como un “hiperónimo” que se le suele atribuir a cualquier mestizo en el Chocó. Por eso no es de extrañar escuchar a un afro decir “paisa” a un mestizo no paisa, por ejemplo a un bogotano.

En algunos momentos de existencia de la Carrera Primera, el Chocó vivió gran bonanza económica y comercial. En el año 1928 fue una de las regiones con mayor capacidad presupuestal del país (González, 2013). Se construyeron las obras públicas que existen en Quibdó. Sin embargo, este auge económico fue solo para la “élite blanca”; mientras indígenas y afrochocoanos vivían en la pobreza y exclusión. Pero todo cambió con la crisis económica que vivió el Chocó. A raíz de ello, la mayoría migró de la región. Produciendo nuevamente un éxodo de recurso humano y de capital. En consecuencia, la economía y la vida social del Chocó enfrentaron un nuevo recomenzar.

“Hay que aprovechar el cuarto de hora”

Hasta 1935 la élite de la Carrera Primera tuvo control absoluto de la actividad política del Chocó. En ese entonces la población sufría los efectos del racismo en todas las esferas de la vida. Pero será el derecho a la educación la bandera política donde se centrarán las luchas reivindicatorias del grupo de intelectuales afros, entre ellos: Froilán Londoño, Enrique Londoño, Primo Guerrero, Pragmacio Ayala, Adán Arriaga y Diego Luis Córdoba (Uribe, 1992; Mosquera, 2012). La aparición de este colectivo afro producirá una ruptura con la hegemonía blanca.

⁶ Éstas son investigaciones que están por abordarse con mayor profundidad, a través de las cuales se podría evidenciar si estas situaciones corresponden a la reproducción de esquemas racistas, como sucedía entre los miembros de la Carrera Primera.

En el caso de las mujeres negras, éstas estaban destinadas al trabajo doméstico para los “blancos”. No se les permitía educarse. Diego Luis Córdoba encarnó la esperanza de este pueblo oprimido, les prometió a las madres chocoanas “cambiarles el delantal de sus hijas por diplomas”. Y así lo hizo. Producto de sus luchas está la Escuela de señoritas de Istmina, la Escuela Normal Superior de Quibdó (1936) y fue erigido el Chocó como Departamento, por citar tres ejemplos de sus conquistas. Pero con su muerte el Movimiento dejará los propósitos que encarnaba y se convertirá en fuente de clientelismo.

La política chocoana ha sentado sus bases en la monopolización de los partidos y movimientos políticos por parte de clanes familiares; quienes se transmiten el poder político entre sus miembros. La transmisión del poder se da por “dedocracia”; es decir, el caudillo de turno decide quien llega al puesto público: Alcaldía, Gobernación o Congreso de la República. El Chocó no ha superado su legado colonial; un claro ejemplo es que cuatro familias en más de ciento cincuenta años han decidido la suerte de la región: Ferrer, Córdoba, Lozano y Sánchez Montes de Oca (Mosquera, 2012). Los políticos en el Chocó tienen muy claro el dicho popular: “Hay que aprovechar el cuarto de hora”. Ésta es la época de la “élite afrochocoana ilustrada”.

La educación, esa en la que se centraron las luchas reivindicatorias, produjo una “nueva clase” – la gente afro ilustrada – que se hizo excluyente y clasista. La “élite política afrochocoana” acentuó las inequidades. Ya no se trataba de la élite blanca sino que ahora son los afros educados quienes reproducen los esquemas de dominación y exclusión. La nueva clase solo “mantendrá en común el color de la piel, más no los intereses de clase y de etnia” (Uribe, 1992: 37).

A los miembros de la élite ilustrada se les llama “doctor”. Esta élite afrochocoana mantiene el acceso a la educación como un medio de control de movilidad social y académica. Cuando se habla del por qué existen pocos profesionales a nivel de postgrado en la Universidad Tecnológica del Chocó Diego Luis Córdoba, suele decirse que los primeros profesionales – ahora “doctores” – que se formaron a nivel de postgrado monopolizaron los futuros accesos.

Actualmente el sistema se soporta en la “meritocracia”, pero al final quienes en su mayoría acceden son familiares de altos funcionarios o “amigos” de éstos.

Dentro de la élite ilustrada se formaron otros niveles de diferenciación social: entró a influir el lugar de estudio y la profesión. Ya que no llegaría a ser considerado lo mismo un estudiante/profesional de derecho que un licenciado. Este abogado podría tener “menos valía social”, si es comparado con otro abogado de una Universidad del interior del país o el exterior. De igual forma, está el nivel de estudio; el “doctor” suele dejar claro su título. Se podrían encontrar también: Lugar de procedencia: rural vs urbana. Lugar de residencia: se puede expresar en el barrio. Aunque tiene más “valía social” residir, por ejemplo, en Medellín que en Quibdó. Apellido: Ferrer vs Palacios. El último tendría “menos valía social”, por lo que podría ser objeto de burla. Por el contrario, Ferrer “daría orgullo tenerlo”, ya éste se distancia de lo “negro”.

La élite afrochocoana reproduce los sistemas de dominación de la antes élite blanca de la Carrera primera. Adoptó los mismos sistemas de exclusión y marginación; aunque más sutiles bajo el rótulo de la democracia. Una gran diferencia entre ellas es que la élite afrochocoana ilustrada –en su mayoría– que se hizo rica a través del saqueo del erario creó una economía basada en la acumulación de capital y no en generación de activos. Razones suficientes para que no existan empresas en la región y que las edificaciones que tienen para mostrar sean las construidas en la era de la Carrera Primera. Esta élite ilustrada ha convertido las entidades públicas en la única fuente de empleo de la región. Lo cual le facilita el control y manipulación de la población.

Los políticos suelen invertir, principalmente, en la compra de inmuebles fuera del Chocó, pero poco en la región. Mi madre suele decir que “los políticos cuando terminan su periodo no caben en el Chocó”. Éstos serán los nuevos “blancos”. La inversión en la región es escasa, por no decir nula. Las campañas electorales se convierten en el espacio donde los políticos invierten los recursos que obtienen del erario público del Chocó; ésta suele constituirse en la única oportunidad donde el pueblo se ve favorecida por los recursos públicos. Esta situación

nos permite observar que la élite afrochocoana adoptó las mismas prácticas coloniales, segregacionistas y excluyentes de las “castas” que han ostentado el poder en la región. El Chocó sigue siendo visto como una despensa del que todo el mundo debe “aprovechar el cuarto de hora” de poder.

En lo que refiere a los Órganos de Control y Vigilancia, éstos son orquestadores del saqueo de los recursos naturales y económicos del Chocó. Dos circunstancias favorecen el estado de cosas. Primero, los funcionarios son elegidos o designados por los partidos y movimientos políticos. Segundo, estas autoridades se caracterizan por tener cuotas burocráticas en las entidades que tienen la obligación constitucional de controlar y vigilar.

Esta ineficiencia de autoridad y despilfarro administrativo ha “legitimado” y “justificado” las intervenciones de las entidades públicas del Departamento, por parte del gobierno central. Entre las instituciones intervenidas se encuentran la Secretaría de educación (2009 –), Departamento Administrativo de Seguridad Social – DASALUD (2005 –2013), Instituto de Bienestar Familiar – Regional Chocó (2012 –), etc. Pese al proyecto intervencionista del gobierno central, las instituciones no le proveen bienestar a la región. Las escasas investigaciones, señalan incremento de la deuda después de la intervención. Los políticos de otras regiones tienen el control de algunas de estas instituciones. El gobierno nacional aprovecha la oportunidad para pagar favores políticos. Las intervenciones son una forma “democrática” de despojo y de control de la institucionalidad de la región.

En síntesis, en la época de esclavización y colonización del Chocó el afrochocoano es tratado como una pertenencia más del europeo; su lugar estaba entre las “cosas”. Este trato denigrante se mantuvo durante la era de la Carrera Primera, pese a que ya se había abolido la esclavitud. Luego de esta etapa, el afrochocoano conquista el poder político y administrativo; pero tiempo después la “élite afrochocoana ilustrada” abandona los ideales de los primeros intelectuales afros y se encarga de reproducir los esquemas de dominación y marginación de las anteriores “castas dominantes” de la región. Mientras la mayoría de la población sigue

sometida a situaciones de exclusión y pobreza propias de la esclavización, colonización y Carrera primera.

El Chocó es una sociedad empobrecida por foráneos y algunos nativos ilustrados, quienes la abandonan tras cada crisis económica que vive la región; este escenario crea una migración permanente de recurso humano calificado y económico. Esta situación se ve favorecida porque “la clase dominante” no establece vínculos con el Chocó: no acostumbra residir en él, suele tener administradores y no invierte sus ganancias en el territorio. Lamentablemente para sus pobladores se sigue teniendo como una zona de extracción y saqueo de los recursos naturales y del erario, donde los funcionarios que tienen el deber constitucional de administrar justicia se han mantenido como cómplices activos de esta realidad. En cuanto a las vías de comunicación, muchas son las trochas transitadas durante la conquista. Gran parte de la zona rural, aún en pleno siglo XXI, no posee energía eléctrica.

Por último, la sociedad chocoana se ha construido sobre la base de jerarquías sociales y sistemas de distinción social, donde el color de la piel opera como un determinante en la ubicación social. La población afro se mantiene en la parte inferior de la pirámide social, aunque se ha producido un proceso de movilidad ascendente entre algunos de sus miembros, producto de la formación académica. Sin embargo, la educación ha favorecido la creación de jerarquías y actúa como un instrumento de diferenciación social entre la población afro.

Panorámica histórica del periodismo chocoano

Es de admirar que en un departamento como el Chocó, secularmente abandonado (...) haya surgido tan denotado, inteligente, capacitado y quijotesco grupo de intelectuales, quienes a lo largo de casi 170 años de vida republicana, han mantenido viva y en lo alto la llama del periodismo” (Gaitán, 2004: 12).

La importancia del Chocó no se remite –exclusivamente– a su biodiversidad y multiculturalidad, sino también a la producción intelectual como aporte a la construcción de ciudadanía. Este apartado ofrece una mirada panorámica del periodismo chocoano, con especial atención a los periódicos *Chocó 7 días* y *Presente*. Para Gaitán (2004), los primeros cronistas del Chocó pueden ser considerados sus primeros periodistas: Martín Fernández de Enciso, Gonzalo Fernández de Oviedo, Pascual de Andagoya, Fray Pedro Simón. La crónica suma de la geografía (1519) puede ser calificada como el inicio del periodismo chocoano, según este autor. Pero fue en 1832 cuando se contó con el primer periódico: *Indígena chocoano*, fundado por José Casanova, en Quibdó. Quien es considerado el padre del periodismo chocoano. Desde la aparición de este medio, la historia del periodismo del chocoano ha sido fecunda.

Tiempo después nace el *Constitucional del Chocó* (1835 - 1837), en cumplimiento de la ley que indicaba que se debía crear un periódico institucional en cada una de las provincias de la Nueva Granada. Todos los periódicos debían denominarse “Constitucional”, luego el nombre de la respectiva Provincia (Gaitán, 2004). Este fue un medio de carácter oficial de la provincia del Chocó.

Según Álvarez (2012), el Departamento contó con su primera imprenta en 1831, donde fue editado el *Indígena chocoano*. De la misma forma, expresa que en 1850, Quibdó era una de las 15 ciudades de Colombia que contaba con tipografía: Bogotá, Medellín, Cartagena,

Mompox, Santa Marta, Riohacha, Panamá, Pasto, Popayán, Cali, Tunja, Santa Rosa, Socorro y Pamplona. El departamento del Chocó posee una larga tradición periodística. Durante la época intendencial circularon 19 periódicos, entre ellos: *El Chiquito*, *El Chocoano*, *El Constitucional del Chocó*, *Unión Chocoana*, *El Chocó*, *El Napipí*, *Ecos del Chocó*, *Bilis*, *Fígaro*, *El grito del pueblo*, *La Aurora*, (*hoja Parroquial*), *La Atmósfera*, *Argos*, *El Ciempiés*, *El Día* y *el Zancudo* (Rivas, 2007).

Por su parte, Gaitán (2004) destaca dos hechos que marcaron el auge del periodismo en el Chocó de la época: el entonces presidente, Rafael Reyes, dona en 1907 la imprenta oficial y se presenta la llegada a Quibdó del periodista y tipógrafo Carlos, A. Orrego. Estos acontecimientos generaron la aparición de una pléyade de periodistas, quienes impulsaron el crecimiento del periodismo en la región. Reinaldo Valencia fundó en 1913 el *periódico A.B.C.*, el cual circuló hasta 1944. Este medio escrito se constituye en el único diario que ha tenido el Chocó. “A la par de Reinaldo Valencia, puede considerarse como pionero del periodismo moderno en el Chocó a Don Emilio Rey Barbosa” (Gaitán, 2004: 9).

Actualmente en el departamento del Chocó circulan cuatro semanarios: *Chocó 7 días*, *Presente*, *Siglo XXI* y *el Opinador chocoano*. Igualmente, se publican con regularidad el periódico el *Manduco*, *El emprendedor*, *La batea*, *El Universitario*, “*Afro*” *el periódico*, *Chocófilo*, *Salpicón* y *Chocó deportivo*. Fuera de Quibdó encontramos el *Solaseño*, éste se distribuye en el municipio de Bahía Solano; de igual forma está *El grito de la costa*, el cual circula en la Costa pacífica chocoana, pero es editado en Buenaventura. En relación a la prensa escrita, existen otros periódicos que no referenciamos porque circulan de forma muy esporádica. Para los propósitos de este estudio han sido seleccionados los semanarios *Chocó 7 días* y *Presente*, específicamente sus artículos de opinión, publicados en los años 2005 y 2006.

El 7 de agosto de 1995 comenzó labores el periódico *Chocó 7 días* –“*El Periódico de los Chocoanos*” – de manos de Iván Cañadas, Jorge Salgado y Donaldo Antonio Cañadas, con un tiraje de 4.000 unidades. Desde su aparición ha circulado en las calles de Quibdó ininterrumpidamente cada semana. *Chocó 7 días* es un semanario que circula cada viernes. Este periódico es el medio escrito de mayor difusión y circulación en el departamento del Chocó: 7.000 ejemplares cada semana. “A decir verdad, en esta segunda mitad del siglo XX, sólo estos dos periódicos (*La Opinión* y *Chocó 7 días*) por su importancia y duración pueden recibir en la historia del periodismo chocoano el honroso título de semanarios, como lo ostentó en la primera mitad del mismo siglo el periódico “*A.B.C.*”” (Gaitán, 2004: 350).

Este medio se ha convertido a través del tiempo en el referente del periodismo chocoano, gracias a su seriedad y puntualidad cada semana (Gaitán, 2004). Tiene cobertura en todo el Chocó, además circula en Medellín y Bogotá. Posee la mejor estructura logística y técnica de los periódicos regionales: tiene su propia imprenta, donde cada semana se imprimen las páginas del semanario. En los años 2005 y 2006 – tiempo de estudio – este medio circulaba en formato papel. Desde el 2008 circula en formato digital desde la página web: <http://www.choco7dias.com>

Por su parte, el periódico *Presente* –“*La verdad objetiva*”– fue fundado en Bojayá en 1967 por el sacerdote y periodista Efraín Gaitán Orjuela (Q.E.P.D), conocido entre los chocoanos como el Padre Gaitán. Este medio tuvo sus inicios como revista; en el mes de septiembre desde mismo año pasó a ser un periódico. El periódico *Presente* es el medio escrito con mayor tradición periodística del Chocó. Desde 1996 esta casa periodística fue adquirida por Gilberto Panesso, Octavio Panesso y Sally Mena. En la actualidad es propiedad exclusiva de Sally Mena, quien nos expresó que desde “*el año 1.996 “Presente en Semana” ha circulado en toda la geografía chocoana y entre colonias asentadas en Colombia*”. En lo que respecta a los años 2005 y 2006, el periódico circulaba mensualmente. Actualmente es un semanario: miércoles de cada semana.

CAPÍTULO II

2.0 ESTUDIO DISCURSIVO DEL ENDORRACISMO

Aproximación al estado del arte⁷ del endorracismo y otras denominaciones que estudian el racismo *in-group*⁸

En este apartado se realiza un acercamiento panorámico acerca de las investigaciones elaboradas en torno al endorracismo. Para la explicación de este fenómeno se han empleado varias categorías: *racismo interiorizado*, *racialización*, *racismo internalizado*, *malinchismo*, *prejuicio problanco*, *racismo endógeno* y *autodiscriminación*; que si bien, no emplean la denominación endorracismo, si estudian la interiorización de los prejuicios raciales y la (re)producción de los mismos en el endogrupo. No descartamos la existencia de otras denominaciones, a las cuales aún no hemos tenido acceso. En este trabajo el endorracismo se entiende como la interiorización de los prejuicios raciales por parte de las personas que son objeto del racismo y su reproducción en el grupo de pertenencia, ya sea ésta de manera consciente o inconsciente. Se espera que este texto se constituya en un punto de partida para próximas investigaciones que aborden el estudio del endorracismo.

La conquista del continente africano, a manos del europeo: británicos, franceses, españoles, holandeses, portugueses, etc.; supuso un cambio de vida para los africanos y posteriores descendientes afrodiaspóricos en el continente americano. Cambiaron de ser personas libres a esclavizados; de sujetos a objetos comercializables. La esclavización se implantó a través de la fuerza militar, pero, necesitó valerse del racismo como sistema ideológico que permitiera justificar, legitimar y reproducir las prácticas esclavistas y coloniales. Pese al

⁷ Los estudios que presentamos en esta aproximación del estado del arte del endorracismo corresponden en su mayoría a documentos consultados en el buscador google y google académico. Ya que hay pocos textos que abordan el estudio sobre el endorracismo. En google académico se generó una alerta de búsqueda durante más de siete meses; lapso de tiempo donde se nos informaba al correo electrónico todos textos publicados en la web que tuvieran la palabra endorracismo.

⁸ El autor emplea en este estudio la expresión *racismo in-group* como sinónimo de endorracismo.

tiempo transcurrido, la ideología racista aún se reproduce, solo que le ha sido necesario cambiar sus canales y, modos de reproducción y enunciación. Siendo posible mediante la constante renovación y la matización; ya sea ésta, de forma discursiva o simbólica. “Lógicamente no es posible someter a la servidumbre a los hombres sin inferiorizarlos parte por parte. Y el racismo no es más que la explicación emocional, afectiva, algunas veces intelectual, de esta inferiorización” (Fanon, 1956: 48).

El grupo dominante modifica los sistemas de referencia del grupo oprimido: valores culturales, el vestido, el pelo, la estética corporal, el sentarse, el reír, etc. Entonces al sujeto, ahora colonizado, no le queda más salida que adoptar los valores del colonizador. Sin embargo, “el entronizamiento del régimen colonial no entraña la muerte de la cultura autóctona. Por el contrario, de la observación histórica resulta que el fin buscado es más una continua agonía que una desaparición total de la cultura pre-existente” (Fanon, 1956: 41).

El libro *piel negra, mascara blancas* de Fanon (1973) comprende y explica las secuelas psicológicas que dejó en la mente del africano la trata esclavista y el colonialismo. Las consideraciones que presenta el autor, surgen de identificar los mismos patrones de conducta en estudiantes, obreros, chulos de Pigalle o de Marsella. Elabora – desde su condición de siquiatra – un estudio psicológico y clínico acerca de las distintas posiciones que adopta el negro ante la civilización blanca y, la relación que establece ante su congénere. “Porque a menudo, la actitud del negro ante el blanco, o ante su congénere, reproduce casi integralmente una constelación delirante que interesa ya al campo patológico” (Fanon, 1973: 49).

Fanon (1973) pretende con este estudio ayudar al negro a liberarse de los complejos que lo han dominado y germinaron en una situación colonial. Para lo cual:

“Es evidente que la verdadera desalienación del negro implica una toma de conciencia abrupta de las realidades económicas y sociales. El complejo de inferioridad se deriva de un doble proceso:

- Económico, en primer lugar.
- Por interiorización o, mejor, epidermización de esta interioridad, después”
(Fanon, 1973: 10).

Por su parte, el escritor chocoano Caicedo, dedica el libro *“Por qué los negros somos así”* (2010) a explicar los efectos que les generaron a los descendientes africanos, la conquista, esclavización y colonización, exactamente, lo relacionado a las secuelas psicológicas. “Yo quiero con mi bisturí mostrar las cancerosas heridas que dejó en nuestra siquis el amo blanco” (Caicedo, 2010: 113).

Este libro merece toda nuestra atención porque es un texto al que los chocoanos acuden para entender y explicar cualquier problemática afrochocoana: social, cultural, económica o política. Además, muchos docentes se lo asignan a los estudiantes como un texto de lectura obligatoria durante el año lectivo. Según la columnista – educadora – Caicedo (2005), “este texto debe tratarse a fondo en los centros educativos del Chocó, para menguar el flagelo de la esclavitud en nuestros jóvenes; para no caer en los cuadros que allí se plantean”. Caicedo (2010) señala que las situaciones de marginación que presenta el negro, no son producto de él, sino de las deformaciones culturales sufridas durante este periodo. Este proceso aún perdura. Por ello, no sorprende que:

Cuando dos negros colonizados se sienten en la mesa de un bar a “fraternizar” inician bien y terminan mal. Por cuanto no están curados, la repulsión del negro actúa como veneno disolvente. (...) En el fondo, en la mesa de ese bar, no hay dos contertulios; hay tres, porque allí también está el amo blanco de ayer, cicatero, enfrentándolos (Caicedo, 2010:129).

Aunque no desconocemos que existen elementos importantes para la comprensión del afrochocoano en el libro de Caicedo (2010), consideramos que el escritor podría estar reproduciendo los “cuadros”⁹ que él describe¹⁰. Caicedo (2010), considera que las “cosas negativas” que hoy presenta el negro chocoano fueron heredadas de África: la familia extendida, la conducta machista del hombre, la sumisión de la mujer, la anarquía, etc. Igualmente, expresa que “más allá de las heridas síquicas que causaron 400 años de régimen esclavista, está, para bien o para mal, la herencia de África”.

Acerca del endorracismo

No existe método único para el estudio del endorracismo. Los investigadores se valen de distintas metodologías y enfoques teóricos para la obtención de los datos de acuerdo a los propósitos de la investigación. Los investigadores reconocen la complejidad y lo cambiante del fenómeno que estudian. Además, son conscientes de que desde la unidireccionalidad no se puede llegar a la comprensión de un objeto tan complejo, escurridizo y cambiante como éste. En las investigaciones abordadas desde el endorracismo existe una marcada coincidencia entre los investigadores, al considerar que este fenómeno es producto de la esclavización y el colonialismo sufrido por los africanos y sus descendientes. Por tanto, para lograr comprenderlo es necesario ponerlo en relación con estas etapas vividas por los africanos y sus descendientes:

⁹ Desde la medicina, el DRAE define “cuadro” como el conjunto de síntomas que presenta un enfermo o que caracterizan una enfermedad. Siguiendo la concepción del DRAE, podemos decir que en Caicedo (2010) “cuadros” hacen referencia a las actitudes comportamentales asumidas por los negros chocoanos, las cuales cita en su estudio para explicar “*por qué los negros somos así*”. El autor plantea cinco cuadros:

1. Cuadro uno. Del castigo, el dolor y el sometimiento
2. Cuadro dos. Un negro duro y macho
3. Cuadro tres. El negro doctor
4. Cuadro cuatro. La próxima generación retrocede
5. Cuadro cinco. O todos en la cama o todos en el suelo.

¹⁰ En este texto no nos centraremos a controvertir las ideas del escritor Caicedo. Sólo queremos advertir algunos elementos que nos parecen que deben ser tenidos en cuenta en la lectura de la obra.

El endorracismo es el resultado de los siglos de explotación esclavista y de enajenación de la personalidad y la identidad cultural africana (Lara, 2012: 80, 81).

Al igual que Miguel Acosta Saignes, autores como Michaelle Ascensio y Ligia Montañez, consideran muy importante el estudio del período esclavista en el país para poder entender fenómenos actuales de primer orden, como son la discriminación racial, la intolerancia y el endorracismo (García, 2002: 135).

El racismo ha generado que quienes padecen sus efectos, interioricen los prejuicios y los reproduzcan al interior del grupo de pertenencia étnico. “Esto se debe a que en los mismos sectores desposeídos de la colonia penetraron los prejuicios raciales introducidos por el poder colonial a manera de instrumento ideológico” (Saldivia, 2004). En el estudio de la literatura se ha encontrado que las primeras muestras de endorracismo se presentaron entre la población descendiente de español (mulatos, criollos, mestizos y pardos) para borrar toda huella de africanía y/o indígena.

“Es necesario entonces esconder a la abuela en la cocina, negar a los tíos y desheredar a los tostados hijos, construir una casona y en cuanto el desarrollo naval lo permitiese importar en el camarote del contramaestre a una europea [...] El criollo rico adjura de su imagen y busca en Europa una máscara o disfraz para ampararse de su mestizaje” (Altunaga, 2004: 187)

Muestra de ello es que durante el periodo colonial, los pardos con capacidad económica – haciendo uso de la Real Cédula de Gracias de 1795 – podían comprar la categoría de blanco (Herrera, 2004). El siguiente proverbio brasileño nos permite seguir registrando la situación que se viene planteando: “El mulato esconde en la cocina el retrato de su madre negra, pero cuelga el de su padre blanco en la sala” (Bastide, 1970:19). Este proverbio constata la definición de endorracista dada por Mosonyi (1982), citado por Montañez (1990: 127); en esta conceptualización “se caracteriza al blanco por autodefinición”, considerando que

éste... desestima en sí mismo sus propios orígenes no europeos, y en la medida que se reconozca como mestizo se hace valer como blanco (...) sobre las capas de la población cercanas al africano o al indígena”. Así que “el mestizo fue a un mismo tiempo víctima y victimario del racismo y su reproductor consciente como endorracista” (Montañez citada por Saldivia, 2004).

La educación es un escenario donde se reproduce la dominación y se legitima el poder del grupo dominante. Por su parte, Lara (2012) considera que los docentes, sin distinción de su afiliación étnica, reproducen el etnocentrismo blanco y el racismo en la cotidianidad cuando tratan a las personas negras e indígenas. De esta forma, tenemos que los grupos dominados e inferiorizados, en este caso los estudiantes, interiorizan y reproducen las prácticas coloniales y racistas al interior de su grupo de pertenencia étnica a través del discurso. Esta interiorización del racismo por las personas que lo padecen, es una forma de alienación, un “trauma psicológico” que se define como endorracismo (Lara, 2012). Por esta razón, los docentes deben cambiar la visión pedagógica difundida en las comunidades, destaca la investigadora. Esta actitud se refleja en la enseñanza de la cultura africana, cuando los docentes de ciencias sociales, según la Lara (2012):

- Le dedican tiempo insuficiente,
- La dejan al final,
- Tienen la visión construida de los medios de comunicación,
- La excluyen de los currículos e,
- Incitan el blanqueamiento y desarraigo cultural desde el proceso educativo.

Para la autora, la etnoeducación se convierte en una estrategia eficaz para la eliminación de expresiones endorracistas. “Es aquí donde le debemos apostar a una autoetnoeducación desalienadora y autoafirmadora, que nos ponga en el plano de humanos y no en copias burdas del “Otro”” (Perea, 2007: 22).

Desde la perspectiva de género, Carrillo y Carrillo (2012), en el texto *“Diagnostico sobre la problemática de género y la situación de las mujeres afrodescendientes en el Perú”*, ponen en evidencia la ausencia de políticas públicas que garanticen los derechos de las mujeres afroperuanas. Las investigadoras destacan el endorracismo como uno de los elementos que afecta la incorporación de las mujeres afroperuanas en las políticas interculturales estatales. “La discriminación en la mujer negra viene por partida doble: es rechazada como mujer y por ser negra “además”” (Mijares, 2001: 104). En el caso de las mujeres afroperuanas, según Carrillo y Carrillo (2012) el racismo endógeno predispone a que las mujeres acepten la violencia de género.

“La violencia de género se expresa particularmente a través de los insultos y agresiones, que en el caso de las mujeres afroperuanas puede tener un contenido racista. Este tema se complejiza a partir del racismo endógeno expresado con la baja autoestima de las mujeres afroperuanas que consideran que el relacionarse con hombres no afro descendientes puede ser una manera de movilidad social y alejarse de un contexto de racismo y exclusión” (Carrillo y Carrillo, 2012:180).

El endorracismo es un producto directo del racismo externo. Sin embargo, puede generar interpretaciones erróneas; se puede pensar que si el mismo pueblo afroperuano es racista al interior de su grupo, no hay razón para luchar contra el racismo (Carrillo y Carrillo, 2012: 25). El hecho que las personas objeto del racismo reproduzcan el racismo al interior de su grupo de pertenencia, hace del racismo un problema más grave. Pues la que antes fue víctima, ahora es victimaria y reproductora consciente o inconsciente de los prejuicios, valores y estereotipos racistas. Lo que permite legitimar, en algunos casos, el racismo externo. Por otra parte, estas investigadoras emplean las categorías endorracismo y racismo endógeno para describir la misma realidad: la autodiscriminación que se produce al interior de los afroperuanos y/o afroperuanas. Es decir, son utilizadas como sinónimo.

González (2010) señala que en la Amazonía las empresas transnacionales, algunas fundaciones y organizaciones ambientalistas se han asentado en el territorio con el argumento de salvaguardarlo. Sin embargo, lo que hacen es reproducir las actitudes de la conquista: conversión religiosa católica, evangélica o mormona, y la sustitución de la cultura y el idioma autóctono por el extranjero. “Todo esto implica el nacimiento del endorracismo, la vergüenza étnica y la negación de la propia identidad” (González, 2010: 21). El fin último de estas acciones y elaboraciones ideológicas, es el de apoderarse de los recursos naturales del Amazonía (González, 2010).

La investigación realizada por Mijares (2004: 54-55) en Río Chico y San José de Barlovento le permitió observar que las personas de ascendencia negra demostraban “fuerte presencia de un prejuicio endorracial, expresado primero a través de la imagen física —autoimagen— y seguidamente la descalificación —autodescalificación— de la personalidad”. Lo que la llevó a dirigir talleres sobre racismo y endorracismo, denominados *Talleres de autoestima o de fortalecimiento personal*. Los cuales estaban orientados a la población de algunas comunidades de los Estados venezolanos como Aragua, Vargas, Falcón y Yaracuy. Estas actividades tienen la finalidad de generar autorreconocimiento y reconstrucción de la imagen la población afrovenezolana.

En el libro *Racismo y endorracismo en Barlovento: presencia y ausencia en Río Chico*; escrito por Mijares (2001) se señala que las vivencias de los afrovenezolanos permiten dimensionar las causas que originaron el endorracismo: la esclavización y la colonización a manos del europeo. Además, ayuda a identificar los efectos que ocasiona el endorracismo. Mijares (2001) toma como punto de partida lo que es *buena presencia y la ausencia*, en términos de lo que significa para el afro de Río Chico. Encuentra que la *buena presencia* está asociada con los valores occidentales y la *ausencia*, con el afrodescendiente. De igual manera expresa que:

No es posible desarrollar un trabajo comunitario alternativo, si la mayoría de los pobladores no cree en la posibilidad de realizarlo, si la comunidad no se identifica con el mismo; ya que no se identifican con su propio legado cultural como pueblo barloventeño. ¿Cómo se puede llevar a cabo una actividad autogestionaria, si sus actores principales se descalifican entre sí a través de la burla, y si desprecian sus manifestaciones culturales? Primero es necesario que se autovaloren (Mijares, 2001: 24).

En el estudio de Mijares (2001) se encuentra que los venezolanos, en términos generales, tienen una autopercepción negativa de ellos mismos; ésta fue elaborada durante el régimen colonial como producto de la imagen falsa que se tiene sobre el indígena y el esclavizado africano. Sin embargo, esa imagen negativa no solo les perteneció al indígena y al esclavo africano, sino que a través del tiempo pasó a pertenecer a toda la población venezolana (Mijares, 2001: 69). Para esta investigadora, el endorracismo es un problema que está en el inconsciente de los individuos, el cual es reproducido por medio de consejos entre padres e hijos, amigos, vecinos, etc. Las burlas y chistes son escenarios donde se pueden reproducir de forma camuflada¹¹ los prejuicios endorraciales entre los afros.

En el plano político en Venezuela, Herrera (2004) y Saldivia (2004), han reflexionado sobre el endorracismo. Los planteamientos se han realizado a propósito de la presidencia de Hugo Chávez. Ya que “en medio de la actual polarización en Venezuela, el endorracista, que busca la aceptación de la clase acomodada, se ve tentado a rechazar al presidente” (Saldivia: 2004). Existe un endorracismo voluntario y consciente, además de uno menos consciente, denominado endorracismo involuntario (Saldivia, 2004). El primero, hace parte de un racismo solapado producto del racismo originario. El segundo, es el transferido de padre a hijo y fortalecido en el ambiente social donde se desenvuelve el infante. Por eso, “no

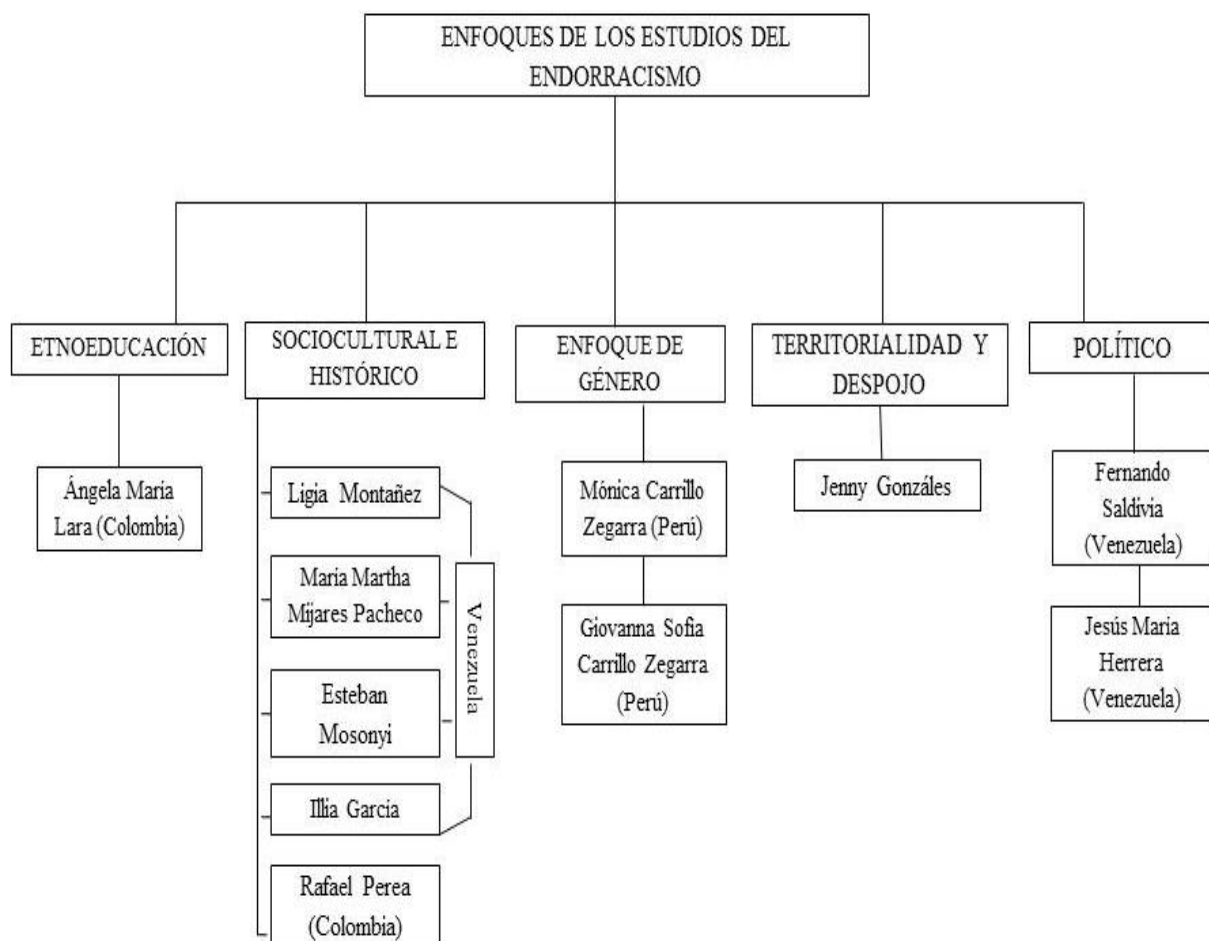
¹¹ Paolo Fabbri (2012) en su artículo *camouflage*, señala que el camuflaje “es una estrategia de representación y forma” donde se pone en un juego el hacer, parecer y el ser. Para el autor, esta estrategia contribuye a explicar los fenómenos de “representación de sí mismo”, esto es la identidad.

sorprende con frecuencia encontrar personas de origen afrovenezolano que le reconocen los logros de las políticas socioeconómicas del actual gobierno, y rechazan desde el inconsciente al propio líder; entonces, estamos en presencia de dos formas diferentes de endorracismo” (Saldivia: 2004). “En Venezuela el racismo es solapado, sutil, disimulado, pero está presente en la cotidianidad de los venezolanos: los refranes populares, en las expresiones diarias, en el papel que se le asigna a los negros en las novelas de televisión, en los estereotipos de belleza, en el blanqueamiento y en las descalificaciones” (García, 2002: 140).

El artículo de García (2002), *Representaciones de identidad y organizaciones sociales afrovenezolanas*, es un texto dedicado a la vida de Jesús “Chucho” (activista e intelectual afrovenezolano) y su aporte a la causa afrovenezolana. Este texto no es documento dedicado al estudio sobre el endorracismo, pero, plantea reflexiones importantes para su comprensión. García (2002), siguiendo a Montañez (1993) plantea que “el endorracismo se constituye en un proceso de reproducción activa y contradictoria de los prejuicios racistas por parte de las mismas personas discriminadas y son factores que inhiben la autoidentificación como negro/a y afrovenezolano/a” (García, 2002: 138). Por eso, para emprender la lucha contra la discriminación racial, considera, que se debe estimular la autoestima, el orgullo por la africanía y el ser afrovenezolano.

A partir de la literatura consultada hemos encontrado que en Venezuela es el lugar donde más se ha desarrollado la categoría endorracismo; eso lo constata el número de publicaciones registradas y la cantidad investigadores dedicados a estudiar esta problemática social: (Montañez: 1990), Esteban Emilio Mosonyi, citado por Montañez (1990), Mijares (2001, 2004), García (2002), Montañez, Sánchez & Salinas (2003), Herrera (2004) y Saldivia (2004). Según Montañez (1993) citada por Bolívar (2007: 372), “en Venezuela el endorracismo merece una atención especial porque, de forma consciente o inconsciente, contribuye a fortalecer el racismo en la vida cotidiana”.

En Colombia encontramos al antropólogo chocono Perea (2007), quien en el documento “*De la ideología racista*” presenta una exposición sobre el prejuicio racial, los argumentos que lo justificaron y las modalidades que adopta el racismo. Introduce el concepto de endorracismo para referirse a la negación que ejerce sobre sí mismo una persona o sobre el grupo social al que pertenece. Expresa que “el endorracismo se da cuando el discriminado asume para sí y expresa socialmente un pensamiento que lo niega como persona al igual que a sus derechos humanos”. Sus postulados tienen génesis en Fanon (1973). A partir de la literatura revisada, nos permitimos proponer una clasificación de los enfoques desde los cuales se han abordado los estudios sobre el endorracismo:



Gráfico¹²: (2). Enfoques de los estudios del endorracismo

¹² Este gráfico es una propuesta del tesista para sintetizar los esquemas desde los cuales hemos encontrado que se ha estudiado el endorracismo.

Otras denominaciones que estudian el racismo *in - group*.

La interiorización de los prejuicios raciales y su reproducción al interior del grupo de pertenencia, ha recibido varias denominaciones entre los investigadores:

Henríquez citado por Ruiz (1988), expresa que el negro está obligado a “emblanquecer” y así olvidar sus valores y adoptar los del blanco. Este proceso lo denomina el *prejuicio problanco*: “deseo consciente o inconsciente de la mayoría de la población del Caribe de origen africano de aproximarse lo más posible a los europeos. Deseo que surgió, según Henríquez, a partir de la esclavización” (Citado por Ruiz, 1988: 112, 113).

Otra designación es la de *racismo internalizado*; según *United to end Racism*, se produce cuando a las personas que son objeto del racismo se les obliga a adoptar las distorsiones que éste ocasiona. El racismo ha conllevado que los que lo padecen sientan desesperanza, desesperación y enojo. Las víctimas del racismo terminan maltratando a los miembros del mismo grupo, optando por las mismas tácticas del grupo dominante.

De igual forma, aparece *malinche*, *el racismo que llevamos dentro*. El término malinche, tiene su origen en la conquista de México por parte de los españoles liderados por Cortés. Se le atribuye a una mujer indígena – de nombre Malinche –, quien fue amante e intérprete del español. Malinche sirvió de espía militar contra su pueblo, coadyuvando a la subyugación de su propia gente.

El malinchismo se presenta en quienes tienen una mirada negativa de sí mismos. En tanto que los que lo sufren se ven a través de los ojos de la cultura dominante. En el texto, igualmente, se comenta que el malinchismo se ha adoptado en países de Latinoamérica, en el continente de África y Oceanía como fenómeno sociocultural, llamado *racismo internalizado*. Esto explica las razones por las cuales pese a que en algunos lugares la población autóctona es mayor, continúa siendo sometida y explotada por una élite

minoritaria. La palabra “*malinchismo* engloba las conductas que se realizan en prejuicio de la propia cultura, y las que le dan preminencia y valor a lo extranjero sobre lo propio”. En relación al fenómeno que se describe en el malinchismo, encontramos la canción: Maldición Malinche; escrita por G, Palomares. Estrofa de la canción:

*“Se nos quedó el maleficio de brindarle al extranjero
Nuestra fe, nuestra cultura, nuestro pan, nuestro dinero
Y les seguimos cambiando oro por cuentas de vidrio
Y damos nuestras riquezas por espejos con brillo.”*

En relación al estudio del prejuicio endorracial, también encontramos el uso la categoría *racialización*, utilizada por Álvarez (2010) en su estudio: “*La legitimación en los mensajes racializados referidos por algunas familias afrodescendientes en Cartagena*”. La investigadora pertenece al grupo de investigación TEXCULTURA de la Universidad de Cartagena. El propósito fundamental de esta investigación fue analizar las características de ciertos enunciados de familias cartagineses y la legitimación de sus discursos. En este estudio se pudo develar, mediante el análisis crítico del discurso (ACD), que algunas familias afrocartagineses emplean mensajes racializados, en donde se autodiscriminan.

Núñez (2009), en su investigación “*La racialización del nombre negro en República Dominicana*” encuentra que existe resistencia a todo lo relacionado a la africanía, específicamente, a lo haitiano. Expresa que los gobiernos dominicanos han coadyuvado a mantener, promover y fortalecer la aversión hacia lo africano. “El pueblo, temeroso de ser excluido, adoptó las mismas prácticas racistas de las clases pensantes¹³, creando así una barrera espiritual de rechazo a todo lo que se relacionara con Haití” (Núñez, 2009: 167). Esto se expresa en la adopción de nombres de orígenes europeos o norteamericanos; y no de africanos (Núñez, 2009).

¹³ La autora asume como “clase pensante” a los descendientes de los europeos, negando así, las potencialidades de los haitianos como descendientes africanos.

La *autodiscriminación*, es otro de los términos empleados por académicos y, en general, por la población. Esta categoría no sólo implica la discriminación racial de un afro hacia otro, o dirigida hacia su grupo de pertenencia; sino que es empleada para designar cualquier tipo de discriminación que se produce entre miembros del mismo grupo. Se puede presentar entre mujeres, en la población LGBT, es decir, sujetos inferiorizados, subalternizados, dominados, etc. Este término puede emplearse para hacer referencia a la condición de género, etnia y cultura. Las personas marginadas son objetos de discriminación por parte del grupo dominante, por ejemplo, los hombres en el caso de las mujeres.

Racismo endógeno es otra terminología empleada por los estudiosos que abordan la interiorización y la reproducción del racismo en el endogrupo. Es utilizada como sinónimo de endorracismo. Aparecen alternadas en los textos para describir la misma realidad social. Por otra parte, se encuentran otras categorías como el *emblanqueamiento*, *asimilación*, *enajenación* y *racismo interiorizado*. Estas denominaciones no serán abordadas en este documento, pues hay rasgos de coincidencia con las concepciones dadas en las otras categorías.

Las investigaciones con frecuencia surgen de personas que han desempeñado trabajos comunitarios entre la población afro. En un gran porcentaje, los investigadores se autodefinen en sus estudios como afros. Al igual que en muchos estudios, el interés de emprender los trabajos de investigación acerca del endorracismo nacen, como en las circunstancias de Mijares (2001), después de establecer durante años contactos con la población afro. Las investigaciones evidencian que el endorracismo es una problemática social de interés para los investigadores afros. Mediante su conocimiento se busca entender las actuaciones del afro en las distintas esferas de la vida social. De esta comprensión resultan, como en el caso de Mijares (2001, 2004), proyectos de intervención social dirigidos a esta población.

El componente lingüístico ha sido abordado sin mucha profundidad. Fundamentalmente se evidencia en la selección de enunciados de personas afros, para señalar los casos de autodiscriminación. Referente a este componente sobresale el estudio de Álvarez (2010), el cual es abordado desde el análisis crítico del discurso (ACD), aunque como se expresó, no se emplea la categoría endorracismo, sino racialización. Después del estudio de la literatura debemos señalar que el endorracismo es una categoría en construcción. Aún sabemos poco acerca de los efectos que genera en el individuo y en su grupo de pertenencia étnico. Sin embargo, debemos subrayar que cada vez se suman más investigadores e investigadoras a la tarea de emprender investigaciones sobre el endorracismo. Lo cual hace que este texto no se convierta en un documento acabado, sino en un ladrillo más del edificio que coadyuve en la comprensión sobre las causas y efectos que genera el endorracismo. Esperamos que este texto se constituya en un modesto referente para futuros investigadores que deseen emprender estudios sobre esta temática.

Del racismo al endorracismo

“Tenía siete años apenas,
Apenas siete años,
¡Qué siete años!
¡No llegaba a cinco siquiera!

De pronto unas voces en la calle
Me gritaron ¡Negra!
¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra!

"¿Soy acaso negra?"- me dije
¡SÍ!

"¿Qué cosa es ser negra?"
¡Negra!

Y yo no sabía la triste verdad que aquello escondía
(...)

Y odie mis cabellos y mis labios gruesos
Y miré apenada mi carne tostada
Y retrocedí”

(...)

Victoria Santa Cruz¹⁴

¹⁴ Este texto es un fragmento de su poema “*Me llamaron negra*”. A través de él, Victoria – mujer afroperuana – cuenta un episodio de racismo que vivió en su niñez. Este hecho la marcó durante toda la vida. En estos momentos es activista de la causa del pueblo afroperuano.

En este aparte nos dedicaremos a reflexionar sobre algunos de los dispositivos que se han elaborado históricamente para construir al endorracista. El dispositivo lo entendemos como el “conjunto de obras de arte” que se encuentran entrelazadas socioculturalmente unas con otras, las cuales forman un “dispositivo societal global” (Wodak y Meyer, 2003). Para este propósito será necesario recurrir a la historia para encontrarle sentido al presente, ya que el endorracismo no se re-produce de forma aislada, sino a través de un sistema de diferenciación y de jerarquía al interior de la población afro que se ha formado con el paso del tiempo.

El grupo dominante elabora sistemas de distinción y de jerarquía en el grupo oprimido, los cuales actúan como dispositivos socioculturales de dominación. Por tanto, no es que los afros no sean iguales, sino que ellos no se consideran iguales, ya sea por el **color de piel, lugar de procedencia, nivel de estudio, el acceso a bienes y servicios**, etc. Ésta es la lucha del parecer-ser y no del ser, es decir, el inferiorizado no es lo que él es, sino lo que quieren que él sea. El afrochocoano suele adoptar conductas disimiles ante un miembro de su grupo de pertenencia étnica y ante un “paisa-mestizo”. Ante el último suele asumir una posición servil.

El “negro” es una construcción del “hombre blanco”, donde el ser y el parecer se confunden en esta dialéctica, proceso en el cual, el sujeto oprimido se domina a sí mismo, reproduciendo y legitimando los valores que lo niegan como sujeto: endorracismo. El afro es un sujeto enajenado, donde mirarse en el espejo no es mirarse como un ser dotado de cualidades positivas – “no se encuentra en su ser” – sino en el parecer-ser para el Otro.

Al dominado le han sido asignadas nuevas formas de recrear y concebir el mundo. Estos hechos han generado la modificación de sus marcos de referencia. Por esta razón, no es extraño que el afro rechace las cualidades que identifican su pertenencia étnica. La negación de sus marcos de referencia genera en él conflictos de identidad. Esta situación ha producido la adopción de los valores de la “cultura europea”, por parte de la población afrochocoana,

después de siglos de explotación, dominación e imposición. Igualmente, ha propiciado el rechazo de algunos valores que establecen relación directa con ella.

La cultura opresora hace sentir al dominado culpable de su situación de opresión. El oprimido llega a admitir que es culpable de sus circunstancias de marginación, pobreza, discriminación y exclusión. “Culpabilidad e inferioridad son situaciones habituales de esta dialéctica” (Fanon, 1956: 46). Aunque según este autor, nunca se logra una total enajenación, ya que el opresor limita su evolución.

Desde el periodo de esclavización y colonización europea, las personas fueron ubicadas socialmente a partir de su grado de mestizaje. El africano esclavizado formaba parte de la base de la pirámide racial. El gráfico (3) nos permite visualizar las relaciones de mestizaje que se producían. Para el caso que nos convoca, esta pirámide nos permite ponerlo en relación ante otras etnias y describir la ubicación social del africano, teniendo en cuenta su nivel de mestizaje.

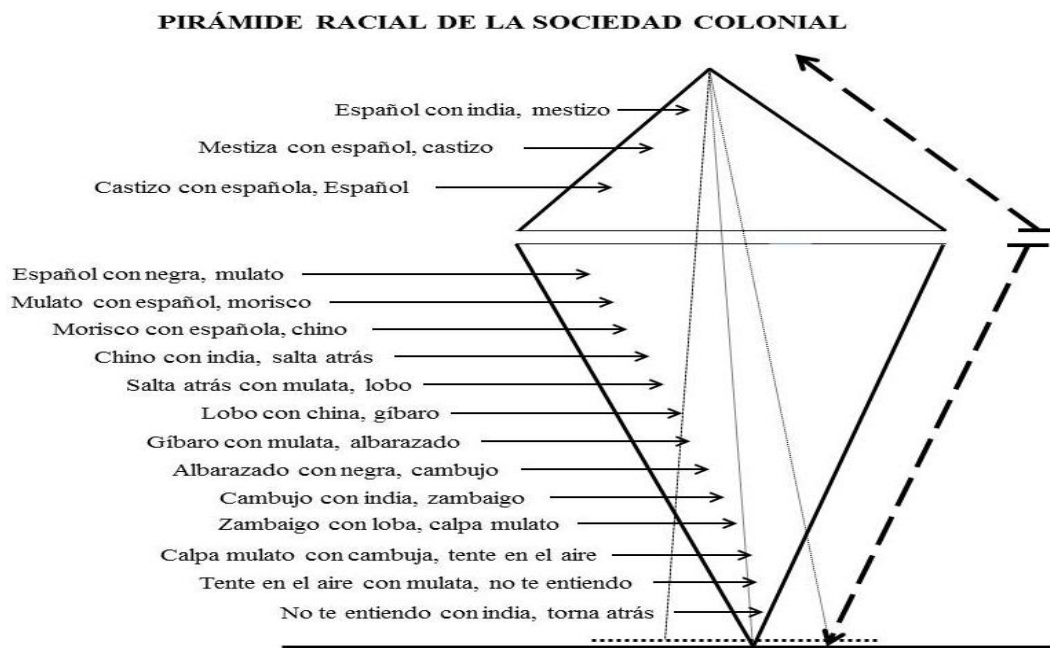


Gráfico (3) Pirámide racial de la sociedad colonial¹⁵.

¹⁵ Aguirre (1972) citado por Zapata (1989: 128), propone estas categorías para evidenciar la ubicación social que se producía en la época colonial, según el grado de mestizaje. El tesista haciendo interpretación de las

El indígena podría tener entre sus descendientes un “español”, mientras no se emparentara con un africano, es decir, representa una condición de avance. Los cruces con afrodescendientes producen una relación negativa, es decir, retroceso. Por ello, en la época republicana de Colombia, algunos miembros de la población afro optaron por el blanqueamiento como una forma de “enfrentar la discriminación socioracial” y así “participar significativamente” en la sociedad colombiana (Friedemann, 1993).

Esta realidad colonial, tiene vigencia en el siglo XXI, aún las relaciones con una mujer u hombre afro se consideran “retroceder en la escala social”. Al niño de descendencia africana se le enseña desde el hogar la necesidad de “mejorar la raza”. Esta negación se transmite de padres a hijos a través de consejos. Estos discursos reproducen y legitiman la negación de los marcos de referencia del niño: **el pelo, el color de piel, el vestirse, la forma de hablar, etc.** Estos prejuicios se reproducen de forma inconsciente, ellos creen estar pensando en el bienestar del niño. A través de una entrevista realizada por Mijares (2001: 17) nos permitimos registrar esta realidad:

““(…) el negro siempre debe procurar mejorar la raza... se debe casar con un blanco...” esos fueron los mensajes que María Pacheco recibió durante su crianza y esos mismos mensajes los transmitió a sus descendientes” (...) sin embargo no aceptó la propuesta matrimonial de un inmigrante alemán (...) no creyó que un hombre “tan blanco y buen mozo” pudiera enamorarse de una negra como ella””

El endorracismo tiene estrecha conexión con los conceptos de “mejorar la raza” y el blanqueamiento como ideología eurocéntrica.

Primero hay que distinguir negra y mulata. La primera tiene una posibilidad y aspiración: blanquear. La segunda igual, pero, además, quiere evitar a toda

jerarquías enunciadas, plantea un nuevo estilo de pirámide, la cual permite visualizar y describir el descenso social que se producía cuando una persona conformaba familia con un afrodescendiente.

costa “regresar”, venir a menos. ¿Puede haber, en efecto, algo más absurdo que una mulata casada con un negro? Porque, comprendase de una vez, hay que salvar la raza (Fanon, 1973: 45).

Nos encontramos en una sociedad que concede privilegios entre una persona “**menos negro**” sea, es decir, se promueve el blanqueamiento. Donde la “belleza” ni lo “bueno” están asociados a lo africano. “El fenotipo negro fue caracterizado por la sociedad dominante como manifestación de una raza inferior a la cual había que “rescatar” de las garras de paganismo y barbarie” (Jiménez, 2004: 66). Algunos afrodescendientes asumieron esta construcción como verdad y la reproducen en su grupo de pertenencia étnica.

Ser “negro” es una condición que reduce las posibilidades de movilidad social: conseguir empleo, por ejemplo. “Blanco” es sinónimo de avance, mientras, “negro” de retroceso.

Ser mulato o pardo fue una condición que les permitió a los descendientes de los negros alcanzar algunos privilegios reservados para blancos y mestizos. Vida negra era vida cautiva, es decir, vida esclava y vida parda era vida libre, es decir, vida móvil (Jiménez, 2004: 30)

La ideología del mestizaje crea más problemas de los que resuelve¹⁶. En Latinoamérica se estimuló el blanqueamiento como una forma de “luchar” contra el racismo. Pero, su fin era realmente fortalecer los prejuicios racistas y exaltar los valores europeos como el ideal humano y social. La consideración de “blanco” o “negro” no opera de forma estática, depende de la geografía. “Los cuerpos racializados existen dentro de regímenes de corporalidad situados. Así, por ejemplo, la marcación racial de la negritud en un cuerpo determinado depende del contexto” (Restrepo, 2012: 195). Escuché sorprendida a una

¹⁶ En el 2012 conocí el caso de una joven nacida en Bogotá, su padre es afro (del Chocó) y su madre mestiza (de Bogotá). Es víctima de racismo en Bogotá por ser considerada “negra”. En el Chocó es racializada como “blanca” y discriminada por ello; además, pasó a ser tratada como símbolo sexual. La vi llorar por esta situación. Ella esperaba que en el Chocó la trataran de igual a igual, pero no fue así. ¿Cuál es su lugar?

profesora de Quibdó porque cuando se fue trabajar a Condoto le decían “paisa”, pero en Quibdó nadie la consideraría “paisa”.

El **territorio** del colonizado es elaborado sobre la base de elementos peyorativos. El afrochocoano, en este caso, incorporó estos prejuicios y los reproduce en su grupo de pertenencia étnico a través del discurso o manifestaciones simbólicas. En el territorio receptor suelen ser vistos y tratados a partir de su lugar de procedencia. Desde el periodo de esclavización, el Chocó se ha construido como una zona de castigo para los funcionarios que infringen la ley en otros lugares de la geografía colombiana. Muchos policías son trasladados al Chocó como forma de castigo, por citar un caso.

Esta situación se observa en el discurso de una visitante a la Fiscalía Regional Chocó cuando el funcionario encargado de registrar la entrada le preguntó por su dirección de residencia, ésta le contestó con un marcado énfasis: “*mi casa está en Cali*”. Durante el suceso nos mirábamos con otro visitante–afro, quien discretamente me señaló su brazo (mostrando el color de la piel) y me dijo: “*esos son los negros*”. Este episodio pone en evidencia el territorio como una forma de marcar distancia social entre la población afrochocoana. La subvaloración y la negación del lugar de origen es una forma de manifestar el endorracismo.

El territorio asociado al “blanco” es considerado de prestigio. Lugar donde el oprimido quiere estar. La cercanía o pertenencia de un afro a este lugar, puede hacer que éste se sienta “superior” a otro que resida en un sitio de tradición afro. Para Fanon (1973:15), “Será tanto más blanco cuanto más rechace su negrura, su selva”.

Hace poco, un martiniqués me hizo saber lleno de cólera que algunos guadalupenses se hacían pasar por nosotros. Pero añadía, la mañana se le ve enseguida, porque son más salvajes que nosotros (...): están más alejados del blanco (Fanon, 1973: 22).

De igual modo, el **oficio** actúa como un elemento de distinción al interior del grupo dominado. No eran iguales, ni tenían igual trato, los esclavizados dedicados a los oficios de la mina que los de la casa. Los de la mina fueron rebeldes, al contrario de la condición sumisa de los de la casa. Éstos últimos eran merecedores de privilegios: mejor vestido y alimentación, lo cual generaba en él “más lealtad, docilidad y sumisión al amo” (Mosquera, 2012).

Los afrodescendientes han realizado **trabajos** – históricamente – que poco favorecen la movilidad social, permiten básicamente la subsistencia. Desde la conquista y la colonia les ha tocado desempeñar “oficios inferiores a la vida doméstica”: cargueros, sirvientes, carpinteros, auxiliares, sastres, albañiles, carniceros y verdugos (Jiménez, 2004). Las concepciones elaboradas sobre el africano se limitaron al trabajo pesado, porque según el europeo, éste “carecía de pensamiento”; algunos esclavizados lo asumieron como verdad y se dedicaron a ser un “buen esclavizado” (Mosquera, 2012). Esta realidad poco se ha modificado. En la siguiente imagen observamos en un importante blanqueador de ropa (Límpido) a una mujer afro quien actúa como su imagen. Esta imagen (1) reproduce a la mujer afro como símbolo del servicio doméstico.



Figura (1). La mujer afro como símbolo del servicio doméstico.

El opresor estimula la lucha interna en el grupo oprimido mediante la elaboración de jerarquías. Este hecho se puede observar en el **capataz**. Éste busca afanosamente mantener su condición de privilegio, ya que él conoce lo que se vive estando en su anterior posición, así que hará valer su condición de mando para no volver a su anterior posición. En este proceso buscan parecer–ser el opresor e imitar su modelo de vida. “Esto se verifica, sobre

todo, en los oprimidos de los estratos me-dios. Cuyo anhelo es llegar a ser iguales que el “hombre ilustre” de la denominada clase “superior”” (Freire, 1972: 43)

De igual forma, la **condición jurídica** fue utilizada como elemento de distinción social entre los africanos esclavizados. Tenía mayor jerarquía y movilidad social un africano libre que uno esclavizado. Al libre no se le permitía contraer matrimonio con una persona esclavizada porque eran consideradas de diferente condición jurídica (Mosquera, 2004). Acosta (1967), citado por Montañez (1993: 109), cuenta que

Un pardo libre, Simón Antonio Mayor, desea casarse con una mujer esclava. La madre de él, Francisca Mesones, es esclava de Teresa Mesones e introduce una protesta legal a fin de impedir el citado matrimonio. (...) Francisca ve con horror que su hijo libre se case con una mujer negra que sigue siendo esclava.

Del mismo modo, encontramos que se elaboraron categorías¹⁷ a partir del **dominio de la lengua española**:

- Bozales: son los africanos esclavizados que conservan intactas sus prácticas culturales, incluida la lengua.
- Bozalones o medias lenguas: se refiere a africanos esclavizados que tienen mayor dominio del español que los bozales.
- Ladino: dicese del africano esclavizado que tiene largo tiempo en América y que se logra comunicar en español. Cumplía el oficio de traductor al amo, lo cual le permitía mejorar su difícil situación: comida, reducción de la jornada de trabajo; se le dedicaba especialmente a trabajos domésticos.
- Criollos: son africanos esclavizados nacidos en las colonias americanas de España o Portugal. No tuvo experiencia como hablante de ninguna lengua africana.

La elaboración de sistemas de distinción y jerarquías actúan socialmente como estrategias de control del grupo dominante. Este sistema le ayuda a fraccionar y someter al grupo oprimido.

¹⁷ Estas categorías son tomadas de Mosquera (2008).

El color de la piel es lo más visible de este sistema. Las condiciones de vida dependen del rango que se ocupe en la pirámide social. Por eso, el endorracismo se produce como una forma de avanzar socialmente ante la marginalidad creada por el grupo dominante. Por ello, debe ser estudiado teniendo en cuenta el acceso a bienes y servicios. A continuación presentamos en el gráfico (4) algunos de los elementos de distinción que se han elaborado históricamente al interior de la población afrodescendientes. Éstos actúan como un complejo dispositivo societal que elabora jerarquías dentro de esta etnia.

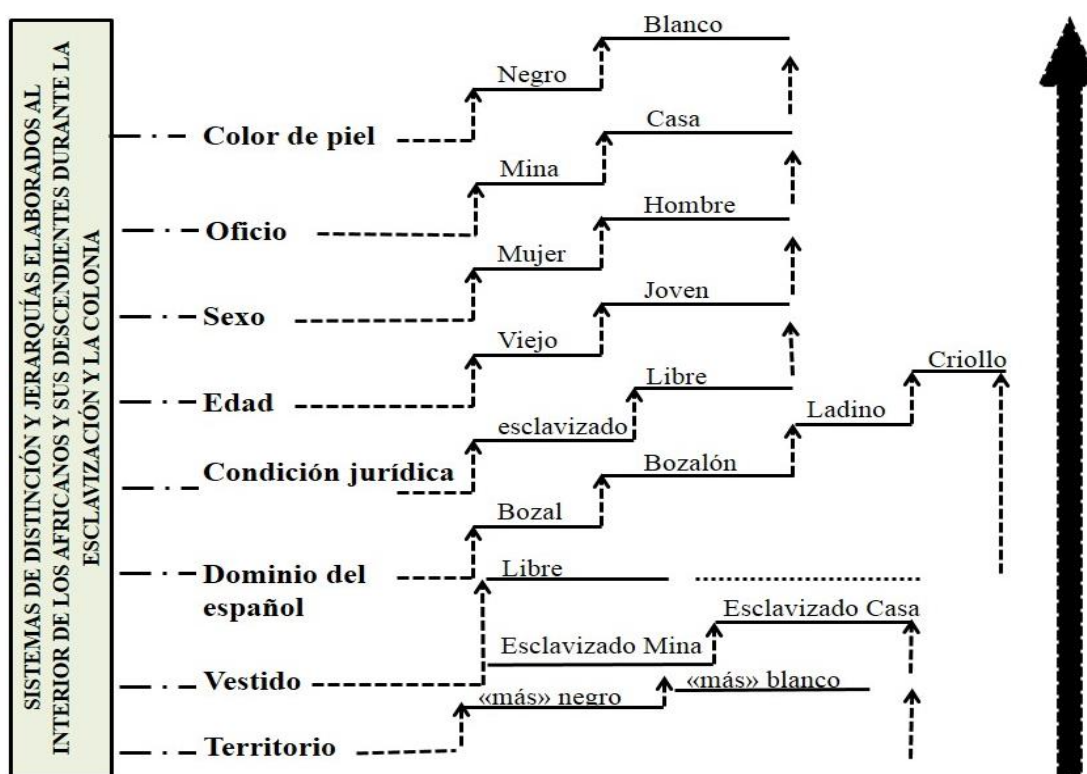


Gráfico (4): Sistemas de distinción y jerarquías elaborados al interior de los africanos y sus descendientes durante la esclavización y la colonia¹⁸.

El grupo opresor elabora complejos dispositivos socioculturales que se constituyen en sólidos sistemas de diferenciación y de jerarquía dentro del grupo dominado. Lo anterior, tiene el propósito de legitimar y mantener el sistema de opresión. Al minimizar o destruir los sistemas de referencia del dominado, no le deja más salida que la imitación de la cultura opresora. Una

¹⁸ El gráfico (4) “*Sistemas de distinción y de jerarquías elaborados al interior de los africanos y sus descendientes durante la esclavización y la colonia*”, corresponde a la creación del tesista.

de las consecuencias que generó, en el caso de la población afrochocoana, es la aparición del endorracista. Éste surge en el intento por acceder a los bienes y servicios que le son denegados. Podría leerse el endorracismo como la internalización de la norma hegemónica, por los sujetos dominados. La jerarquización de los cánones conductuales y de identidad de quienes se proponen como modelo a seguir: el hombre blanco, occidental, ilustrado, etc.

El endorracismo tiene su génesis en el racismo. El endorracismo existe porque el racismo existe y es donde encuentra sus canales para manifestarse y ser reproducido por quienes sufren los efectos del racismo. El endorracista se forma en un “intento” – consciente o inconsciente – por dejar de sufrir los efectos del racismo, pero su condición de sometimiento poco se modifica. En síntesis, el endorracista existe porque existe un racista.

El endorracismo como manifestación discursiva

El endorracismo es un fenómeno complejo, dinámico y poco estudiado. Este apartado se constituye en un acercamiento a la comprensión de la ideología endorracista, elaboración conceptual de la categoría endorracismo y, los modos cómo se manifiesta discursivamente. Los canales de re-producción del endorracismo son múltiples. El endorracismo se materializa mediante prácticas discursivas o simbólicas.

El endorracismo – según Montañez (1993) – tuvo sus inicios en la colonia con los pardos, quienes buscaban afanosamente ascender a escala social de la época. Pero, esta ideología también se presentó y se presenta entre la población afrodescendiente (Montañez (1990); Mosonyi (1982) citado por Montañez (1990); Mijares (2001, 2004); García (2002); Montañez, Sánchez y Salinas (2003); Herrera (2004) y Saldivia (2004). Los prejuicios raciales se introdujeron en los grupos oprimidos como instrumento ideológico que promueve la homogenización a través de la ideología del blanqueamiento y el mestizaje, lo cual ha dado como resultado el endorracismo. Cuando nos referimos a endorracismo, no solo nos referimos al “deseo de ser blanco” por el color de la piel, sino también a la adopción y re-

producción de los valores, creencias, cosmovisión y actitudes que se le asignan al “blanco”. En este sentido, el endorracista es una elaboración de la clase dominante.

La esclavización fue un sistema económico. En aras de legitimarlo, el europeo se valió de argumentos biológicos, teológicos y culturales. La Iglesia por su parte, dijo que los africanos “no tenían alma” y la ciencia que eran “inferiores”. Para ello fue necesario controlar, castigar y despojar al africano, y a sus descendientes de sus lenguas, prácticas culturales, religiosas y costumbres. Estas manifestaciones fueron señaladas como “diabólicas”. Los africanos son presentados en los documentos, en este periodo, como “oscuros como el diablo” y “ruidosos” (Jiménez, 2004). Para el europeo, el africano carecía de valores positivos: inteligencia, carácter y moral (Velásquez, 2010). Mientras a la cultura dominante – en este caso, a la europea – le fueron asignadas cualidades de dinamismo progreso e innovación (Fanon, 1956).

El racismo es una doctrina ideológica en la cual se consideran superiores unos grupos humanos con respecto a otros. Por su parte, el endorracismo se basa también en la superioridad e inferioridad de unos valores frente a otros. Pero una de sus grandes diferencias radica en que es la víctima del racismo, quien interioriza los prejuicios raciales de los cuales es objeto y los reproduce en su grupo de pertenencia étnica, es decir, la víctima es a su vez victimaria en este sistema de dominación. Lo antes expresado no significa que el grupo o la persona pierden su condición de víctima. Por el contrario, el endorracismo es evidencia del daño que hace el racismo en el sujeto y grupo humano que lo padece, ya que no solo lo sufre, sino que es parte consciente o inconsciente de la reproducción de este sistema de dominación. En este orden, el racismo hace de la víctima un sujeto endorracista.

Existen quienes niegan la existencia del endorracismo. Entre los argumentos que presentan está que el racismo se produce entre grupos distintos y que están en una relación de poder: superior vs inferior. Ésta es una verdad a medias, ya que una persona en condición de dominado puede interiorizar un discurso dominante, hacerlo propio, reproducirlo y ser así

parte del dispositivo de dominación (como la adopción y reproducción de la ideología patriarcal por parte de las mujeres). Además, los dispositivos de distinción y de jerarquía “crean al interior del grupo dominado pequeños grupos”, ya sea por el color de la piel, edad, territorio, sexo, el tipo trabajo, la profesión, el ingreso económico, etc.

El endorracista es una elaboración de la élite dominante, tras siglos de explotación, desvaloración y enajenación. Para este proyecto enajenador ha sido necesario objetivar al afro. La clase dominante señala el “deber ser” del oprimido, es decir, “los objetiva”. “Frasas como “yo los conozco”, “ellos son así”, traducen esta objetivación” (Fanon, 1956: 42). En el Chocó esta objetivación se expresa en enunciados como: “*eso, solo pasa aquí*”; “*aquí es que uno abusa*”; “*los chocoanos son así*”; “*el negro sino la embarra a la entrada, la embarra a la salida*”; “*negro tenía que ser*”. Parece que el comportamiento está predeterminado por el hecho de ser afrochocoano y pertenecer al Chocó.

El endorracismo “está estabilizado culturalmente” como producto de la esclavización, el colonialismo, el etnocentrismo y racismo vivido por los africanos esclavizados y sus descendientes. Se ha encontrado en este estudio que los afrochocoanos en su cotidianidad reproducen ideologías endorracistas. Las madres y abuelas le estiran la nariz a los bebés recién nacidos en procura de que la tengan “perfilada” y no “ñata”, como es característico de la gente afro. Las bromas entre amigos tienen la tendencia a aludir al fenotipo propio de la población afro: “*sombra*”, “*tizón*”, “*carbón*”, “*azul*”. Un profesor le solía decir a una de sus alumnas “*mi negrita cusquí*”¹⁹. Al cabello se le llama “*chontío*”, “*pelo malo*”, “*enredadera*”, etc. Las ventas de extensiones de cabello y alicer son un negocio muy lucrativo en el Chocó. En las casas acostumbra apodar a los hijos “*Blanco*”, “*Negro*”, “*Cholo*”, “*Moreno*”, “*Ñato*”, “*Paisa*”, etc. En varias personas tuvimos la oportunidad de escuchar decir que “*los negros son los más racistas que existen*”, “*el negro es un lobo para el otro negro*”, “*el negro es una raza maldita*”, entre otras.

¹⁹ Se le dice al afrocho que queda del café, luego de cocinarlo.

En el desarrollo de esta investigación, hemos encontrado casos como el de una mujer vigilante, quien estaba en la sombra refugiándose del sol, cuando le pregunté por qué se encontraba en ese lugar, me respondió que era “*para no volverse más negra*”, luego de ello le pregunté: “*¿a qué le temes?*” y me respondió: *¡Imagínese usted! ¡Imagínese usted! ¡Imagínese usted, profe!* De igual forma, el endorracismo se expresa en el hecho de que muchos chocoanos llevan a nacer a sus hijos a Medellín, no por cuestiones de salud, sino porque algunas personas lo asocian con el “orgullo” y “prestigio social”. Son muestra de lo anterior: “*yo no soy del Chocó, yo soy es de Medellín*”.

El endorracismo es una forma de reproducir el racismo como sistema de dominación de la clase dominante. Este fenómeno es una nueva cara que adopta el racismo; ya no solo se trata de la reproducción de la ideología dominante por parte del opresor, sino que, en este sistema dominante, el oprimido se convierte en parte de la estructura de dominación, en suma, el endorracista es pieza del dispositivo de dominación. Bourdieu (2000) nos describe esta dialéctica con respecto a la dominación masculina. En su estudio nos habla de “violencia simbólica”, donde señala que en las relaciones de poder de las mujeres se observan “fenómenos de asimilación” de la ideología patriarcal. Para que este proceso se produzca se debe inferiorizar al sujeto; lo cual genera en él, dependencia hacia el grupo dominante. En el caso del afrochocoano, se observa en la necesidad de “demostrar que está acto” para “dirigirse”, lo cual ha derivado en un **complejo de dependencia** sobre el Otro-dominante. Es valorado y admitido socialmente a partir de sus “niveles de asimilación”.

En esta investigación, el endorracismo es entendido como la interiorización y re-producción de los prejuicios raciales al interior de la población afrochocoana. Este fenómeno se presenta de forma consciente o inconsciente. A parte del texto y la conversación, el endorracismo se re-produce mediante prácticas socioculturales y semióticas. El endorracismo es la práctica de racismo *in-group*. El endorracismo se presenta como la internalización de las estructuras ideológicas del racismo, éste se puede ver reflejado en la “desvalorización de la

personalidad” (Montañez, 1993). En este proceso le fueron despojados los sistemas de referencia, y minimizados los valores y virtudes a los afros.

La experiencia nos ha permitido evidenciar que el individuo que sufre la discriminación racial *in-group* no tiende a rechazar los actos discriminatorios de los cuales es objeto, ya que el endorracismo pocas veces es evaluado como un acto racista que afecta a la persona que es víctima de estas prácticas, como sucede en el caso del racismo. Esta situación podría estar relacionada:

- i. No se le da la condición de problema.
- ii. El endorracismo es una situación naturalizada en las prácticas de los afrochocoanos y afrochocoanas.
- iii. Se re-produce – en algunas prácticas – de forma inconsciente.
- iv. Se re-produce por personas con autoridad frente a la víctima: padres, tíos, abuelos, profesores, etc.
- v. Suele suceder entre amigos o personas muy allegadas a la víctima.
- vi. Se produce entre miembros del mismo grupo étnico.

El endorracismo se expresa discursivamente en la presentación negativa de los marcos de referencia y valores del endogrupo y, en la presentación positiva de los del Otro-dominante. Ésta puede ser consciente o inconsciente, aunque poco se ha estudiado para determinar cuáles son los límites de lo consciente y lo inconsciente en una práctica endorracista. Ésta es una de las preguntas en las que se debe profundizar en estudios posteriores. Por ejemplo, una madre le aconseja a su hija que procure “mejorar la raza” casándose con un hombre “rico” y “blanco”. En este caso, la madre pudo interiorizar de forma inconsciente los prejuicios racistas en el hogar cuando era niña y en su vida adulta se los transmite a su hija. En relación a este caso, puede que la reproducción que hace de ellos sea consciente, en tanto que hacer uso del blanqueamiento es un modo de ascenso social. Aunque quizás ella no sea consciente del daño que le está generando a la hija.

En otra situación, mis estudiantes describen su hombre ideal en los siguientes términos:

Estudiante 1:

Mi hombre ideal es cariancho, **morenito**, ojos grandes, gordito y estatura normal.

Estudiante 2:

Ojos claro, labios delgados, nariz puntiaguda, acuerpado, alto y que sea nalgón.

Estudiante 3:

Que sea alto, acuerpadito, **ojos cafecitos, nariz perfilada, labios suavécitos** y uñas bonitas.

Estudiante 4:

Altos, ojos negros, **nariz perfilada**, cabello bajito, **mulato** y que tenga trasero.

Estudiante 5:

Moreno, alto, **ojos rasgados**, acuerpado y dentadura bonita

Como podemos ver se destacan expresiones como: “*debe ser morenito, ojos claro, labios delgados, nariz puntiaguda, ojos cafecitos, nariz perfilada, labios suavécitos, mulato, moreno, alto, ojos rasgados, etc.*” En la reflexión que se hizo en clase, las estudiantes se dieron cuenta que en su descripción de “hombre ideal” no tenía cabida el afro. Ellas no eran consciente de ello, hasta la reflexión que se hizo en el salón de clase. En este sentido, Mijares (2001) señala que el sujeto endorracista, en la mayoría de los casos no es consciente de sus prácticas endorracistas, debido a que no reflexiona sobre la “carga valorativa” de estas acciones. Igualmente, expresa que “la actitud de rechazo –autorrechazo– asumida por la población negra es inconsciente” (Mijares, 2001: 113). En cuanto esto, podemos concluir parcialmente: lo inconsciente está más relacionado a la interiorización del prejuicio racial, mientras lo consciente está en la reproducción. Sin embargo, como lo se ha advertido, los límites son poco claros.

¿Cómo los sujetos adquieren, construyen y re-producen la ideología endorracista? ¿Qué papel desempeñan los actores sociales en la construcción de esta ideología? El endorracismo es una conducta aprendida, pero se puede desaprender. Los primeros niveles de formación

del endorracista se producen, forman, construyen y se legitiman en la familia²⁰. El endorracismo es una conducta que se comienza a elaborar desde la casa, donde los familiares desempeñan un papel preponderante: padres, tíos, hermanos y abuelos. En este espacio asistimos a nuestras primeras clases de negación del “yo”. El endorracismo como ideología dominante se constituye en parte de las actitudes, creencias y valores del afrodescendiente. El infante aprende a re-producir los valores que lo niegan como persona, dándole primacía a los valores de la clase dominante. De esta forma se explica la existencia del endorracismo en el presente, pues está garantizada la transmisión de este sistema. En este sentido, el hogar es un lugar prioritario en la lucha de este flagelo.

“A pesar de que el discurso a menudo es esencial en la expresión y en la reproducción de las ideologías, no es el único “medio” necesario ni suficiente de reproducción” (Van Dijk, 1998: 244). Desde este orden de ideas, es necesario tener en cuenta en el estudio de la reproducción de la ideología endorracista, todas las interacciones cotidianas, prácticas sociales, semióticas y discursivas de la población afrochocoana: desde lo verbal hasta lo no verbal.

En términos de la re-producción de la ideología endorracista, es importante el análisis del discurso mediático, ya que los medios de comunicación se constituyen en las principales herramientas de construcción, difusión y estructuración de las creencias, modelos de vida, saberes y actitudes. Los medios de comunicación tienen la capacidad de llegar a una gran cantidad de personas, influenciarlas e incidir en la toma de decisión. A través del discurso mediático se privilegian unos valores frente a otros. De ahí la importancia que reviste conocer la forma cómo columnistas afrochocoanos se construyen en el discurso periodístico.

²⁰ Me dejé crecer el cabello para conocer algunos imaginarios que tienen los quibdoseños sobre este marco de referencia. En la corta experiencia pude percibir que en la familia es donde mayor presión se ejerce por utilizar el cabello afro, ¡Es muy fuerte! Escuché decir: “¡Todo un profesional!”, “¡Ese cabello tan feo!” Dejarse crecer el cabello puede generar problemas de seguridad y dificultad para obtener un empleo, ya que éste no es considerado “bonito” ni “serio”. En síntesis, el cabello está relacionado a una serie de prejuicios entre la población afrochocoana. En tanto, “motilarse” es una forma de prevenir la discriminación *in-group*.

En consonancia con lo anterior, es importante citar lo expresado²¹ por el procurador regional del Chocó en la emisora de la UTCH: “*la discriminación reina entre nosotros mismos: si fuera (el interventor de la educación del Chocó) un chocoano ya fueran sobrado cartas, ya hasta la casa se la fueran invadido*”. De igual forma, se encuentra en lo señalado por un periodista²² de la misma casa radial: “*allá se comporta bien. El mono sabe en qué palo trepa*”. La expresión del periodista es muy común entre los chocoanos. Es decir, los chocoanos consideran que para comportarse correctamente deben estar fuera del Chocó.

El discurso de los medios de comunicación merece atención especial, en el caso de esta investigación, nos dedicaremos a estudiar los semanarios chocoanos: *Chocó 7 días* y *Presente*, específicamente sus artículos de opinión publicados en los años 2005 y 2006. En esta oportunidad, pretendemos evidenciar las estrategias discursivas con las cuales los columnistas manifiestan y reproducen el endorracismo en estos medios periodísticos del Chocó.

El papel de la prensa escrita del chocó en la re–producción y legitimación de la ideología endorracista

El departamento del Chocó posee déficit de vías de comunicación. Igualmente, carece de fluido eléctrico en muchas zonas de su geografía. Pese a este panorama, los medios masivos de comunicación tienen cobertura en todo el territorio. Las plantas eléctricas, el transporte acuático, la señal satelital y uso de paneles solares –han sido vitales en el propósito de aminorar esta realidad. Por lo cual, la población chocoana no está al margen de los discursos racistas y endorracistas que circulan en los medios nacionales y regionales.

²¹ Esta expresión se produjo en la emisora de la Universidad Tecnológica del Chocó Diego Luis Córdoba, el 03/04/13, en el marco de la minga indígena a la Secretaría de educación del Chocó.

²² Esto es a propósito de un joven de la Yesquita –quien, según expresó el periodista– sale a las 9:30 pm. con su moto a hacer ruido por todo el barrio.

Los medios masivos de comunicación son las principales fuentes de elaboración, re-producción, estructuración y legitimación de las creencias, conocimientos, actitudes e ideologías racistas y endorracistas. Los medios nacionales y locales suelen re-producir los estereotipos sobre la población afrochocoana. Estos medios tienen el poder para controlar la forma de pensar y actuar socialmente de las personas, es decir, definen en gran medida lo correcto e incorrecto; lo que se acepta y lo que se rechaza en la sociedad. En este sentido, desempeñan un papel fundamental en la construcción de legitimidad y consenso social, situación que ayuda a mantener el *estatus quo* (Pardo, 2008).

En el 2012, los medios nacionales y regionales registraron el caso de racismo producido por el diputado antioqueño Mesa; quien señaló que “*meterle plata al Chocó, es como meterle plata a un bollo*”. La institucionalidad chocoana rechazó este acto racista, pero no fue un rechazo total de la población; algunos expresaron que era cierto lo pronunciado por el diputado. ¿Por qué un afrochocoano aceptaría un acto racista como verdad? La aceptación de estos discursos dan muestra de lo interiorizado y posicionado que están en el inconsciente de los afrochocoanos; no es para menos, estos discursos se re-producen como verdad desde el siglo XVII (Para más detalles, leer capítulo I). En tal sentido, “los discursos han venido evolucionando y se han vuelto independientes como consecuencia de los procesos históricos. Transmiten más conocimiento del que los sujetos individuales son capaces de percibir” (Wodak y Meyer, 2003: 67).

El Chocó cuenta con los mayores índices de analfabetismo del país. Esta realidad hace más fácil posicionar este tipo de discursos, pues la población carece de recursos necesarios para realizar miradas críticas sobre los discursos mediáticos. Los jóvenes se levantan viendo y escuchando en los medios que ser afrochocoano es una condición que limita las posibilidades de ascenso social. En ellos suelen cumplir roles de trabajadoras domésticas, choferes, sicarios, guarda espaldas, delincuentes; si se lo logra ver un abogado, éste suele ser corrupto. En este orden de ideas, los medios de comunicación tienen el poder para elaborar formas de

interpretar y representar la realidad social; en este proceso, privilegian unos discursos en vez de otros u ocultan otros (Pardo, 2008). Los temas negativos sobre la población afrochocoana se les dedica más tiempo en los medios; mientras a los positivos – cuando son referidos – se les dedica poco tiempo. Para Van Dijk (2005: 37), “el discurso mediático es la fuente principal del conocimiento, las actitudes y la ideología de las personas, tanto de otras élites como de los ciudadanos a pie”.

A través del discurso de los medios de comunicación hemos adquirido gran parte de los modelos mentales y representaciones sociales que poseemos. Esto nos ha permitido elaborar un guion sobre los eventos. En toda interacción discursiva hay un guion, que en relación a los modelos mentales, constituyen un elemento fundamental en las representaciones sociales (Pardo, 2008). Los modelos mentales dan cuenta de cómo los individuos construyen la realidad social a través de su experiencia, sin embargo, éstos pueden adoptar formas de guiones compartidos socialmente (Van Dijk, 2002). Es decir, los artículos de opinión expresan cómo las columnistas evalúan e interpretan los hechos sociales, sus intereses y las representaciones sociales que poseen sobre los eventos, pero también pueden evidenciar la ideología del periódico, o a su vez, las creencias, ideologías y conocimientos que circulan en la cultura.

Los artículos de opinión representan la posición individual del columnista; aunque el periódico puede disentir de lo que expresan, éstos suelen ser evaluados previamente por la dirección del medio (Pardo, 2008). En este sentido, entre el columnista y el periódico existe en mayor de los casos, ideologías compartidas; en especial cuando éste cuenta con una columna en el periódico para expresar su opinión cada semana. El acceso a los medios tiene relación con el prestigio y poder social de quien emite los discursos.

Para Pardo (2008), en el uso del discurso no debe tenerse solo en cuenta que quien pronuncia el discurso sea una “persona socialmente reconocida”, sino que además debe estar en una

situación de poder y hacerlo desde una “institución legítima”. Los columnistas seleccionados en este estudio, corresponden a voces que tienen acceso y control del discurso dentro de la población afrochocoana, es decir, son voces autorizadas: docentes de secundaria y universitarios, políticos, y sacerdotes. “Los actores sociales con poder, además de controlar la acción comunicativa hacen lo propio con el pensamiento de sus receptores” (Van Dijk, 1997: 21). En el Chocó se le da un alto valor social al profesional, o sea, tiene poder para orientar la opinión pública. Por su parte, los periódicos *Chocó 7 días* y *Presente* son instituciones que gozan de prestigio, credibilidad y reconocimiento social en la región.

El hecho que sean profesionales afrochocoanos, quienes re-producen estereotipos y prejuicios raciales en los discursos mediáticos favorece la perpetuidad de este sistema ideológico: endorracismo. Esta situación dificulta la lucha contra el racismo, pues ahora son los mismos oprimidos, quienes son parte del dispositivo de dominación a través de la interiorización y reproducción de prácticas racistas.

Los discursos que circulan en los medios de comunicación inciden en la estructura de pensamiento de quien los lee o los escucha. El receptor, en el caso de los mensajes mediáticos, posee escasas herramientas para interpretar y utilizar los discursos a su favor; el hecho de incidir en el pensamiento de las personas es una forma de controlar sus acciones (Van Dijk, 1997).

CAPÍTULO III

3.0 APUNTES METODOLÓGICOS PARA EL ESTUDIO DEL ENDORRACISMO EN EL DISCURSO MEDIÁTICO

El hecho de que el endorracismo sea multidireccional, mutable y que haya sido poco abordado en los estudios del lenguaje, plantea retos metodológicos al investigador que lo aborda desde los estudios críticos del discurso aplicado a la esfera mediática. Es posible evidenciar una carencia de referentes teóricos y metodológicos, luego de haber desarrollado una aproximación del estado del arte del endorracismo. Esta realidad nos llevó a adoptar decisiones metodológicas para interpretar los modos de manifestación discursiva del endorracismo en los artículos de opinión (2005 y 2006) de los periódicos del Chocó: *Chocó 7 días* y *Presente*. En esta investigación fueron empleadas diversas *técnicas de la investigación cuantitativa y cualitativa*, por lo que este estudio se realiza desde una *metodología mixta e integradora*. Es así como se emplearon *técnicas etnográficas: libreta de apuntes, cuestionarios y charlas*. Igualmente, se acudió a *técnicas hermenéuticas y formas analíticas y explicativas*. En relación a *técnicas cuantitativas*, se empleó el *software T-LAB 8.1* en el análisis del *corpus*.

Los estudios²³ críticos del discurso (ECD, de aquí en adelante) no tienen una metodología definida, ésta depende de los intereses y objetivos de cada investigación. En tanto que los ECD no son un método único, sino que se entienden como un conjunto de enfoques que toman consistencia en distintos planos y exigen la adopción de ciertas decisiones metodológicas (Wodak y Meyer, 2003). Esta investigación integra lo cognitivo, histórico, sociocultural y lingüístico en concordancia con la interdisciplinariedad y lo pluridimensional en los ECD. Sin embargo, esto no quiere decir que se deba abandonar la rigurosidad en el tratamiento de los datos y en el abordaje del análisis. En términos de calidad, en esta investigación se tiene en cuenta el criterio de “accesibilidad”. Van Dijk, citado por Meyer

²³ En esta investigación se empleará la palabra “estudio”, en vez de “análisis”, en adhesión a las corrientes actuales que prefieren hablar de estudios críticos del discurso (ECD) y no de análisis crítico del discurso (ACD).

(2001), entiende la accesibilidad como la necesidad de que los “hallazgos sean accesibles y legibles” para el grupo sometido a estudio.

Acercamiento al paradigma de investigación

La aplicación del enfoque cualitativo al análisis del discurso puede producir interpretaciones válidas sobre varias facetas del discurso (Wodak y Meyer, 2001). En el caso de este estudio, permite llegar a la comprensión de un fenómeno sociocultural, cognitivo, simbólico y discursivo como es el endorracismo en la prensa escrita. Sin embargo, se recurre a técnicas cuantitativas. En este sentido, esta investigación se aborda desde una metodología mixta o integradora, es decir, se hará uso de técnicas cuantitativas y cualitativas. Esta tendencia actual permite articular métodos y formas para analizar, interpretar y explicar con mayor profundidad la realidad social, política, educativa y cultural. En especial, recurrir a las ventajas que ofrecen las dos metodologías y suplir sus limitaciones. Todo depende de la creatividad, intuición y los intereses particulares de cada investigador. “Este “préstamo” de técnicas se presenta de manera más creciente como una propuesta pragmática que trata de superar las limitaciones inherentes a la cualificación o la cuantificación estricta de lo social” (Gómez, Deslauriers y Alzate, 2011:104).

Este estudio se constituye en un aporte epistemológico, a la tendencia contemporánea que aboga por la integración de los paradigmas cuantitativos y cualitativos para darle mayor soporte de confiabilidad y validación a los resultados de la investigación. Cada vez crece el interés en las ciencias sociales y humanas por reducir las confrontaciones entre lo cuantitativo y lo cualitativo, una salida ha sido su integración. La combinación de los dos enfoques permite el conocimiento de la realidad de manera más completa y diversa. La metodología en los EDC se apoya más en la hermenéutica que en la “tradición analítico-deductivo” (Wodak y Meyer, 2003). A través del estudio hermenéutico se pretende la captación y reconstrucción del significado mediante técnicas interpretativas que nos permiten describir, descodificar, traducir y sintetizar el significado de los artículos de opinión. En este sentido,

“la hermenéutica puede comprenderse como un método para aprehender y producir relaciones significativas” (Wodak y Meyer, 2003: 38).

En esta investigación se adoptaron técnicas etnográficas: *libreta de apuntes*, *cuestionarios* y *charlas*, con el propósito de lograr mayor comprensión sobre cómo se manifiesta de forma lingüística, el endorracismo en los medios de comunicación e interacciones sociales. Este conocimiento nos brindó elementos para fortalecer la interpretación de la ideología endorracista en los periódicos *Chocó 7 días* y *Presente* y, así, evidenciar las estrategias discursivas con las que se re-produce el endorracismo en el discurso de estos medios masivos de comunicación. Para ampliar la comprensión del objeto de investigación en los ECD se deben realizar trabajos de campo y etnográficos, como condición previa al análisis y teorización (Wodak y Meyer, 2003). El trabajo de campo nos coadyuvó en la teorización y elaboración conceptual del endorracismo como ideología dominante y su posterior interpretación en la prensa escrita del Chocó.

Desde los inicios de esta investigación se ha llevado una *libreta de apuntes*, en ella se han consignado los enunciados, prácticas socioculturales y simbólicas que dan muestra de la ideología endorracista en interacciones cotidianas de la población chocoana, entre quienes se encuentran maestros, familiares, jóvenes y estudiantes; los escenarios fueron: Bancos, salón de clase, reuniones, aeroparque de Quibdó, emisoras regionales, periódicos locales, oficinas, entre otros. Esta experiencia nos permitió registrar expresiones que dan muestra de la existencia del endorracismo en la población afrochocoana y proveernos de mayores elementos para comprender la ideología endorracista en la Media. Muchos de estos enunciados aparecen en los distintos apartados de este documento para ejemplificar la realidad que se describe y así ampliar el marco de referencia e interpretación de la ideología endorracista.

De igual forma, se les aplicó un *cuestionario* a los directores de los semanarios con el propósito de conocer elementos históricos, políticas y generalidades de los semanarios

Chocó 7 días y Presente. Igualmente se recurrió a *charlas*²⁴ con activistas e investigadores del pueblo afro para profundizar más sobre el estudio del endorracismo, entre ellos se encuentra: Rossih Amira, Abigail Serna “Chonto” (Q.E.P.D), Sergio Mosquera, Aidén Salgado, María Isabel Mena y Eduardo Restrepo. Algunas de estas personalidades consideran que el endorracismo no existe; ellos argumentan que el racismo se produce entre grupos que están en oposición, por lo que resulta imposible hablar de endo-racismo. Por nuestra parte, mediante este estudio se ha encontrado que entre la población afrochocoana se forjó y opera un sistema de diferenciación y de jerarquía que actúa como dispositivo sociocultural de un sistema global de dominación que ha dado como resultado al endorracista. Este sistema de distinción es producto del proceso histórico vivido por estas poblaciones: esclavización, colonización, etnocentrismo, marginación, explotación, etc. Son dos situaciones distintas: el ser y el creer ser. El endorracista está en el plano del creer ser y el parecer ser para el Otro. No es que los afros ahora sean blancos, sino que algunos reproducen valores y creencias que aluden al “blanco”, en contraposición niegan aquellos que los identifican como miembros de su colectivo étnico.

Por otra parte, en esta investigación se empleó el *software* de estadística textual T-LAB 8.1, el cual fue desarrollado por el sicólogo Franco Lancia. Esta herramienta le permite al investigador “extraer, comparar y representar los contenidos del *corpus*” (Baquero, 2010). Este *software* está conformado por un conjunto de herramientas lingüísticas, gráficas y estadísticas que permiten la diversidad del estudio, es decir, presentar distintas estrategias discursivas en las que se manifiesta el endorracismo en la prensa escrita del Chocó. En este orden de ideas, el investigador podrá con la ayuda de T-LAB 8.1 explorar las relaciones de co-currencia entre palabras claves; generar lista de palabras claves; comprobar y determinar

²⁴ Las personas que se seleccionaron para dialogar sobre endorracismo corresponden a sujetos que han dedicado gran parte de su vida al estudio de la cultura afro y a la defensa de sus derechos. **Rossih Amira y Aidén Salgado** son líderes del movimiento estudiantil afrocolombiano, a través del Colectivo de estudiantes universitarios Afrocolombianos – CEUNA, además formaron parte del Encuentro nacional de estudiantes universitarios afrocolombianos – ENEUA, de donde hice parte. **Abigail Serna “Chonto”** (Q.E.P.D), fue un líder de los derechos afros en el Pacífico colombiano. **Sergio Mosquera** es un reconocido historiador del pueblo afro. **María Isabel Mena** es investigadora, igualmente se ha desempeñado en varios programas dirigidos a la población afro, como Dignificación afro desarrollado en Bogotá D.C. **Eduardo Restrepo** es un reconocido investigador de la Universidad Javeriana, dedicado al estudio de la cultura afrocolombiana.

el contexto de aparición de una palabra clave; generar mapas semánticos; igualmente el investigador podrá examinar la totalidad del *corpus* o un segmento específico de éste.

Este programa de estadística textual está diseñado para el análisis de artículos de periodísticos, transcripciones de entrevistas y discursos, encuestas, documentos de la web, documentos empresariales, textos legislativos, libros, etc. T-LAB 8.1 le brinda la opción al usuario de poder ejecutar análisis automatizado y de forma personalizada. Para el caso de esta investigación se optó por el automatizado. El *software* se les aplicó a los artículos periodísticos de manera separada. Pero antes de este proceso, los textos fueron convertidos de formato *Word* a *txt*. Posteriormente, los datos que arrojó el programa fueron sometidos a un proceso de análisis, interpretación, reflexión, descripción y extracción de conclusiones. Desde esta perspectiva, “interpretar un texto significa explicar el por qué esas palabras pueden hacer diversas cosas (y no otras)” (Eco, 1995: 26)

El uso de este tipo de herramientas tecnológicas no quiere significar que la tarea del investigador pierde valor y protagonismo en la producción de conocimiento. La responsabilidad en la calidad de la investigación recae en el investigador debido a que el sometimiento del *corpus* a T – LAB 8.1 es un momento del análisis. Luego el investigador debe analizar, interpretar, explicar y describir los datos que arroja el *software*. En este sentido, estos programas están diseñados para coadyuvar en la visualización de datos en el *corpus* que tal vez no veríamos de manera manual.

Descripción del *corpus*: *Chocó 7 días* y *Presente*, 2005 y 2006

El objeto de estudio de esta investigación está constituido por los artículos de opinión de los periódicos chocoanos: *Chocó 7 días* y *Presente*, publicados en los años 2005 y 2006. Estos medios de comunicación se autodefinen como críticos e independientes. Teniendo en cuenta los objetivos y límites de este trabajo fueron seleccionados 15 artículos, distribuidos así: *Chocó 7 días*, ocho (8) y del *Presente*, siete (7). Los artículos de opinión son de publicación escrita, por lo cual fue necesario digitalizarlos, procurando conservar los rasgos originales

del documento primario. En la tabla (1) se describen los aspectos centrales de estos periódicos.

PERIÓDICOS	DATOS DE CIRCULACIÓN	SECCIONES	PERIODOS	EVENTOS HISTÓRICOS
Chocó 7 días	Semanario, publicado en papel y en medio digital.	Artículos de opinión (7)	2005 2006	Elecciones al Congreso de la República, especialmente, los candidatos chocoanos al Senado: Jesús Lozano Asprilla, Rosa García, Rufino Córdoba, Idalmi Minotta, Francisco Rojas y Rober Mendoza
	Nacional: <ul style="list-style-type: none"> ▪ Medellín ▪ Bogotá Tiene cobertura en todo el departamento del Chocó.			
Presente	Publicación mensual (2005-2006). Actualmente es un semanario. Circula únicamente en formato papel.	Artículos de opinión (8)	2005 2006	Elecciones al Congreso de la República, especialmente, los candidatos chocoanos al Senado: Jesús Lozano Asprilla, Rosa García, Rufino Córdoba, Idalmi Minotta, Francisco Rojas y Rober Mendoza
	Tiene cobertura en todo el departamento del Chocó y en otros departamentos con colonia chocoana.			

Tabla²⁵ (1) Descripción del corpus: *Chocó 7 días* y *Presente*, 2005 y 2006

Los eventos electorales son momentos donde los ciudadanos reflexionan sobre su realidad social, económica, política, salud y educativa: qué cambios se deben realizar, cómo salir de la crisis y los posibles responsables de ella. Esta situación permite que se expresen las opiniones de partidarios y opositores. Por ello, en esta investigación se han seleccionado dos años electorales en el Chocó: 2005 y 2006. El primero se desarrolla en medio de proselitismo político, selección de candidatos entre los movimientos y partidos políticos y, parte de la campaña electoral para la elección de Senadores de la República de Colombia. Por su parte, el 2006 se configura como el año del debate electoral y la realización de los comicios electorales para la elección de dichos Representantes. En el departamento del Chocó, la campaña proselitista y elección de Senadores de la República se produce alrededor del lema “*Chocoano vota por chocoano*”. Con este lema se pretendía apelar por el autorreconocimiento, sentimiento regionalista y la solidaridad étnica de los afrochocoanos para la votación y elección de Senadores pertenecientes al Chocó. Este eslogan surge a propósito de las

²⁵ Esquema tomado de Pardo (2007: 82), aunque contiene modificaciones realizadas por el tesista.

candidaturas al Senado de los chocoanos: Jesús Lozano Asprilla, Rosa García, Rufino Córdoba, Idalmi Minotta, Francisco Rojas y Rober Mendoza.

Por otro lado, a través del diálogo con un funcionario del periódico *Chocó 7 días*, se nos informó que “cualquier persona puede someter su escrito a la revisión del comité editorial” para publicar un artículo de opinión. A pesar de lo señalado, encontramos que cualquier chocoano no puede escribir un artículo, porque no solo indica saber escribir, sino dominar las técnicas propias de la escritura periodística. Por lo que no toda persona somete, escribe y mucho menos tiene una columna en el periódico. Además, no es que alguien quiera sino que la dirección del periódico y el comité editorial lo considere publicable.

La dirección y el comité editorial tienen como criterios de evaluación de un artículo de opinión que “*el tema aborde la realidad chocoana; el texto tenga una extensión de 220 caracteres; no se utilicen adjetivos contra ninguna persona; por último, no tenga orientación electoral, es decir, no se le haga apología a una persona*”. Pero más allá de estos criterios que señala el Medio en cuestión, esta aprobación está mediada por el acercamiento ideológico al periódico. Por ejemplo, los líderes de este medio han militado, fundamentalmente, en movimientos de izquierda, es decir, es más favorable que se publique un artículo que responda a los principios que defiende la izquierda que los de la derecha.

En lo concerniente al periódico *Presente*, Efraín Gaitán –su fundador– lo describe como un “periódico polémico, independiente y valiente en sus denuncias; querido y esperado por muchos, y temido por otros” (Gaitán, 2004: 350). Su actual directora y propietaria, Sally Mena Lemos, expresa que desde este medio lo que se busca es ser sincero y estar ceñido a la verdad. Para esta periodista, el profesional en periodismo “es una persona sincera” que “*transmite, conceptúa, propone y presenta la verdad sin temores, sin descartar que muchas veces es dura*”. Se define a sí misma como una discípula del fundador del periódico. En este orden, Mena expresa que “*los rasgos ideológicos que identifican a este Medio se resumen*

en las dos palabras que conforman su slogan: “La verdad objetiva””. En cuanto a la publicación de un artículo de opinión, señala que se realiza gratuitamente y que éste “debe ser de interés general”.

En lo que respecta a la selección de los artículos, ésta se realizó a partir de los siguientes criterios: a. Los columnistas debían ser chocoanos, en particular, afrochocoanos. b. Los artículos debían abordar la realidad administrativa, social, educativa, salud, política y el manejo de lo público por los chocoanos. c. Las comparaciones que se hacían del Chocó en torno al desarrollo de otras regiones del país y los valores que le atribuían a las personas afros y a las no afros. e. La coyuntura electoral del 2005 y 2006, específicamente, las candidaturas chocoanas al Congreso de la República de *Jesús Lozano Asprilla, Rosa García, Rufino Córdoba, Idalmi Minotta, Francisco Rojas y Rober Mendoza*. e. En este proceso de selección de los artículos fuimos detectando que se resaltaba en los columnistas, la atribución de carencia de buenos valores a los afrochocoanos: la ausencia de sentido de pertenencia, de actitud mental y positiva, la envidia y la ingratitud, producto de ello, se tuvieron en cuenta los titulares, reiteración y elisión de los artículos que los desarrollaban.

Los columnistas plasman los hechos sociales desde su interpretación, sin embargo, pueden dar cuenta de guiones compartidos socialmente. La elaboración y publicación de las columnas de opinión están dadas por la autoridad, acercamiento al Medio, reconocimiento social, nivel de formación, rango social y legitimidad del columnista. Muestra de ello, es que los articulistas seleccionados son personas de trayectoria y reconocimiento social entre el pueblo chocoano, entre ellos encontramos a docentes, políticos y un sacerdote. Los artículos de opinión los detallamos en las tablas (2 y 3) que presentamos a continuación:

N°	NOMBRE DEL COLUMNISTA	NOMBRE DE LA COLUMNA	TÍTULO DEL ARTÍCULO	FECHA DE PUBLICACIÓN
1	Miguel D. Moya		1. Contraste chocoano	Edición 486.
2	Alonso Areiza		2. En la picota	Edición 489 Pág. 4
3	Carlos William Cuesta V.		3. El Chocó, departamento modelo del siglo 21	Edición 507 Pág. 4
			4. El efecto de la energía de la corrupción en el Chocó	Edición 581 Pág.
4	Amílcar Cuesta	ARMADURA	5. El reino de los pécoras	Edición 528 Pág.
5	Luis A. Trujillo		6. Que mala memoria tenemos	Edición 541 Pág. 4
6	Jhon Herbert Valencia		7. A veces me avergüenzo de ser chocoano	Edición 546 Pág.
7	Donaldo E. Córdoba		8. Sentido de pertenencia: el gran problema	Edición 571 Pág. 4

Tabla (2). Descripción de los artículos del periódico *Chocó 7 días*. 2005-2006

N°	NOMBRE DEL COLUMNISTA	NOMBRE DE LA COLUMNA	TÍTULO DEL ARTÍCULO	FECHA DE PUBLICACIÓN
1	Emilia de Jesús Caicedo Osorio	DE NUESTRA IDIOSINCRASIA Y ALGO MÁS	1. De la idiosincrasia y algo más	Febrero 2005. Pág. 2
			2. ¡Desgraciados, desgraciados!	Junio 2005. Pág. 2 y 3
			3. Chocoano pródigo arrepentido	Marzo 2006. Pág. 2 y 10
2	Gregorio Arango Mosquera		4. El amigo del perverso se parece a él	Abril de 2005. Pág. 3
3	Camilo Torres Gamboa		5. De la música, la cultura, política y el desarrollo del Chocó	Diciembre 2005. Pág. 2 y 11
4	Harold Mosquera		6. ¡Chocoano vota chocoano!	Marzo 2006 Pág. 2 y 9
5			7. Un verdadero despertar	Septiembre de 2006. Pág. 2 y 4

Tabla (3). Descripción de los artículos del periódico *Presente*. 2005-2006

CAPÍTULO IV

4.0 ANÁLISIS DEL ENDORRACIMO EN LOS PERIÓDICOS *CHOCÓ 7 DÍAS Y PRESENTE* DESDE LOS ESTUDIOS CRÍTICOS DEL DISCURSO.

Este capítulo está diseñado para analizar las estrategias discursivas que los columnistas emplean para re-producir y legitimar la ideología endorracista en los periódicos chocoanos, *Chocó 7 días y Presente*, en sus ediciones 2005 y 2006. Este análisis es abordado desde los estudios críticos del discurso –ECD, los cuales indagan sobre problemas sociales concretos –como el endorracismo en este caso– con el propósito de explicar cómo se re-produce el poder y la dominación mediante el discurso. Desde los ECD se pretende aportar a la construcción de un mundo más justo e incluyente. Para ello, es necesario contribuir en el develamiento y deconstrucción de ideologías dominantes. En este sentido, el estudio del discurso “permite desentrañar qué es lo que resulta significativamente estable y permanente para la cultura en un momento histórico” (Pardo, 2007: 104). Para este trabajo, el contexto sociohistórico de la población afrochocoana es un elemento que toma relevancia en la interpretación y explicación de los datos.

Esta investigación pretende dar cuenta del significado social que circula en la cultura y determinar la forma como se construyen los afrochocoanos, los valores que le atribuyen al endogrupo y al exogrupo, la presentación del “Otro” en el discurso mediático y, establecer la forma como es elaborado el territorio y el político chocoano en la prensa. En suma, desde este estudio se plantea el modo cómo se organizan y formulan los saberes individuales y colectivos en la prensa escrita del Chocó. Desde este enfoque, los ECD se constituyen en una perspectiva crítica sobre la formación del saber individual y colectivo. “La noción crítica ha de entenderse como el resultado de tomar cierta distancia de los datos, enmarcar estos en lo social, adoptar explícitamente una postura política y centrarse en la autocrítica” (Wodak y Meyer, 2003: 29).

Los textos y el habla le brindan al sujeto los principales elementos, desde los cuales, se construyen en el día a día. A través del uso del discurso, se puede controlar la acción y la forma de pensar de los receptores. Los ECD se preocupan por establecer los modos como los

grupos dominantes emplean el discurso para controlar y manipular las creencias y las acciones a favor de sus intereses. “Una vez que somos capaces de influenciar las creencias sociales de un grupo, podemos controlar indirectamente las acciones de sus miembros” (Van Dijk, 1999: 31). Desde este marco, los periódicos *Chocó 7 días* y *Presente* –como medios masivos de comunicación– tienen el poder de controlar los mecanismos de realización de la información: qué se dice y las formas de decir y, orientan la opinión pública a partir de sus intereses y creencias. Estos medios son instituciones legítimas y reconocidas en la región, por tanto, lo que dicen posee credibilidad entre la población chocona.

El develamiento de las estrategias discursivas que (re)construyen el endorracismo es producto del trabajo reflexivo de la esfera mediática, en procura de evidenciar los recursos lingüísticos que emplean los columnistas de estos semanarios para mantener el estado de opresión mediante el uso del discurso. En este objetivo “se requiere de una aproximación “funcional” que vaya más allá de la frase, y más allá de la acción y de la interacción” (Van Dijk, 1999: 24). Desde este paradigma, los ECD proporcionan herramientas para la comprensión de las estructuras del texto en contextos sociales, culturales, históricos y políticos.

El discurso es susceptible de ser explorado en por los menos tres dimensiones: sintaxis, semántica y pragmática; correlacionándolas con factores socioculturales y cognitivos (Pardo, 2007). Aunque no es posible señalar un marco único de dispositivos lingüísticos que resultan relevante para los ECD. Estos emergen del *corpus*, ya que es él, quien señala la pertinencia de los procedimientos y los recursos lingüísticos a utilizar en el proceso de análisis.

Primer acercamiento a los artículos de opinión de *Chocó 7 días* y *Presente*

Los artículos de opinión fueron explorados en T-LAB 8.1 de forma automática y separada. Sin embargo, los resultados arrojados son muy parecidos, lo cual demuestra la estabilidad de la ideología endorracista en los periódicos *Chocó 7 días* y *Presente*. El endorracismo está naturalizado en las prácticas de los afrochocanos, más adelante profundizaremos en esta

afirmación. Por esta razón, aunque se sometieron de forma independiente, serán abordados en el análisis de manera paralela y se correlacionarán los resultados cuando sea necesario. En la tabla (4) se compara el número de palabras, umbral de frecuencia, etc. Este análisis nos arroja que no existe mayor diferencia entre los datos de los dos periódicos, pese a que el *corpus* de *Chocó 7 días* lo constituyen ocho (8) artículos y siete (7) de *Presente*. El umbral de frecuencia en ambos periódicos es cuatro (4).

CHOCÓ 7 DÍAS		PRESENTE	
Palabras	1274	Palabras	1311
Lemas	1101	Lemas	1097
Ocurrencias	3243	Ocurrencias	3210
Umbral de frecuencia	4	Umbral de frecuencia	4

Tabla (4). Descripción general de la aplicación de T LAB 8.1 a *Chocó 7 días* y *Presente*.

La reiteración permite señalar núcleos conceptuales, a través de los cuales se formulan los saberes en torno a un tema en particular. La aparición recurrente de cierto léxico, puede señalar dispositivos sociales, culturales y lingüísticos con los que se re-produce la ideología endorracista en la prensa escrita del Chocó. En los ECD toman tanta relevancia los datos más reiterados como los que aparecen con frecuencias bajas. “Las unidades conceptuales más reiterativas y estadísticamente más frecuentes permiten recuperar la manera como se estabilizan ciertos significados sociales” (Pardo, 2008: 132). Las frecuencias bajas facilitan el estudio de marcos ideológicos del endorracismo. Igualmente, en este estudio se le da relevancia a la información elidida en el discurso, ya que puede dar cuenta de valores que se dejan atribuir al endogrupo o al exogrupo. En ambos periódicos sobresalen los sustantivos y verbos como las palabras con mayor frecuencia. Las tablas (5 y 6) evidencian las palabras más reiteradas en el *corpus*.

LEMMA	OCC	SORT	LEMMA	OCC	SORT	LEMMA	OCC	SORT
Chocoano	21	1	Quibdó	6	21	Quedar	4	41
Chocó	20	2	Sociedad	6	22	País	4	42
Gente	11	3	Tiempo	6	23	Avergüenzo	4	43
Chocoanos	11	4	Vergüenza	6	24	Año	4	44
Desarrollo	9	5	Colombia	6	25	Solo	4	45
Departamento	8	6	Kilómetro	5	26	Vida	4	46
Sentido	8	7	Agua	5	27	Positivo	4	47
Social	8	8	Económico	5	28	Internacional	4	48
Nacional	8	9	Estudiante	5	29	Demstrar	4	49
Dirigente	8	10	Acueducto	5	30	Diferente	4	50
Mayoría	7	11	Gobierno	5	31	Dinero	4	51
Corrupción	7	12	Actitud	5	32	Modelo	4	52
Región	7	13	Inversión	5	33	Mental	4	53
Público	6	14	Obras	5	34	Empresa	4	54
Políticos	6	15	Riqueza	5	35	Mediocridad	4	55
Llegar	6	16	Recurso	4	36	Manera	4	56
Pertenencia	6	17	Condición	4	37	Voto	4	57
Gran	6	18	Comunidad	4	38	Grandes	4	58
Profesionales	6	19	Compromiso	4	39	Humano	4	59
Pueblo	6	20	Constatar	4	40	Pobreza	4	60

Tabla (5). Chocó 7 días: “palabras claves”

LEMMA	OCC	SORT	LEMMA	OCC	SORT	LEMMA	OCC	SORT
Chocó	25	1	Paso	5	15	Votar	4	28
Chocoano	10	2	Escuchar	5	16	Mena	4	29
Dejar	9	3	Cosas	5	17	Pensar	4	30
Departamento	8	4	Mal	5	18	Quibdó	4	31
Negros	8	5	Verdadero	5	19	Región	4	32
Persona	7	6	Público	5	20	Ruperto	4	33
Chocoanos	7	7	Creer	4	21	San	4	34
Seguir	7	8	Cosa	4	22	Senador	4	35
Negro	7	9	Córdoba	4	23	Sentido	4	36
Ciudad	6	10	Cargo	4	24	Solo	4	37
Encontrar	5	11	Caer	4	25	Tomar	4	38
Ingratitud	5	12	Familia	4	26	Vivir	4	39
Año	5	13	Manejar	4	27	Llegar	4	40
Cultura	5	14						

Tabla (6). Presente: “Palabras claves”

El umbral de frecuencia lo constituyen 60 palabras en *Chocó 7 días*, mientras que en *Presente* encontramos 40. Las palabras “Chocó”, “chocoano”, “departamento” y “chocoanos” son las más reiteradas en los periódicos. Todas las formas verbales son convertidas al infinitivo en el proceso de lematización. El léxico “Chocó” es asumido por T-LAB como flexión del verbo “chocar”²⁶, es decir, cuando T-LAB hace alusión a “chocar” se está haciendo referencia en el *corpus* a “Chocó”. En la tabla (6 y 7) sobresalen palabras que denotan acciones. Por su parte, en *Chocó 7 días* hallamos: “constatar”, “llegar”, “quedar” y “demostrar”. En el periódico *Presente* encontramos verbos: “dejar”, “seguir”, “encontrar”, “escuchar”, “creer”,

²⁶ Esto lo pudimos corroborar con los co-textos de la palabra “Chocar” que nos arrojaba T LAB en los *corpus* analizados.

“caer”, “manejar”, “votar”, “pensar”, “tomar”, “vivir” y “llegar”. De igual modo, se destacan los términos que aluden a la actividad política entre las palabras con mayores realizaciones, como lo son: “político”, “público”, “Senador”, “Córdoba”, “cargo”, “voto”, “votar”, “corrupción”, “gobierno”, “año” y “dirigente”. El demás léxico alude a la economía, servicios públicos, educación, etc.

La reiteración, asociación y clasificación permiten el conocimiento de consensos y disensos representados en el discurso desde el modo de ser de un colectivo (Pardo, 2007). Mediante el análisis de las palabras altamente asociadas, expresiones reiteradas, las figuras retóricas y las estructuras sintácticas se puede reconstruir el saber individual y colectivo que circula en el discurso mediático de la prensa escrita chocoana, debido a que puede dar cuenta de la forma como los columnistas re-construyen la realidad desde el uso del lenguaje en situaciones reales de comunicación.

Los títulos de los artículos suelen ser nuestro primer acercamiento al texto. Expresan una síntesis del artículo. Definen si leemos o descartamos su lectura. Tienen la facilidad de construir modelos mentales en quién los lee y ser de fácil recordación por su función nemotécnica. Influyen en la manera como interpretamos los hechos. En suma, nos orientan la forma como accedemos y re-construimos la realidad. En el caso de los periódicos chocoanos, los títulos son marcos orientadores de la manera como se construyen y representan a los afrochocoanos en el discurso mediático de la prensa chocoana: “El reino de los pécoras”; “A veces me avergüenzo de ser chocoano”, “Sentido de pertenencia: El GRAN PROBLEMA”, “¡Chocoano vota chocoano!”; “Desgraciados, desgraciados”; “El verdadero despertar”, entre otros. Estos títulos nos sugieren que los columnistas re-producen el endorracismo en los periódicos *Chocó 7 días* y *Presente*. El uso de la mayúscula expresa énfasis en la carencia de sentido de pertenencia que le atribuyen al afrochocoano, como se verá en este estudio. Se evidencia la presentación negativa del endogrupo.

Los años 2005 y 2006 se desarrollan en medio de las elecciones al Congreso de República de Colombia. En ambos *corpus* encontramos la palabra “año” como marca temporal del discurso. Los chocoanos consideran que se están jugando el futuro a través de esta elección. Para “votar bien”, es necesario votar por los candidatos chocoanos que aspiran al Senado. El fragmento de la columna que a continuación citamos se denomina “¡Chocoano vota chocoano!”:

Después de las frustraciones a que nos someten los forasteros que aspiran al senado cada cuatro años, creo que es necesario e inexcusable que los chocoanos tomemos conciencia y sentido de pertenencia, ya que tenemos la necesidad inaplazable de votar el próximo 12 de marzo, por los candidatos de nuestra región.

Presente. (Harold Mosquera ¡Chocoano vota chocoano! Marzo 2006 Pág. 2 y 9)

El uso de la expresión “nos someten” indica que los chocoanos se encuentran en un estado de dominación por quien el columnista denomina “forasteros”; los cuales le producen a los chocoanos “frustraciones” cada cuatro años en las elecciones al Senado. En virtud de ello, apela a la solidaridad, regionalismo, autoreconocimiento y autoafirmación como chocoanos para elegir un Senador de la región. El chocoano es descrito como un ser carente de sentido de pertenencia y conciencia. Estas cualidades se validan votando por los candidatos chocoanos. Votar por un candidato de otra región es carecer de ellas. Estos son valores necesarios para “votar el próximo 12 de marzo, por los candidatos de nuestra región”. En este sentido, “votar bien” está asociado con “que los chocoanos tomemos conciencia y sentido de pertenencia”.

“Por todo lo anterior sugiero a la población votar por cualquiera de los seis candidatos al senado de nuestro Departamento, ellos son:
JESÚS LOZANO ASPRILLA, ROSA GARCÍA, RUFINO CÓRDOBA, IDALMI MINOTTA, FRANCISCO ROJAS Y ROBER MENDOZA.” (13)

Presente. (Harold Mosquera ¡Chocoano vota chocoano! Marzo 2006 Pág. 2 y 9)

Modos de construcción discursiva del afrochocoano

El 19 de julio de 1821 fue sancionada la Ley de Libertad de Vientres. En ella se expresa que los niños serían libres, en la medida que trabajasen 18 años para el amo de su madre. Sin embargo, la esclavitud sigue siendo legal en el Estado colombiano. Antes y en este periodo, el afro es construido como un “objeto”, susceptible de ser poseído y comercializado. Luego, el 21 de julio de 1851 fue aprobada la Ley Manumisión donde se abolió la esclavitud en Colombia. Mientras la independencia de la Nueva Granada de España se había conquistado –con el apoyo de los esclavizados– en 1810. Esta ley entró en vigencia el 1° de enero de 1852, en la cual se prohíbe la esclavitud y es declarada un delito. Desde entonces, el afro es sujeto de derecho desde la ley colombiana, es decir, “se le dio la condición de ser humano” en la jurisprudencia de Colombia. A partir de esta fecha, se prohíbe en Colombia –desde la ley– la esclavización, por tanto, no puede existir “Amos, esclavos, ni Señores”. En la Constitución Política de Colombia de 1991 se expresa que “todos los hombres son iguales sin distingo de raza, religión, condición sexual o posición política”.

Después de siglos de abolición de la esclavitud, esta investigación pretende dar cuenta de la forma como se construye discursivamente el afrochocoano en la prensa escrita del Chocó. En este propósito se exploraron los artículos de los periódicos *Chocó 7 días* y *Presente* en T-LAB 8.1. El análisis arrojó la reiteración de sustantivos que establecen relación con el ser-chocoano: “Chocó”, “Departamento”, “negro”, “dirigente”, “Córdoba” “político”, “chocoano”, “familia”, etc. En este trabajo cobran relevancia las palabras que son asociados con la nominación “chocoano” como un recurso lingüístico que marca la pertenencia o no al Chocó:

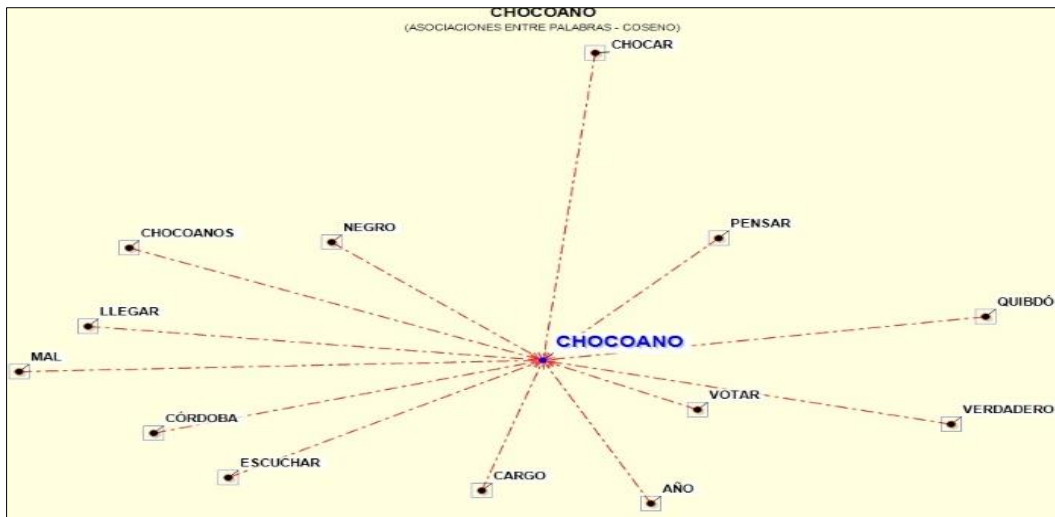


Gráfico (5). Presente: palabras asociadas con “Chocoano”

Por la cercanía de la palabra “negro” a “chocoano”, se puede inferir que el ser chocoano está asociado con ser negro. Lo anterior indica la elisión en el discurso de los pueblos indígenas y mestizos presentes en el Chocó. Los columnistas podrían estar reproduciendo el imaginario que se tiene que cuando se hace alusión al Chocó parecería que se habla exclusivamente de “negros”. Por esta razón, en el contexto que encontremos la palabra “chocoano”, es posible encontrar la palabra “negro” en los artículos de *Presente*. La palabra “votar” es la más cerca de “chocoano”, la cual se podría vincular con “año” y “Córdoba”, es decir, a los chocoanos se les hace el llamado a votar en el 2006 por los “Córdoba” a través de *Presente*. Como iremos viendo, “pensar” estará asociada al ser-chocoano, pero como una acción no atribuible, sino “deseable y necesaria”. Los columnistas consideran que es el único modo de “llegar”, ya que el Chocó carece de Senador porque los chocoanos “piensan mal” y “escuchan mal”, en consecuencia, “votan mal”:

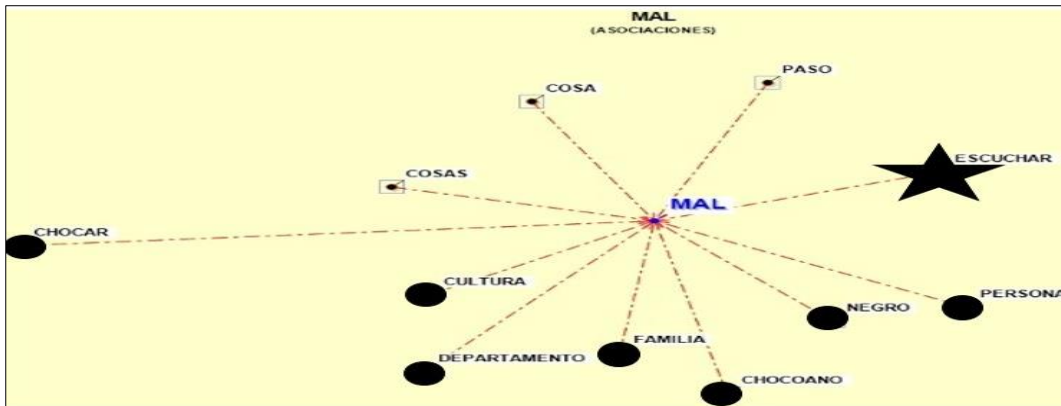


Gráfico (6). Presente: palabras asociadas con “mal”

La mayor parte de las nominalizaciones asociadas con el adjetivo “mal” establecen relación con el ser chocoano y el pertenecer al territorio chocoano, tales como: “negro”, “cultura”, “familia”, “Departamento”, “persona” y “Chocó, aunque con esta última es débil la asociación. Encontramos la palabra “cosa” en singular y en plural, la cual está siendo empleada como proforma por parte de los columnistas como cuando se dice: “Creí que en veinte años las “cosas” se habían conservado o mejorado, pero encontré todo peor”. Nos llama la atención la relación del adjetivo “mal” con la nominación “chocoano”. Esta relación quiere decir que en los contextos donde aparezca “mal” es muy probable que esté precedida o antecedida por “chocoano”. El Gráfico (7) nos presenta que las palabras “chocoano” y “cosa” suelen presidir al léxico “mal”. En suma, lo asociado con el ser chocoano está mal; esto podría obedecer a que “los chocoanos escuchan mal”.

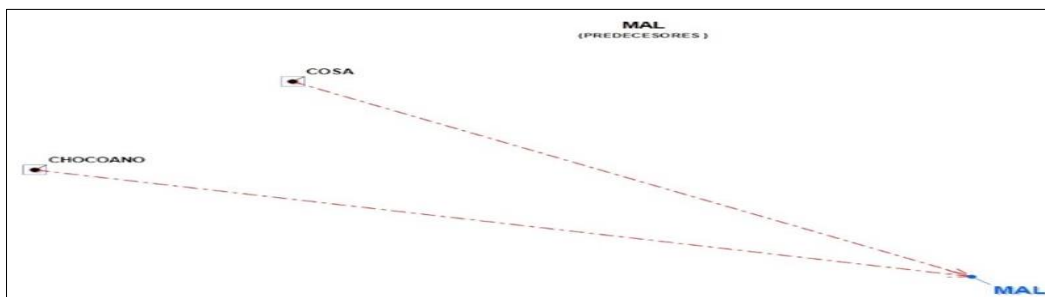


Gráfico (7). Presente: palabras que suelen presidir a “mal”

Por su parte, en el periódico *Chocó 7 días* la palabra “chocoano” está fuertemente asociada con “constatar”, “avergüenzo”, “pobreza”, “corrupción”, “mayoría”, “vergüenza”,

“estudiante”, “gente”, “pueblo”, “dirigente” y “Colombia” (Ver gráfico 8). La reiteración de la palabra vergüenza y en su conjugación: avergüenzo, permite inferir que ser chocoano es una condición que produce pena. La cercanía de “chocoano” con “mediocridad” pone en evidencia que el afrochocoano es descrito por los columnistas como una persona mediocre. Aunque es un poco más distante –lo cual significa que la asociación es débil– encontramos la relación de “chocoano” con “mental” y “pertenencia”. De acuerdo al co-texto de la primera, se habla de “actitud mental” y, la segunda de “sentido de pertenencia” como cualidades que carecen los chocoanos.

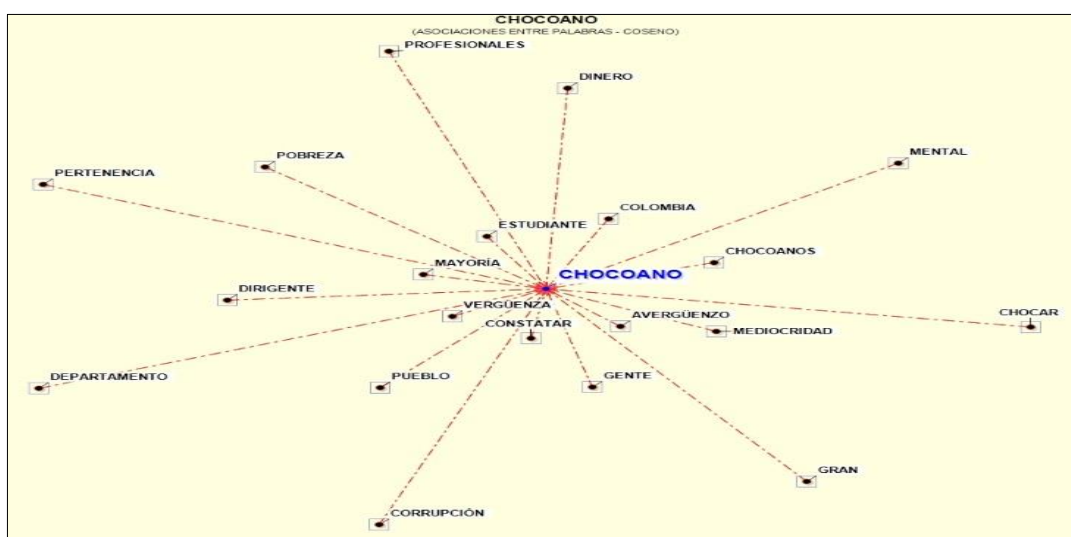


Gráfico (8). Chocó 7 días: palabras asociadas con “Chocoano”

En el gráfico (8) anterior, podemos observar que ser chocoano está asociado con “pobreza” y un poco más distante con la “corrupción”. El ser chocoano está fuertemente asociado con la vergüenza de ser chocoano y mediocridad. En el gráfico (9) se encuentra la “corrupción” relacionada con la mediocridad. “Estudiante”, “chocoano”, “profesionales”, “gente” y “chocoanos” son nominalizaciones asociadas a la palabra “mediocridad”. La palabra “mayoría” actúa como un cuantificador, donde se infiere que todas las nominaciones anteriores son mediocres. La “mediocridad del afrochocoano” es una cuestión susceptible de ser “constatable”.

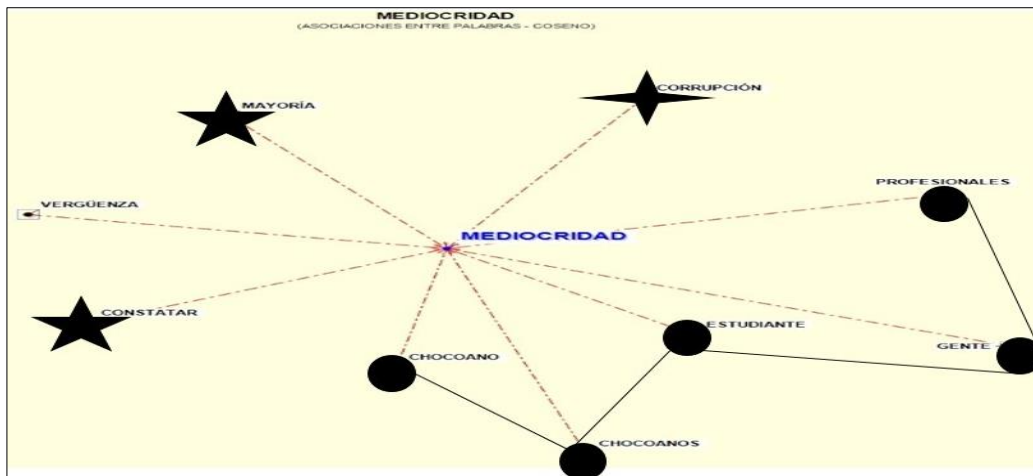


Gráfico (9). Chocó 7 días: palabras asociadas con “mediocridad”

El afrochocoano es construido en la esfera mediática como un ser carente de racionalidad y despojado, a la vez, de toda naturaleza humana. Ser afrochocoano produce vergüenza. Según este periodista, los afrochocoanos “todavía no han empezado su desarrollo mental”. No son ni siquiera unos niños. Pues, los estudios han demostrado que la persona desde el momento de la concepción ya posee cualidades de pensar, comprender y concebir el mundo. Estas competencias las desarrolla durante su vida. Por tanto, el afrochocoano es reducido a un objeto, el cual se le hace imposible pensar. No llegó a la etapa del pensamiento en la escala evolutiva. En el discurso de la prensa se animaliza al afrochocoano, siendo éste, incapaz de racionalidad humana:

Quando veo, observo, analizo y me convengo de la irracionalidad de la mayoría de nuestra gente chocoana ya siento como pena de ser chocoano; cuando constato que la mayoría de nuestra gente es más emotiva y sentimentalista quisiera taparme la cabeza y los ojos por el dolor de mi gente al ver que todavía no han empezado su desarrollo mental.

Chocó 7 días. (Jhon Herbert Valencia: A veces me avergüenzo de ser chocoano. Edición 546 Pág.)

El uso del verbo “padecer” nos hace pensar que el chocoano es representado como un sujeto enfermo, pues “padecer” –según el Diccionario de la lengua española (DRAE) – señala que es “sentir física y corporalmente un daño, dolor, enfermedad, castigo o pena”. Los afrochocoanos “padecen” de “infraestructura, hay hambre, miseria y pobreza, como sucede en los países africanos” a causa de la “deshonestidad y falta de servicios adecuados de salud”. En los periódicos es recurrente la comparación del Chocó con el continente africano desde

lo negativo, lo evidencia lingüísticamente el uso del adverbio “como”. La locución adverbial “por supuesto” indica que “algo es cierto”; igualmente, expresa énfasis en lo señalado después de la locución. Es decir, los afrochocoanos carecen de infraestructura, existe pobreza, hambre y miseria, especialmente, porque “padecen” de “indignidad humana” y “no se consideran personas sino cerdos calzados o gallinazos defecados, vestidos con ropa de marca”. La expresión “vestidos de marca”, denota un elemento de jerarquía y diferenciación entre la población afrochocoana. Quien “viste con ropa de marca” reconocida se ubica en un escalón superior al que no lo hace. Es un poco “menos negro”

El premio Nobel de paz Norman Borlaug, en 1970 afirmó: "*Donde no hay infraestructura, hay hambre, miseria y pobreza, como sucede en los países africanos*. Esta situación es la cuna y semilla del terrorismo". Nosotros padecemos todos estos males, por la deshonestidad y falta de servicios adecuados de salud, y por supuesto, indignidad humana y no considerarnos personas sino cerdos calzados o gallinazos defecados, vestidos con ropa de marca.

Chocó 7 días. (Alonso Areiza: En la picota. Edición 489 Pág. 4)

En el discurso de los periódicos *Chocó 7 días* y *Presente*, el afrochocoano es elaborado por los columnistas como un sujeto incapaz de decidir “acertadamente” sin que medie la participación de su otredad. Pero, no todo “Otro”, debe ser un grupo o un sujeto que ellos definan como dominante, como veremos cuando abordemos al afrochocoano visto desde su otredad. El afrochocoano no se construye de la misma forma ante un “paisa mestizo” que ante un indígena, por citar un ejemplo. El columnista emplea el símil como estrategia lingüística en la construcción del afrochocoano. Los afrochocoanos “son como el carro varado” que necesita de la fuerza de “Otro” para que produzca un movimiento. Desde esta posición, los chocoanos son un objeto dañado que carece de movilidad propia. Ellos solo avanzan si otros los mueven. Cuando progresan es porque existió la injerencia de “Otro”. Aunque, “sus mandatarios y representantes”, no se mueven ni por la intervención de “Otros”.

Somos como el carro varado que solo empujado prende. Menos sus mandatarios y representantes, que ni aún así contestan presente.

Chocó 7 días. (Luis A. Trujillo: Que mala memoria tenemos. Edición 541 Pág. 4)

En el Chocó “la indolencia, apatía, falta total de interés y la carencia de sentido de pertenencia” surgen de manera “natural” en los afrochocoanos. Cuando los sujetos

naturalizan un hecho objetivan la realidad. Lo natural se convierte en incuestionable. Por otra parte, el escaso avance del Chocó es producto de la “intervención de Otros” departamentos. De lo contrario, permanece en el mismo lugar, a menos que sea “empujado”. El “progreso” no es producto de sus esfuerzos internos sino de externos. En el discurso se evidencia que el afrochocoano posee un complejo de dependencia expresado en la necesidad constante de que sea “Otro” quien lo lidere. Él se describe como un ser incapaz de liderarse sino es con la “ayuda de Otro”.

Por enésima vez nuestra indolencia, apatía, falta total de interés y del sentido de pertenencia, afloró como la cosa más natural. Indolentemente dejamos trascurrir 15 largos años y ahora empujados por otros departamentos, salimos a la palestra.

Chocó 7 días. (Luis A. Trujillo: Que mala memoria tenemos. Edición 541 Pág. 4)

El discurso está fundamentalmente asociado a la pobreza. La riqueza como lo positivo es difícil de observar, a menos como en este caso, se refiera al Chocó como un territorio rico en aspectos naturales: flora y fauna. En ambos periódicos se realiza una presentación negativa del afrochocoano. En el apartado que referenciamos a continuación es planteado como un individuo carente de actitud positiva que no le permite “decidir acertadamente”.

Paradójicamente, mientras se vive en un filón de riqueza, sus habitantes en su gran mayoría se mueren de pobreza, dos connotaciones antagónicas, riqueza y pobreza. Esto genera en nuestras mentes muchos interrogantes y al unísono también la infinidad de respuestas e inquietudes, entre las que podemos destacar nos encontramos con una carencia total y absoluta de una actitud positiva para tomar decisiones acertadas.

Chocó 7 días. (Carlos William Cuesta V: El Chocó, departamento modelo del siglo 21. Edición 507 Pág. 4)

El afrochocoano “disfruta” el sufrimiento de su congénere. Le “gusta” ver sufrir a otro afrochocoano. “Desea” que su par fracase. ““Por eso es común observar rostros con sonrisa disimulada sarcástica y ojos que se mueven como péndulos mientras la boca dice “este va pa’ la cárcel””. “Forman complot” si alguna persona sobresale en una situación positiva. Esta columna la compartí con mis estudiantes de la Universidad Tecnológica del Chocó. Ellos comparten estas consideraciones de la columnista. Expresaron: “claro profé”, “está en lo cierto”, “es la pura verdad”. Esta situación –al parecer– está generalizada en los chocoanos:

“Nos saboreamos con frases estereotipadas que huyen del análisis cuando de hacer daño se trata”.

Novelaremos con gran satisfacción la desdicha de un “pez gordo”.- ¡Y...¿quién es el pez gordo? ¡Una persona que ha sobresalido en algo positivo!

Por eso es común observar rostros con sonrisa disimulada sarcástica y ojos que se mueven como péndulos mientras la boca dice “este va pa’ la cárcel” - “Esta es una vagabunda” “A este le sale el negocio y dentro de poco está en la olla”.- “Y éste que se cree? Hay que bajarle el paco”- “Con tu declaración ya le montamos la encerrona a esta vieja”, etc. etc.

Chocó 7 días. (Emilia de Jesús Caicedo Osorio: DE NUESTRA IDIOSINCRASIA Y ALGO MÁS. Febrero 2005. Pág. 2)

La falacia es empleada como recurso lingüístico por el columnista para reproducir la ideología endorracista. El columnista se vale de argumentos para presentar un hecho histórico falso como si fuera verdadero. En primer lugar, reduce una guerra a una “anécdota”, es decir le reduce la importancia. En segundo lugar, habla de “guerra de segregación en los Estados Unidos” cuando el hecho que se refiere es la guerra de Secesión o Guerra Civil (1861 y 1865) en que Estados Unidos se dividió en Norte y Sur. Concluida la guerra se mantienen los esquemas racistas y de explotación hacia la población afroamericana, especialmente en el Sur, aunque se registra la abolición de la esclavitud mediante la enmienda a la Constitución posteriormente. Utiliza la “justificación” como estrategia para “legitimar” el régimen esclavista y la segregación concluida esta guerra: “los del norte en recompensa crearon cantidades de cargos públicos y se los entregaron, estos no aprovecharon y todo lo malgastaron”. “...vinieron las reformas, las amnistías y el blanco tomó el poder y hasta hace poco siguió esclavizando al negro por venganza”. La esclavización es construida como una “venganza” del “blanco” contra el “negro” por “mal administrador”. Presenta a los “blancos” como víctimas, pues ellos se vieron obligados a mantener la esclavización. No es culpa de ellos, es porque no sabían gobernarse. “Necesitan de otro porque el negro es incapaz de asumir la dirección de su vida”.

También me confío soledad, que he tratado muchos negros de todo el mundo y que su comportamiento y conducta es exacta en todas partes.- Igual la del africano, el gringo, el latino, etc.

Es veleidoso, fanfarrón, aparentador, derrochador, y mentiroso.- Recuerdo una interesante anécdota: Después de la guerra de segregación en los Estados Unidos; los negros del sur prefirieron alistarse con las tropas norteamericanas, porque estos condenaron la esclavitud.- Los sureños fueron derrotados, los del norte en recompensa crearon cantidades de cargos públicos y se los entregaron, estos no aprovecharon y todo lo malgastaron; vinieron las reformas, las amnistías y el blanco tomó el poder y hasta hace poco siguió esclavizando al negro por venganza.

Presente. (Gregorio Arango Mosquera: El amigo del perverso se parece a él. Abril de 2005. Pág. 3)

En el anterior fragmento se observa –también– que el columnista recurre a la generalización y la objetivación en la elaboración de la ideología endorracista en la prensa regional: “he tratado muchos negros de todo el mundo y que su comportamiento y conducta es exacta en todas partes”. Su conducta es “siempre” la misma, “igual la del africano, el gringo, el latino, etc.” Basta con que una persona tenga la piel negra para determinar su modo de ser, pensar y actuar. “Todos son iguales”. El uso de la conjugación del verbo ser (es) indica la atribución de valores como “veleidoso, fanfarrón, aparentador, derrochador, y mentiroso”. Los atributos expresan una presentación negativa del ser “negro” por parte del columnista.

Por otro lado, el afrochocoano es construido en la prensa regional teniendo como punto de referencia el periodo de la esclavización que vivieron los africanos y parte de su descendencia en territorio americano. Las marcas temporales reflejan que no solo se construyen, sino que se encuentran instalados en ella. El adverbio “todavía” denota la continuidad de un hecho: la esclavización. La utilización del verbo “manejar” en sus tiempos presente: “manejamos” y pasado: “manejaban”, nos indica la continuidad y permanencia del estado de cosas: “Los negros aún son sometidos a una masacre psicológica”. ““Los negros “actualmente” “se odian” igual que en el “pasado” el negro bozal y doméstico””. El negro “siente deseo hundir al otro negro” igual que en el periodo de la esclavización.

Todavía manejamos la doble moral que manejaban nuestros antepasados negros en medio de la masacre psicológica a que fueron sometidos.- Existe el odio del negro contra el negro al igual que existía entre el negro bozal y el negro doméstico.- Hasta hoy se siente el deseo constante de hundir al otro y no reconocerle valores.

Chocó 7 días. (Emilia de Jesús Caicedo Osorio: DE NUESTRA IDIOSINCRASIA Y ALGO MÁS. Febrero 2005. Pág. 2)

El cotexto es un elemento importante para develar el endorracismo en la prensa escrita del Chocó. A través del su análisis podemos estudiar el entorno lingüístico de una “unidad conceptual”. En este caso, el estudio del verbo “seguir” en las distintas conjugaciones en la que aparece en el *corpus* nos permite evidenciar el modo como es presentado el

afrochocoano. Es presentado desde una posición de permanencia en relación al periodo de la esclavización.

Esta columna está proyectada para debatir falencias que no deberíamos	Seguir	sosteniendo en nuestra idiosincrasia.
- A ver si algunas personas dejamos de preguntarnos: “ ¿ por qué los afrochocoanos	Seguimos	siendo así? ” Todavía manejamos la doble moral que manejaban nuestros antepasados negros en medio de la masacre sicológica a que fueron sometidos. - Existe el odio del negro contra el negro al igual que existía entre el negro bozal y el negro doméstico.
Y ... ¿ hasta cuando	Seguiremos	comiendo estiércol?... perdón.
Otro grave problema que amerita urgente solución, pero	Seguimos	con el “ reguetón ” de persecuciones y demás. - debe ser porque a ciertos negros sólo les interesaba el bienestar del amo.
- Los sureños fueron derrotados, los del norte en recompensa crearon cantidades de cargos públicos y se los entregaron, estos no aprovecharon y todo lo malgastaron; vinieron las reformas, las amnistías y el blanco tomó el poder y hasta hace_poco	Siguió	esclavizando al negro por venganza.
En el Chocó,	Seguimos	esperando un cambio político,
y que del manejo de la cosa nuestra casi siempre está empapado el súbdito. ¿ Hasta cuando	Seguirán	los pasos de Saúl que vendió su progenitora por un plato de lentejas?

Tabla (7). Presente: Co-texto de la palabra “seguir”

La utilización de la palabra “seguir” nos indica la continuidad de una acción. Igualmente, expresa el estado de permanencia de una situación que en tiempo y espacio se repite. Es un *continuum* que evidencia un estado de quietud y permanencia en el tiempo del afrochocoano. No se establece diferencia entre el pasado y presente. Encontramos en el discurso mediático que la esclavización “aún no ha concluido” para el afrochocoano. Los columnistas recrean espacios y actores propios de la esclavización: “tener amo”. En el siglo XXI los columnistas consideran que los afrochocoanos tienen “amos”. En este ejemplo se referencia una concesión aparente cuando habla de “ciertos negros”.

Otro grave problema que amerita urgente solución, pero seguimos con el “reguetón” de persecuciones y demás.- debe ser porque a ciertos negros sólo les interesaba el bienestar del amo.

Chocó 7 días. (Emilia de Jesús Caicedo Osorio: DE NUESTRA IDIOSINCRASIA Y ALGO MÁS. Febrero 2005. Pág. 2)

Los afrochocoanos son presentados como un pueblo “carente de actitud política positiva”. El uso del verbo “ser” indica la atribución al catalogar a los afrochocoanos como “parias”. Son considerados “miserables” y se les atribuye una condición de permanencia en el tiempo a través del empleo del adverbio “siempre”.

Los pueblos con actitud política positiva son los elegidos para alcanzar los grandes niveles de progreso; los otros son los parias, los miserables de siempre.

Chocó 7 días. (Carlos William Cuesta V: El Chocó, departamento modelo del siglo 21. Edición 507 Pág. 4).

El afrochocoano suele ser presentado como un ser incapaz de reclamar sus derechos. “...nadie dice nada por comodidad y sólo incitados por el licor abren la boca”. Solo cuando se embriagan son capaces de reclamar sus derechos y “salir de la comodidad”. De forma contraria, encontramos en los periódicos que “todo lo que han conseguido ha sido producto de los paros”. Los afrochocoanos deben “cambiar de mentalidad”. La escritura de la palabra “SENTIDO” expresa un énfasis en el discurso, lo que denota que “según el columnista los afrochocoanos carecen de “SENTIDO” de explotación:

De no ser así todos los logros y avances que se pueden tener como producto de los paros cívicos, nuestro mejor aliado, serán aprovechados y usufrutuados por gentes de otras regiones, con diferente mentalidad y un SENTIDO claro de explotación de nuestras riquezas.

Chocó 7 días. (Donaldo E. Córdoba: Sentido de pertenencia: el gran problema. Edición 571 Pág. 4)

El hecho de que el afrochocoano sea “mal administrador” es planteado como una herencia del periodo de la esclavización. La “herencia de maldición está camuflada en cosas buenas”. ““La desunión, el complejo de sentirse “raza” inferior, seres indignos de ser escuchados y lógicamente de ser respetados”” es herencia de sus “ancestros”. En este discurso se encuentran argumentos que pretenden “justificar” las acciones negativas de los servidores públicos. El afrochocoano percibe el ser afro como una maldición.

Que la historia registrara un acto, que hablara de nuestra verdadera lucha por liberarnos de aquella supuesta maldición o legado deshonoroso que camuflado entre cosas buenas dejaron nuestros ancestros y que no fue otra que la desunión, el complejo de sentirse “raza” inferior, seres indignos de ser escuchados y lógicamente de ser respetados.

Herencia de maldición que ubicó al negro chocoano en el chocoano de mal administrador, de oportunista y desfalcador; que maldijo de sus actos como su propia existencia. - Que no dejó traslucir la confianza extrema necesaria, para lograr su verdadera emancipación de mente “escasa” que solo permitía pensar en el folclor y en acabar con la moral del hermano por envidia o rencor;

Presente. (Un verdadero despertar. Septiembre de 2006. Pág. 2 y 4)

Igualmente, es descrito como una persona de “mente escasa”. Las comillas pretenden resaltar la palabra “escasa” sobre “mente”. El afrochocoano es un ser “carente de mente”. Solo piensa en “folklor” y “en acabar con la moral del hermano por envidia o rencor”. El hecho que el columnista considere que los afrochocoanos “solo piensan en folklor” es reproducir el imaginario prejuiciado que se ha construido: “el negro únicamente sirve para bailar”. Se necesita una “verdadera emancipación” de mente “escasa”. Se infiere de lo anterior hubo una “emancipación” de mente “escasa”, pero fue falsa, por eso aún vive pensando en “folklor” y “acabar” a su hermano. En tal sentido, Fanon (1973: 92) plantea que “hace años algunos laboratorios entrevén la posibilidad de descubrir un sueño de desnegritación...investigaciones que permitirán a los desdichados negros blanquearse, así ya no tendrán que soportar esta maldición”. Muchas personas perciben que “ser negro” es cargar con una maldición. Por eso, algunos han optado por “blanquearse” casándose con una persona considerada blanca, por ejemplo.

El afrochocoano debe demostrar permanentemente su condición de hombre que indique que puede liderarse por sí mismo. El “País” es quien le asigna la valoración y define si es un hombre o en qué camino está para serlo. En el gráfico (10) la palabra “demostrar” está asociada fuertemente a “inversión, “grandes” y, un poco más débil con “desarrollo” como aquello que debe ser demostrado. El “país” e “internacional” de acuerdo al nivel de asociación y al contexto de ambas palabras, podemos inferir que son a quienes se les debe demostrar. El afrochocoano le demuestra al país y a comunidad internacional a través del “voto” que está acto para dirigirse.

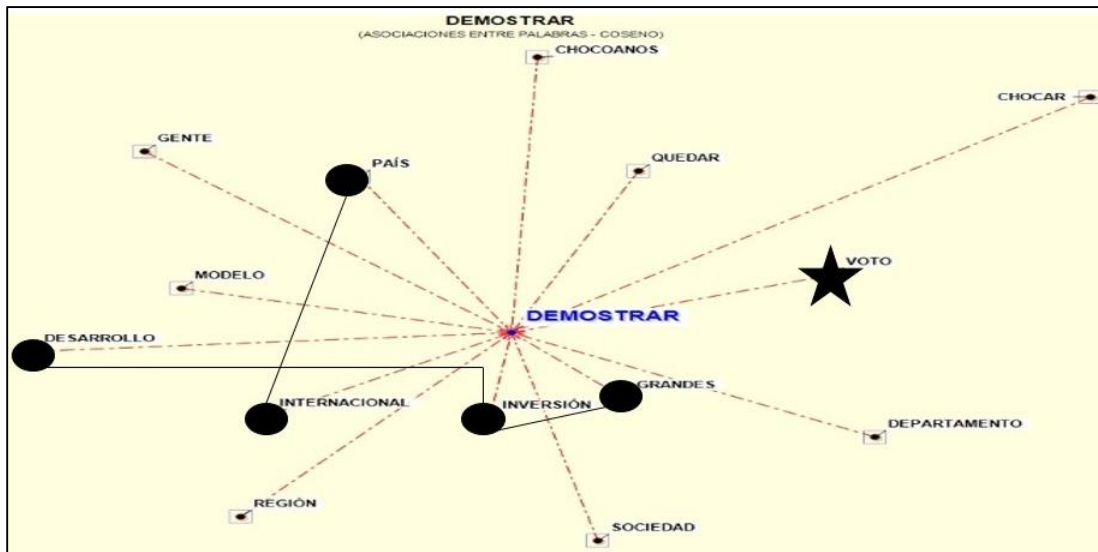


Gráfico (10). Chocó 7 días: palabras asociadas con “demostrar”

Demostrar está mediado por el hecho de la realización de un “experimento de unidad” para la elección al afrochocoano “Jesús A. Lozano Asprilla” como Senador. La desunión se muestra como un rasgo característico y heredado de los “ancestros” en el periodo de la esclavización. El “voto” se evidencia como una forma de validarse como ciudadano ante el país. Pero, el voto debe ser por el candidato chocoano y no vender su voto; de esta manera se validan. “Esta es de las tantas oportunidades” para demostrar. El conector “por consiguiente”, expresa la consecuencia en virtud del antecedente. Por tanto, cuando se señala “...Esta es una nación negra, erguida, orgullosa, con actitud mental positiva”, se presentan como valores que los afrochocoanos carecen. Porque si las poseyeran, “Por consiguiente se nos abren muchas puertas para que los otros nos respeten y acepten”.

El experimento de un senado único de unidad chocoanista, en cabeza del destacado economista Jesús A. Lozano Asprilla, es una de las tantas oportunidades que debemos aprovechar para demostrarle al país que nuestra gente no vende su voto.

Esta es una nación negra, erguida, orgullosa, con actitud mental positiva. Por consiguiente se nos abren muchas puertas para que los otros nos respeten y acepten. Hoy no merecemos ningún reconocimiento nacional porque en los últimos tiempos hemos permitido la “pesca de votos” al mejor postor y además cargamos con el pesado lastre social de robo generalizado.

Chocó 7 días. (Carlos William Cuesta V.: El Chocó, departamento modelo del siglo 21. Edición 507 Pág. 4)

En el capítulo (I) presentamos un acercamiento a la clase política del Chocó y su formación como una “élite afrochocoana” dominante, re-productora de exclusión y marginación. Pero,

en la actualidad presenciamos la aparición de una “nueva élite”, producto de la ley 70. Las “negritudes” son presentadas como una “élite” dentro de la población afrochocoana. Quienes “instrumentalizan el color de la piel” en beneficio propio. La vergüenza es persistente por el hecho de ser chocoano.

...me avergüenzo de ser chocoano cuando las negritudes le dicen a la gente que estamos atrasados, pobres y en la miseria por el color de nuestra piel sabiendo que es para ellos aprovecharse para sus intereses personales;

Chocó 7 días. (Jhon Herbert Valencia: A veces me avergüenzo de ser chocoano. Edición 546 Pág.)

La asociación que establece T LAB entre la palabra “chocoano” con “sentido de pertenencia” y “actitud mental” es recurrente, donde es consistente presentar al afrochocoano como un ser carente de ellas. La regularidad es un indicio que permite identificar modelos mentales y representaciones sociales que se re-producen en el discurso de forma implícita o explícita. El sentido de pertenencia tiene su arraigo en la aceptación, percepción e identificación de uno mismo y de su grupo de pertenencia. En este sentido, nos permitiremos presentar el cotexto de la palabra “pertenencia” en el *corpus*. El estudio del cotexto es importante porque nos “permite ubicar espacial y conceptualmente unidades lingüísticas en el discurso” (Pardo, 2007:134).

SENTIDO DE	PERTENENCIA	EL GRAN PROBLEMA
Por enésima vez nuestra indolencia, apatía, falta total de interés y del sentido de	PERTENENCIA,	Afloró como la cosa más natural.
No tenemos identidad ni	PERTENENCIA:	a_pesar_de pregonar amor por el Chocó.
Cuando hay sentido de	PERTENENCIA	los funcionarios públicos no se roban la plata del Estado, los dirigentes políticos no embaucan al electorado haciéndoles promesas que saben que son imposible de cumplir, los ciudadanos de bien no arrojan basura a la calle,
En un modelo de sociedad en donde impere la actitud mental positiva, es decir, gente comprometida y con sentido de	PERTENENCIA	, los políticos y los dirigentes no tienen caldo de cultivo para actuar de manera diferente a la influencia enérgica recibida de la comunidad.

Tabla (8) Chocó 7 días. Co-texto de la palabra “pertenencia”

Después de las frustraciones a que nos someten los forasteros que aspiran al senado cada cuatro años, creo que es necesario e inexcusable que los chocoanos tomemos conciencia y sentido de	pertenencia,	Ya que tenemos la necesidad inaplazable de votar el próximo 12 de marzo, por los candidatos de nuestra región que están diseminados de los distintos partidos políticos
cifra con la que se arrojarían seis senadores para el Chocó. UN VERDADERO DESPERTAR Cuantas veces aduciendo un erróneo sentido de	Pertenencia	los chocoanos mirábamos pasar la vida sin detenernos a sentir un verdadero precedente que contara de nuestra existencia como hombres y mujeres de bien dotados de inteligencia, sentido común,

Tabla (9) Presente. Co-texto de la palabra “pertenencia”

La sociedad chocoana se construye desde la desigualdad y posee prácticas institucionalizadas de discriminación y marginación. El hecho que la mayoría de los afrochocoanos estén excluidos del goce efectivo de sus derechos y, bienestar social y económico dificulta “sentir pertenencia” a su grupo y a los elementos que lo definen como afrochocoano: entorno, valores, historia, etc. Lo más probable es la negación. Difícilmente una persona tiende a sentir pertenencia hacia su grupo y entorno sino se siente parte de él. El sentir pertenencia hacia algo está mediado por el sentimiento de arraigo. El sentirnos pertenecientes a un grupo construye nuestra individualidad y colectividad; por tanto, define nuestra afiliación. No es posible sentir pertenencia por algo sino se tiene un “nosotros” internalizado socialmente.

La mitigación suele ser empleada en la re-producción de la ideología endorracista. Esta estrategia consiste en atenuar el acto endorracista restándole importancia a la acusación. Mediante su uso el columnista protege su imagen. Lingüísticamente se ve expresado en el uso de las conjunciones adversativas, como en este caso, “a pesar de” y “pero”:

Vivir en el reino de la mediocridad y el desgreño nos ha hecho caer en la más absoluta paranoia, a pesar de que entre nosotros hay gente honesta, responsable y capaz.
Pero también me alegro de ser chocoano porque hay una minoría de chocoanos muy buenos, excelentes chocoanos, con altísimos valores éticos y morales y que son guiados por Dios.

Chocó 7 días. (Amílcar Cuesta. ARMADURA. El reino de los pécoras. Edición 528)

Modos de representación discursiva de la otredad

Es determinante en el estudio del endorracismo la forma como el endorracista se construye en relación a su otredad. En la re-producción de la ideología endorracista el exogrupo es presentado de modo positivo. Pero, no todo exogrupo, aquí está determinado por quién es construido socialmente como grupo dominante. En nuestra experiencia hemos observado que son distintas las formas como el afrochocoano se construye frente a un indígena o un mestizo. Ante el primero se construye desde una posición de superioridad; en el segundo como un ser inferior.

En el discurso periodístico, el afrochocoano se construye a partir de los miembros de la Carrera Primera²⁷ de finales del siglo XIX y principios del XX en Quibdó. El afrochocoano “añora” la época Carrera Primera. Está “nostálgico” por su pérdida. Lo interesante de este “deseo por el regreso de la Carrera Primera” es que el afrochocoano durante su existencia vivió una época de marginación, sometimiento, discriminación, pobreza y racismo. Quibdó vivió un apartheid, donde afros e indígenas vivían en condición de inferioridad. El racismo era latente en todos los espacios de la vida social, económica, política y educativa. El afro no tenía derecho a educarse, menos a conformar familia con un miembro de esta “élite” dominante. Aunque, la ciudad tuvo momentos de bonanza económica, éstos fueron distantes de la vida de los afros. Lo cual pone de relieve el complejo de dependencia del afrochocoano.

Leyendo o escuchando a algunos nostálgicos de la antigua carrera primera de Quibdó, estos afirman con vehemencia que el Chocó existió como ente organizado sólo hasta mediados de la década del 68, es decir, hasta cuando el sector blancoide manejó la cosa pública y que apenas los negros tomaron el poder todo se descuadernó.

Presente. (Camilo Torres Gamboa. De la música, la cultura, política y el desarrollo del Chocó. Diciembre 2005. Pág. 2 y 11)

El afrochocoano es presentado como un sujeto incapaz de dirigir su destino sino no está mediada la intervención de “Otro”. El progreso no está mediado por la acción del afrochocoano.

Hay que reconocerlo: progresábamos más cuando era una intendencia administrada por la mulatocracia de la carrera primera, que ahora cuando somos un departamento dirigido por la

²⁷ Para más detalles de lo que significó la Carrera Primera para el Chocó, volver al capítulo uno en su apartado: **1.1.1 Carrera Primera: un caso de apartheid; “juntos pero no revueltos”.**

negramenta. Nos quedó grande la tarea de manejar la casa, por eso vivimos en condiciones tan deplorables.

Chocó 7 días. (Amílcar Cuesta. ARMADURA. El reino de los pécoras. Edición 528)

Mientras nosotros nos matamos con la lengua y con las zancadillas, otros si tienen desarrollado el sentido de unidad y progreso nos están invadiendo nuestras tierras para tomar posesión de ellas, se están apoderando de nuestros productos, nos están desmembrando poco a poco, institución por institución.

Presente. (Emilia de Jesús Caicedo Osorio. De la idiosincrasia y algo más. Febrero 2005. Pág. 2)

De igual modo, el afrochocoano es construido desde el “paisa”, quien es presentado como una persona “solidaria” ante la ingratitud del afrochocoano frente a otro. A él “le duele” que los afrochocoanos sean ingratos entre ellos.

Y no es que me mantenga hablando mal de mis coterráneos con personas extrañas, lo que pasa es que éste “paisa” editor es amigo desde cuando fui jefe de Cultura y Turismo del Departamento del Chocó, porque entre otras cosas, se solidarizó conmigo al saber que conseguí la estampilla pro cultura de este Departamento y no tenía recursos para la edición y me acreditó la primera edición de lo que significa hoy en día, un recurso invaluable en nuestra tierra para la promoción cultural, pues ha sido un grato apoyo económico para eventos, caravanas, etc.

A unos artistas que tenían problemas laborales los hice trasladar a la Oficina de Cultura y Turismo, por ayudarles y para potenciar los proyectos culturales y turísticos.- A éste “paisa” le duele saber que esas mismas personas desde hace cuatro años han actuado en mi contra, queriendo demostrar un peculado donde no lo hay.-

Presente. (Emilia de Jesús Caicedo Osorio. ¡Desgraciados, desgraciados! Junio 2005. Pág. 2 y 3)

Mientras el Chocó es construido como una “Villa de estiércol y basura”, Medellín es construida como “ciudad de la eterna primavera”. Lo cual indica una presentación positiva, pues “la primavera” es una estación que se atribuye condiciones positivas. Se dice que es una buena época para el amor; es una estación colorida y alegre.

He querido volver al Chocó, hacerlo como una prolongación de estos viajes que he hecho Medellín, ciudad de la eterna primavera, pero me he enterado que el gobernador que rige al Chocó es de esos negros (pocos o muchos) sanjuaneños, que el poder lo ensoberbece al punto que desquiciarlos.

Presente. (Gregorio Arango Mosquera: El amigo del perverso se parece a él. Abril de 2005. Pág. 3)

En el fragmento anterior, se observa también, lo que pudiera ser, una lucha regional histórica que ha marcado a el Chocó: en la colonia, Citará vs Nóvita. Lo que en la actualidad, en su orden, podría decirse Quibdó (Atrato) vs el San Juan. El columnista –atrateño– marca distancia con los “negros” “sanjuaneños” mediante el uso de deíctico espacial “esos” negros

(muchos o pocos) sanjuaneños”. Quienes con el poder sufren “estados de locura”. Los “negros” de ambas regiones no se sienten iguales.

El indígena es invisibilizado en el discurso mediático de los periódicos *Chocó 7 días* y *Presente*. En los escasos momentos cuando se presenta se le llama “cholo” o “indio”. Estas palabras están cargadas de un dispositivo societal que reproducen una mirada negativa y prejuiciada del indígena como ser inferior.

Modos de representación discursiva del territorio chocoano

El periodo de la esclavización y colonización implicó –también– la construcción del territorio chocoano desde el uso del lenguaje. El clima fue base en esta construcción. Muchos españoles, esclavizados e indígenas murieron porque no se adaptaron. Es una tierra húmeda y selvática. Nos es fácil su penetración, en consecuencia, desde la colonia las personas de otras regiones que cometen delitos buscan refugio. La ley ha operado con restricciones. En estos periodos el Chocó fue definido como “paraíso del demonio”, “lugar de gente bárbara”, etc. La vida en el Chocó poco se ha modificado: la mayoría de sus pobladores viven de la extracción de metales, especialmente del oro. El Chocó ha sido elaborado como una zona de castigo para funcionarios con mala conducta. Esta construcción es elaborada desde el determinismo ambiental, es decir, el lugar es quien determina las condiciones y lo que son las personas que lo habitan. En este sentido, en la re-producción del endorracismo se debe abordar el territorio como un elemento constitutivo del afrochocoano. El análisis del territorio es importante porque cuando se re-produce la ideología endorracista no solo se construye negativamente a la persona, sino también, todos los elementos que se relacionan con ella.

En este estudio se ha develado que la ideología endorracista se re-produce en los periódicos chocoanos cuando se aborda el territorio del afrochocoano. El afrochocoano ha interiorizado y reproduce de forma consciente e inconsciente los prejuicios sobre el territorio chocoano

construidos desde la esclavización y la colonización europea en el Chocó. Este orden, este trabajo nos permite evidenciar cómo se reproduce el endorracismo cuando se presenta al afrochocoano a partir del territorio.

Los afrochocoanos “no se van” del territorio sino que “huyen” para “salvarse”. Esta acción se presenta como una “bienaventuranza” donde la divinidad interviene para “huir” y “salvar” a la familia. El columnista no se refiere a la violencia producto de la guerra, sino a la “violencia de los empleos públicos” cuando se “ nombra a un gobernador del San Juan”. Se infiere que “los políticos del San Juan son los politiqueros”, a “diferencia del Atrato”. En la re-producción de endorracismo el hablante recurre a una tercera persona quien es el que “dice”. Él no lo dice, “se lo dicen”. El Chocó no se presenta como un ente administrativo dividido en municipios, corregimientos o veredas. El Chocó es una “patria chica” que se subdivide en “tribus”. En este enunciado se realiza una presentación negativa del afrochocoano visto desde el territorio.

Cada vez que se designa un gobernador oriundo de la provincia del San Juan se acrecienta nuevamente la violencia por los empleos públicos y se deshumaniza todo sin que sea otra razón que la politiquería.

Me dijo soledad, “la mayor bienaventuranza de mi vida se la debo a Dios, por el valor que me dio de huir y salvar a mi poca familia que sin duda parecido en una patria chica subdividida en tribus como es el Chocó...”

Presente. (Gregorio Arango Mosquera: El amigo del perverso se parece a él. Abril de 2005. Pág. 3)

La reproducción del endorracismo en el discurso mediático está marcada por el determinismo ambiental cuando aborda el territorio. La “inoperancia y la “rapiña” surgen del “ambiente”. La “honradez”, “responsabilidad” y “eficiencia” son valores que posee el afrochocoano cuando está fuera del territorio. Solo “pisar” tierra chocoana indica “trastocar las virtudes”. El “buen” o “mal” chocoano están determinados por el ambiente.

Más aun, pareciera que la inoperancia y la rapiña fueran cosa de este ambiente. Porque el chocoano fuera de su tierra goza fama de responsable, eficiente y honrado, pero cuando pisa este suelo todas sus virtudes se trastocan.

Chocó 7 días. (Amílcar Cuesta. ARMADURA. El reino de los pécoras. Edición 528)

El Chocó como territorio es elaborado desde elementos prejuiciados. El afrochocoano es una persona “enferma”, quien tiene un “cuadro irracional de ineptitud y matoneo”. En el discurso se recurre a la “generalización”, evidenciado lingüísticamente en la conjugación de verbos en primera persona del plural: ““somos” la ciudadanía más pécora””; ““nacemos” y “morimos” sin pena ni gloria””; “...no “nos quejamos””; ““Nada “nos duele””. La expresión “inerte” presenta al chocoano como algo carente movimiento, sin vida. La necesidad del “Otro” es una constante en el discurso de la prensa cuando se construye al afrochocoano, en esta situación desde el territorio.

En este cuadro irracional de ineptitud y manoteo del erario, somos también la ciudadanía más pécora e inerte. Nacemos y morimos sin pena ni gloria en esta villa de estiércol y basura. De nada nos quejamos. Nada nos duele.

Chocó 7 días. (Amílcar Cuesta. ARMADURA. El reino de los pécoras. Edición 528)

Construcción del político chocoano desde la victimización

La palabra “comunidad” es la más cerca al centro del plano formado por la palabra “corrupción” (gráfico 11). Mientras la distancia que se ejerce con la palabra “político” es más débil, es decir, más distante. Lo cual indica que la “corrupción” es más atribuible a la “comunidad” que al “político”. En consecuencia, la distancia muestra que es más factible observar que cuando se esté refiriendo en el discurso a la “corrupción” se le esté atribuyendo a la “comunidad” que a los “políticos”. Lo cual se entiende que la “comunidad” es construida en la prensa como más corrupta que el “político”. La “corrupción” está fuertemente asociada a la “mediocridad” que se le atribuye al afrochocoano en la prensa.

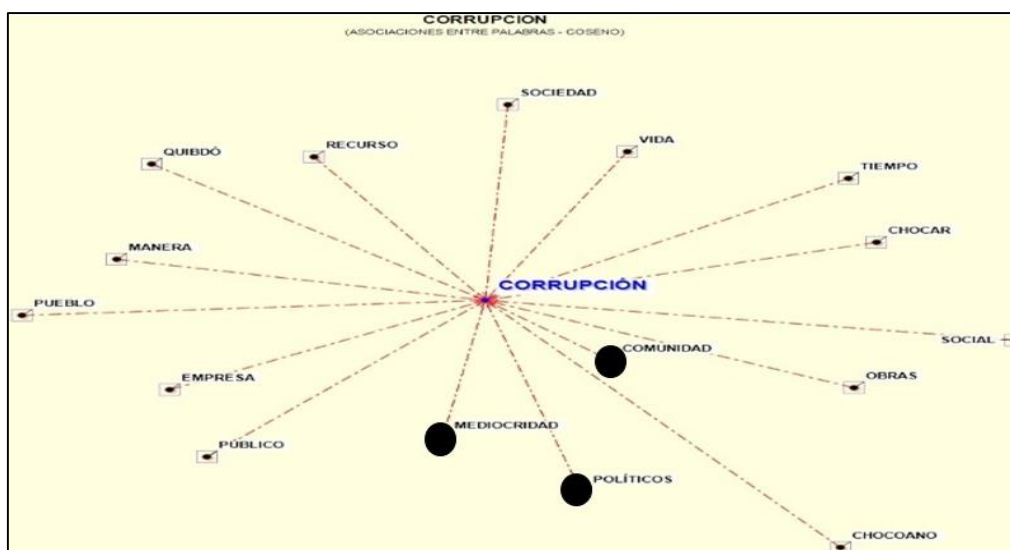


Gráfico (11). Chocó 7 días: palabras asociadas con “Corrupción”

La legitimación de la ideología endorracista es evidenciable en el discurso de los medios analizados mediante el uso de la autorización como recurso lingüístico. Este se manifiesta cuando el periodista recurre a la “metafísica” y a la “ley de la sinergia” para construir al político desde una condición de víctima. El uso de la autorización pretende dotar el discurso de veracidad (Pardo, 2007). El columnista elabora una ley: “la metafísica y su importante ley de la sinergia”, para justificar las acciones de corrupción de los políticos: la compra de votos, y así, presentar al pueblo como victimario. A través de la victimización el político es despojado de culpabilidad. “La corrupción aumenta cuando se denuncia”, esto lo presenta como “un hecho preocupante”. Pues parecería que es mejor no denunciarla para que no siga creciendo. El pueblo chocoano ha “normado” sobre “la corrupción”: “el pueblo en su dinámica o energía negativa así lo ha exigido o decretado”. Parecería entonces que el pueblo exige que el político sea corrupto. Por medio de la “justificación” valida los actos de corrupción de los políticos chocoanos, en este propósito recurre a una “voz autorizada”, lo cual dota el discurso de legitimidad. El columnista a través de los argumentos que expone demuestra su afiliación a la “elite política chocoana”.

El pueblo en su dinámica o energía negativa así lo ha exigido o decretado Hay un hecho evidente y preocupante en la sociedad chocoana: entre más se denuncia el fenómeno de la corrupción, este crece de manera exponencial con acciones más osadas y espectaculares. Ello amerita un estudio más a fondo del problema. Veamos: con el apoyo de la metafísica y su

importante ley denominada de la sinergia, se comprueba que los políticos en el Chocó participan de actores relativos a la corrupción, porque el pueblo en su dinámica o energía negativa así lo ha exigido o decretado. Por ejemplo, cuando un elector solicita a un candidato que le pague en dinero o especie por su voto, en este tipo de acuerdo implícitamente se presenta un ordenamiento o transmutación energética que reacciona con gran poder y hace que el político con las mejores intenciones se convierta en un corrupto, sin querer, empujado por el efecto del synergismo o la energía negativa acumulada, que conforma la gran conciencia cósmica colectiva que se caracteriza por tener un gran poder direccional del querer de la sociedad y que conlleva como una bola de nieve que todos terminan contaminados.

Chocó 7 días. (Carlos William Cuesta V. El efecto de la energía de la corrupción en el Chocó. Edición 581)

En el discurso se infiere que los chocoanos poseen “actitud mental negativa”. La sociedad chocoana es planteada como un campo electromagnético que atrae siempre lo negativo. En otras palabras, al Chocó se le atribuye una condición de objeto. El pueblo chocoano es imán que atrae siempre lo negativo y rechaza lo positivo:

La actitud mental de la colectividad decreta tener los dirigentes que se merece. En un modelo de sociedad en donde impere la actitud mental positiva, es decir, gente comprometida y con sentido de pertenencia, los políticos y los dirigentes no tienen caldo de cultivo para actuar de manera diferente a la influencia energética recibida de la comunidad. El pueblo del Chocó tiene sinergia negativa.

Chocó 7 días. (Carlos William Cuesta V. El efecto de la energía de la corrupción en el Chocó. Edición 581)

CONCLUSIONES

Como ya se habrá podido observar, la situación que he estudiado no es clásica. La objetividad científica me estaba vedada, porque, alienado, el neurótico era mi padre, mi hermano y mi hermana. He intentado en todo momento revelar al negro que en cierto modo se anormaliza; y el blanco que es, a la vez, mistificador y mixtificado.

(Fanon, 1973: 187).

En un principio cuando elegimos el discurso periodístico como objeto de estudio, teníamos temor que lo observado en las prácticas y conversaciones cotidianas de los afrochocoanos no se manifestara en el discurso periodístico. Tal es el punto, que los primeros objetivos se orientaban a develar ideologías ocultas. Pero a diferencia del racismo moderno, encontramos que el endorracismo es una práctica naturalizada, no se niega, no se solapa en los discursos. Mediante la naturalización se puede re-producir la dominación en el discurso. La naturalización “consiste en tratar hechos sociales y culturales como si se tratara de acontecimientos biológicos, físicos o químicos” (Pardo, 2007: 122). Lo “natural se transforma en incuestionable u obvio”. La ideología endorracista no se enmascara, es un hecho explícito en la cotidianidad de la comunidad afrochocoana.

El endorracismo se entiende en este estudio como la interiorización y re-producción de los prejuicios raciales por parte de la víctima de racismo. Esta ideología se reproduce de forma simbólica o discursiva en el grupo de pertenencia étnica; ésta se puede manifestar de forma consciente o inconsciente en el individuo. El endorracismo es una ideología dominante que se encuentra estabilizada en la cultura chocoana. En la cotidianidad el endorracismo suele reproducirse a través de consejos entre padres a hijos o abuelos y nietos; en amigos por medio de bromas. La familia es el lugar donde se construyen, elaboran, re-producen y se afirma la ideología endorracista. Se asiste a la primera negación del “Yo”. El endorracismo es una

ideología aprendida. El racista es quien forma al endorracista. El sujeto víctima de endorracismo no suele rechazar los actos discriminatorios: no se percibe como malo. Por el contrario, se recurre a la aceptación: nosotros somos racistas; entre nosotros también hay racismo.

No estamos diciendo que toda la construcción que realiza el afrochocoano sea considerada endorracismo, por ejemplo, la alisada del cabello afro, no siempre debe ser calificada como endorracismo, nosotros diríamos: si esa persona encuentra únicamente su belleza en alisarse, en este caso, estaríamos frente a un caso de endorracismo. Pues hay negación en él. Alisarse es una opción, pero no puede ser visto como lo que da la belleza.

“Demostrar” está vinculado al paternalismo que crea el dominador hacia el dominado: paternalismo afectivo, expresado en la dependencia del oprimido hacia el opresor. Esta realidad la podríamos resumir como el complejo de dependencia que padece el colonizado hacia el colonizador. En este caso, el afrochocoano se siente incapaz de realizarse por el mismo. El País (Colombia) es quien el afrochocoano debe demostrarles que está acto para dirigirse y gobernarse por sí mismo.

En el discurso periodístico el afrochocoano es elaborado desde un estado de quietud. El “Otro” dominante es avance, movimiento y progreso. El afrochocoano es presentado de forma negativa; mientras el “Otro” es presentado positivamente. El afrochocoano se construye desde los miembros de la Carrera Primera de finales del siglo XIX y principios del XX. Los añora. Necesita que lo dirijan. El “paisa” es una persona solidaria que sufre por la ingratitud que existe entre los afrochocoanos. El afrochocoano es construido como un objeto dañado necesitado de movimiento. Necesita que lo muevan. El afrochocoano es construido en la prensa como un sujeto carente de sentido de pertenencia y de actitud mental positiva. Cuando se le atribuye sentido de pertenencia, éste se dice que es errado.

En los periódicos *Chocó 7 días* y *Presente* los afrochocoanos son presentados como seres irracionales y despojados de toda naturaleza humana: “todavía no han empezado su desarrollo mental”. No piensan. “Son parias”. El endorracismo se manifiesta en la presentación negativa del endogrupo y en la presentación positiva del exogrupo dominante. Los columnistas recurren a la generalización cuando se presenta a los afrochocoanos. En los periódicos se emplea la autorización y la voz autorizada para legitimar la ideología endorracista. El político es presentado como víctima del pueblo: lo hace corrupto.

Bibliografía

Altunaga, E. (2004). “*Ser blanco es una carrera, mulato una profesión y negro un saco de carbón que se tira donde quiera*”. En: Mots pour negres maux des noir(e)s enjeux socio – symboliques de la nomination en Amérique Latine. (Comp. Lavou, V. y Viveros, M.). Université de Perpignan.

Alvarez, E. (2012) Epifanio Álvarez Copete. Aniversario, Periódico El Opinador Chocoano.

Álvarez, D. (2010) *La legitimación en los mensajes racializados referidos por algunas familias afrodescendientes en Cartagena*. Tesis de Maestría. Cód. 04 – 448174. Universidad Nacional de Colombia en Convenio con la Universidad de Cartagena. Cartagena. Colombia.

Arriaga, L. (2007) *Manuel Saturio Valencia. Un apóstol de la igualdad perseguido por la fatalidad*. Bogotá. Gráficas San Luis Ltda.

Baquero, J. (2010) *Lingüística computacional aplicada*. Bogotá D.C. Centro editorial, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Bastide, R. (1970) *El prójimo y el extraño: El encuentro de las civilizaciones*. (Trad. J. Castelló). Buenos Aires. Amorrortu Editores.

Bolívar, A., Bolívar, M., Bisbe, L. (más autores). (2007). *Discurso y racismo en Venezuela: un país “café con leche”*. En: Racismo y discurso en América Latina. Van Dijk, T. (Trad. Polo, M.) Barcelona. Gedisa.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. (Trad. Joaquín Jordá). Barcelona. Editorial Anagrama.

Caicedo C. (2010) *Por qué los negros somos así. Guía para que los negros dejemos de ser así. Trabajo de investigación científica*. Medellín. 4ª Ed. Ampliada. Lealon.

Caicedo, E. (2005). De nuestra idiosincrasia y algo más. De la idiosincrasia y algo más. Periódico Presente. Febrero. Pág. 2

Carrillo, M y Carrillo G. *Diagnóstico sobre la problemática de género y la situación de las mujeres afrodescendientes en el Perú. Análisis y propuestas de políticas públicas*. Documento preliminar en revisión.

Tomado:

<http://www.digeibir.gob.pe/sites/default/files/publicaciones/DIAGNOSTICO%20SOBRE%20LA%20PROBLEMA%20TICA%20DE%20G%20C%28NERO%20Y%20LA%20SITUACION%20DE%20LAS%20MUJERES%20AFRODESCENDIENTES%20EN%20EL.pdf/20/10/14>.

Eco, U. (1995). *Interpretación y sobreinterpretación*. (Trad. López, J.). Gran Bretaña. University Press, Cambridge.

Fabbri, P. (2012) *camouflage*. Revista Designis N° 20. Buenos Aires. Crujía editores.

Fanon, F. (1973) *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires. Ed. Abraxas.

Fanon (1956) *Racismo y cultura*. 1er. Congreso de escritores y artistas negros en Paris, septiembre 1956. Publicado en el número de Presence Africaine, junio – noviembre 1956.

Freire, P. (1972) *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.

Friedemann, N. (1993) *La saga del negro. Presencia africana en Colombia*. Bogotá D. C. Centro editorial Javeriano.

Gaitán, E. (2004) *Rastros y rostros del periodismo chocoano*. Colombia.

García, I. (2002). *Representaciones de identidad y organizaciones sociales afrovenezolanas*. En: Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, pp.: 133-144.

González, J. (2010). *La territorialidad de los pueblos originarios: una historia de despojos y violaciones en el Abya Yala*. V. VII, n°13/14. Pelotas, RS: Editora da UFPEL, 2010. Cadernos do LEPAARQ – Textos de Antropología, Arqueología e Patrimônio.

González, L. *Sirio-libaneses en el Chocó, cien años de presencia económica y cultural*. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Número 44. Volumen XXXIV - 1997 - editado en 1998.

Tomado: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boletil/bol144/bol144c.htm/10/03/2013.21:16>.

Herrera, J. (2004). *Racismo y discurso político en Venezuela*. Revista venezolana de economía y ciencias sociales, mayo-agosto, año/Vol. 10. Número 002. Pp. 111–128. ISSN: 1315-6411. Caracas.

Jiménez, O. (2004) *El Chocó: un paraíso del demonio. Novita, Citará y el Baudó, siglo XVIII*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia.

Lara, Á. (2012). *La formación como posibilidad de progreso en el marco del desarrollo local. “Procesos de inclusión en las Comunidades Afro e Indígenas”*. Tesis de maestría. Universidad Católica de Manizales.

Martínez, T. (1983) *¡Mi cristo negro!* Bogotá. Talleres de la imprenta del Fondo rotatorio de la Policía Nacional.

Mijares, M. (2001) *Racismo y endorracismo en Barlovento: presencia y ausencia en Rio Chico*. Caracas. Ministerio de educación, cultura y deportes y CONAC.

..... (2004). “*Ciudadanía, sociedad civil, redes sociales o el constante reacomodo a los nuevos términos. ¿Debemos aprender a hablar de nuevo?* ”. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 53-65.

Montañés, L. (1990- abril) *Mestizaje, racismo y endorracismo*. Nuevo Mundo Revista de Orientación Pastoral.

..... (1993) *El racismo oculto de una sociedad no racista*. Caracas. Fondo editorial Troykos.

Montañez, L., Sánchez, L. y Salinas J. (2003). *Proyecto “Imagen del negro en Venezuela de hoy: una reflexión metodológica*. Interamerican Journal of Psychology, año/vol. 37, número

001. Pp. 31-49. ISSN (Versión impresa): 0034-9690. Universidad Autónoma del Estado de México.

Mosquera S. (2004) *Don Melchor de Barona y Betancourt y la esclavización en el Chocó*. Quibdó – Colombia. Alto vuelo de comunicaciones.

----- (2008) *El mondongo. Etnolingüística en la historia afrochocoana*. Bogotá. Arte Láser Publicidad Ltda.

----- (2012) *Quibdó: un sueño en construcción*. Medellín. Editorial Lealon.

Pardo, N. (2007) *Cómo hacer análisis crítico del discurso*. Santiago de Chile. Frasis.

----- (2008) *¿Qué nos dicen? ¿Qué vemos? ¿Qué es...pobreza? Análisis crítico de los medios*. Bogotá. Antiquus Editores Ltda.

Núñez, M. (2009). *La racialización del nombre negro en República Dominicana*. Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Perea, R. (Septiembre 25 de 2007) *De la Ideología Racista*. Bogotá. Comisión De Equidad Racial.

Restrepo, E. (2012). *Intervenciones en teoría cultural*. Cauca – Colombia. Editorial Universidad del Cauca.

Rivas, C. (2007). *A cien años del fusilamiento de Manuel Saturio Valencia. El último fusilado en Colombia*. Medellín. Lealon.

Ruiz, M. (1988) *Racismo algo más discriminación*. San José – Costa Rica. Departamento ecuménico de investigaciones – DEI.

Saldivia, F. (2004). *Endorracismo involuntario*.

Tomado: <http://fernandosaldivia.blogspot.com/2007/01/endorracismo-involuntario.html>. /05/03/2011/16: 24.

Saldivia, F (2004). *Endorracismo otro enemigo de Venezuela*.

Tomado: <http://fernandosaldivia.blogspot.com/2007/01/endorracismo.html>. /05/03/2011.
16:37.

Uribe, J. (1992) *El Chocó: una historia permanente de conquista, colonización y resistencia*. Quibdó – Colombia. Gráficas la Aurora de la Diócesis de Quibdó.

Van Dijk, T. (1997) *Racismo y análisis crítico de los medios*. (Trad. Basté, M.) Barcelona. Paidós.

----- (1999) *El análisis crítico del discurso*. In: *Anthropos* (Barcelona), 186, septiembre-octubre 1999, pp. 23-36.

----- (1998) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. (Trad. Berrone L.) Barcelona. Gedisa.

..... (2002). *El conocimiento y las noticias. Quaderns de Filología. Estudis de Comunicació. Vol. 1, 249-270*.

----- (2005) *Nuevo racismo y noticias un enfoque discursivo*. Mary Nash, Rosa Tello.

Velásquez, R. (2010) *El Chocó en la independencia de Colombia (1965)*. En: *ensayos escogidos*. (Recopilación y prólogo Patiño, G.). Biblioteca de literatura afrocolombiana; tomo 17). Bogotá: Ministerio de Cultura.

Wodak, R. y Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. (Trad. Fernández, T. y Eguibar, B.) Barcelona. Gedisa.

Zapata, M (1989) *Las claves mágicas de América*. Bogotá D.C. Editores Colombia LTDA.